



Equipaje para la
Libertad

NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA



Queridos lectores:

En un mundo donde la autonomía personal a menudo es subestimada, la creación se convierte en una ventana hacia la liberación, permitiendo a quienes están privados de libertad ex-

presar sus pensamientos, emociones y sueños. Este libro, titulado Equipaje para la Libertad, es el resultado del Certamen Literario de Relatos Penitenciarios, una iniciativa de la Asociación Zaqueo en colaboración con el Ayuntamiento de Sevilla. El título simboliza el poder de las palabras como herramientas que, a pesar de las barreras físicas y emocionales, ayudan a los internos a alcanzar una forma de libertad mental y emocional.

Este proyecto, en el que el gobierno municipal de Sevilla está plenamente involucrado, tiene como objetivo fomentar la creatividad y la cultura entre las personas encarceladas, brindándoles una plataforma para compartir sus historias y reflexiones. Cada relato en estas páginas es un reflejo de la humanidad que persiste incluso en los entornos más difíciles. A través de estos textos, se invita al lector a sumergirse en la compleja realidad de la vida en prisión, promoviendo una comprensión más profunda y empática hacia aquellos que enfrentan circunstancias adversas.

Este libro no solo celebra el talento literario de sus autores, sino que también busca derribar los muros del estigma y la incompreensión que a menudo rodean a las personas encarceladas. Las voces que emergen en estas historias nos recuerdan que, a pesar de los errores cometidos y las condenas cumplidas, la esencia humana permanece intacta, anhelando ser escuchada y comprendida. Deseo que la lectura de estas páginas suponga para todos los que se introduzcan en ella un acercamiento a la realidad de sus autores y a la esperanza de un futuro mejor que todos llevamos con nosotros.

José Luis Sanz

Alcalde de Sevilla

Prólogo

La literatura siempre ha sido una herramienta poderosa para la introspección y la expresión personal. En el contexto penitenciario, estas cualidades adquieren una relevancia aún mayor. Este certamen de relatos, fruto del esfuerzo conjunto de la Asociación Zaqueo y el Ayuntamiento de Sevilla, es una prueba de ello. Hemos creado un espacio donde los internos de los Centros Penitenciarios de Sevilla pueden compartir sus narraciones, revelando la vida detrás de los muros de la prisión.

Cada pieza literaria es una puerta abierta hacia la esencia de su autor, ofreciendo una visión única de sus experiencias y emociones. Estas historias son mucho más que simples cuentos; son fragmentos de vida que invitan a la empatía y al entendimiento.

En un mundo que a menudo margina y olvida a los encarcelados, este libro es un acto de reivindicación y dignificación. Nos desafía a mirar más allá de los estereotipos y a reconocer la humanidad en aquellos que han sido condenados. Al compartir estos testimonios, no solo amplificamos sus voces, sino que también contribuimos a una sociedad más justa y compasiva.

La lectura de estas obras nos permitirá reflexionar sobre la naturaleza de la justicia, el perdón y la posibilidad de cambio. Es un recordatorio de que todos, independientemente de nuestros errores, tenemos la capacidad de crecer y de redimirnos. Esperamos que este libro sirva como puente entre los internos y la sociedad, promoviendo una mayor comprensión y apoyo hacia quienes buscan reconstruir sus vidas desde el interior de los muros penitenciarios.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al personal de las instituciones penitenciarias y a los profesionales que se han implicado en este proyecto. Sin su apoyo y dedicación, este certamen no habría sido posible. Su compromiso con la educación y la reintegración de los internos ha sido del todo esencial para el éxito de esta iniciativa.

Agradecemos profundamente a todos los participantes su valentía y generosidad al compartir sus vivencias con nosotros. Su talento y creatividad iluminan estas páginas, recordándonos que, incluso en los lugares más oscuros, la esperanza y la creatividad pueden florecer.

Capítulos

1. **Qué es ser normal** – No hay respuesta posible
2. **Medio averiao-** No necesitaba tanto para ser feliz
3. **Me llamo Antonio** - Introducción a la vida y experiencia de Antonio.
4. **Mi primer día en la cárcel** - Un vistazo inicial de la experiencia en prisión y los desafíos emocionales que enfrenta.
5. **Esta vida no es para nosotros-** Relato de Antonio
6. **La llave** - momentos significativos a lo largo del tiempo y de los sueños.
7. **El Fajador de los suburbios**
8. **El Universo de Carlitos**
9. **“Sendo patio”-** la intención es buscar el mejor "mote o seudónimo" para cada participante del patio.
10. **Privación de libertad**
11. **“Mi sonrisa”-** expresión del espíritu jovial que llevo conmigo hoy, mañana y siempre
12. **La llave del tiempo** - Un momento crucial en la vida que abre nuevas perspectivas.
13. **La dueña de mi alma** - Un relato sobre una madre.
14. **Mi compañero que más autoridad moral tiene-** Nadie es perfecto
15. **La cárcel ya no es como antes, esto es una guardería**
16. **I Still Believe** - Reflexión personal o momento de fe y esperanza en medio de las dificultades.
17. **De la fe al abismo-** Un Viaje Personal a Través del Bien y el Mal
18. **De Principio a Fin** - historia desde el inicio hasta el momento presente, visión general de su vida.
19. **Brenda** - capítulo dedicado a una persona especial en la vida.
20. **“Incluso salir de prisión”-** Relato de Amor y Esperanza
21. **Anoche tuve un sueño-** Un sueño de la realidad penitenciaria
22. **Frases de 24 horas-** frases breves que contienen profundos pensamientos que nos invitan a reflexionar sobre la naturaleza humana y nuestras emociones más complejas.
23. **Almas Rotas** - Exploración de momentos difíciles o desafiantes en la vida.
24. **Descubrimiento en la celda 43-** Revelación del verdadero yo
25. **Sueños de libertad**
26. **Libertad-** emoción intensa y profunda
27. **Del Vicio a la Recuperación-** testimonio de superación
28. **Retiro espiritual**
29. **Sinfonía del Bien Conectar-** Voluntad Ecuilizada
30. **Magia literaria**
31. **El Niño que Siempre Quiso Jugar en la Rosaleda**
32. **Generación de los 80**
33. **La fortaleza del querer**
34. **Mariguana days-** más de lo mismo

- 35.El idioma**
- 36.El maestro de la sospecha**
- 37.Los árboles no nos dejan ver el bosque**
- 38.¿Por que tiene el tigre rayas negras?**
- 39.La bella y la bestia**
- 40.La triste historia detrás de una linda sonrisa**
- 41.El momento presente, un momento hermoso**
- 42.Mi vida y mi momento hacia el cambio**
- 43.Lágrimas escarlatas**
- 44.Emilia- Tú si que sí**
- 45.Reflexiones desde un hogar**
- 46.La Huronera con omisiones**
- 47.El fruto**
- 48.Matar por matar**
- 49.El camino del destino**
- 50.Un final para mamá - el impacto de una historia en otros y en su familia.**

¿Qué es ser normal?

Empezaré este relato con esta frase:

“Si quieres conocer el pasado, entonces mira tu presente. Si quieres conocer tu futuro, mira tu presente, pues es la causa de tu porvenir”.

Muchos de nosotros hemos caminado en esta vida, kilómetros a trompicones, resbalando y sosteniéndonos mutuamente, intentando ser parte de esta sociedad de derechos y deberes o, como se dice, ser normal.

Ahora, a estas alturas de mi vida, ya lo cuestiono todo. Claro que no tengo la respuesta y sé muy bien que, en esta vida, nada es fácil, todo requiere un esfuerzo, implicación de hasta donde uno quiere llegar. Porque el fracaso es parte de la vida. Si no fracasas, no aprendes. Y si no aprendes, no cambias.

Muchas veces, el fracaso hace que las personas entiendan cuáles son las reglas del juego. Hay otros a los que les da igual, aunque también son parte de aquí.

¿Qué es ser normal?

- Que todo el mundo se saque una carrera, porque así será feliz. O que te dejen hacer lo que a ti te hace feliz.
- Que hombres y mujeres tengan que casarse y tener hijos a una edad, si no, no es normal.
- Estamos convencidos de que, para ser feliz, tenemos que tener el carro del año, porque tus conocidos, allegados o familiares dicen que tiene que ser así. Y tú haces lo que sea para satisfacer a aquellos y vives engañado en tus propias mentiras.
- Como vivimos hoy con prisas en todos lados, tenemos que vestir de una manera, hablar de una manera, hasta cortarte el pelo de una manera y tener un físico de una manera, si no, no eres normal.

¿Qué es ser normal?

- Pertenecer a un club de fútbol, para tener identidad ya que, si no lo haces, tus amigos dirán que no eres de los suyos y, sin darte cuenta, habrás perdido tu identidad. No olvidemos que somos creación, pero somos únicos e irrepetibles.

Después de hacerme estas cuatro preguntas, lo importante no son formulaciones filosóficas, sino el sentido concreto de la vida, como lo he leído de Víctor Frankl en *El hombre en busca de sentido*. Allí entendí que no hay contestación posible, nunca se dará una buena jugada, o la mejor jugada, sin la referencia a una determinada partida.

Así ocurre con cada individuo en un momento dado en la vida, pues cada uno tiene una misión o un cometido por cumplir. Su tarea es única y, como es única, la oportunidad de realizarla.

La vida pregunta al hombre y éste contesta de una única manera respondiendo de su propia vida. Sólo con responsabilidad personal se puede contestar a la vida.

¡Ahora bien! Parece que todo es maravilloso. No aprovechemos y no seamos cabrones para joder la existencia de los demás. ¡Y me lo digo a mí el primero!

Quiero aportar con este relato una reflexión. No es una novela, ni tampoco una historia que siga un orden. Son líneas que escribí durante algunas tardes en las que sentí lo que es vivir aquí, en prisión.

Ya para mí nada es normal. Yo no soy normal. Pero sí sé que tengo que ser civilizado. Sólo así ayudaré a que esto sea un poquito mejor y me ayudaré a mí mismo.

Quizá no compartas mis pensamientos hoy y lo entiendo, no pasa nada.

Por último, no olvidemos que tenemos a alguien a nuestro cuidado: nuestros hijos. A los que queremos dejar lo mejor. Y ese “mejor” es la responsabilidad.

Abraham Clemente Quispe

"Medio-Averiado"

Tengo un reloj, el único reloj que tengo, con él coordino mi día a día. Aunque es un reloj barato, me ha dado buen resultado durante casi cinco años. Es un reloj que nadie miraría, de plástico negro desgastado y con la pantalla arañada; uno de esos relojes de saldo que no valen ni veinte euros, para ser exactos, cuesta dieciocho euros, aunque a mí me costó aún menos, lo que cuesta un paquete de tabaco. Aunque, hablando de tabaco en la cárcel, el valor real es otro, pero esa es otra historia.

Mi reloj me ayuda, como una buena herramienta ayuda a un profesional, a ser precisamente un buen preso, o sea, un preso profesional. Me explico: para ser un preso profesional, debes ser puntual, estar vestido y con la luz encendida a la hora de los recuentos. Debes estar atento unos minutos antes del reparto de la comida para ocupar un buen puesto en la caótica cola del comedor. Es aconsejable también controlar el horario de apertura del economato, porque esa sí que es una locura de cola y existe una gran diferencia entre llegar cinco minutos antes o después. Además, es fundamental estar pendiente de los horarios de las actividades. Si el funcionario tiene que llamarte por megafonía para que te presentes en la puerta para salir a una actividad, tu estatus de preso profesional se reduce; digamos que te quita puntos en tu carnet de preso profesional.

Una mañana, al despertar y como es habitual en todo profesional, giré la cabeza en la almohada para consultar la hora en mi reloj. Todo preso profesional tiene una linterna para colocar su reloj de tal forma que, con solo girar un poco la cabeza, pueda ver la hora. Y ¿cuál fue mi sorpresa? La mitad de la pantalla de mi reloj digital de 18 € se había muerto. Bueno, muerto no... digamos que al reloj le había dado un ictus o una embolia, porque la parte de los minutos seguía funcionando, al igual que la zona inferior donde aparece la fecha, que para un profesional es tan importante como conocer y controlar la hora. En los primeros instantes tras descubrir la catástrofe de la media pantalla apagada, se me vino el cielo encima. Me sobresalté tanto que al incorporarme de manera súbita, me di un fuerte golpe en la cabeza con la litera de arriba, lo que me provocó un chichón del tamaño de una nuez.

A pesar del golpe, estaba tan conmocionado por la avería de mi reloj que ni sentía dolor por el chichón; no podía pensar en otra cosa. Ese día no iba a poder mantener mi estatus de preso profesional; se me iban a colar en la cola del comedor, ¡Dios! iban a abrir el economato y no me iba a enterar, y ¡Dios mío! si oía mi nombre por la megafonía llamándome para salir a los cursos y talleres del socio-cultural, se me iba a caer el mundo encima, adiós a todos mis puntos de preso profesional. Pensé: no voy a saber ni si debo comenzar una sesión de running o la de lectura, porque claro, esas son cosas mías y ni siquiera nadie me iba a llamar por megafonía. ¿Qué pasaría si estoy haciendo running cuando debería estar leyendo o tal vez leyendo cuando en realidad debía estar tomando mi almuerzo de las 11:00 de la mañana? ¡Madre mía! ¿qué voy a hacer ahora? En ese momento sentí que me faltaba el aire, incluso me llevé las manos a la cabeza ¡ay qué dolor, joder... el chichón!

Estaba desconcertado, recién despertado, y allí me encontraba yo dando vueltas en calzoncillos por la celda, con los pelos como la bruja Lola, los ojos como un nido de golondrinas y sin saber qué hacer. Claro, todo dependía de mi reloj, lo tenía todo organizado minuto a minuto, absolutamente cronometrado: unos minutos para ducharme, unos minutos para cepillarme los dientes, unos minutos para mi largo cabello, pero

fraccionado como es normal para un preso profesional como yo: unos minutos para el champú, otros minutos para la mascarilla capilar y algunos más para el correcto secado y laborioso cepillado. ¿Qué narices va a pasar ahora? Esto podría ser una catástrofe. Yo tenía mi reloj para controlar todos los pasos y ¿si me quedaba el pelo sucio? ¿Y si el tiempo de aplicación de la mascarilla no es el correcto? Además, ¿cómo iba a cepillarme debidamente el cabello si, además de no tener mi reloj al 100%, tenía un chichón en la cabeza que ya tenía el tamaño de un huevo? ¡Dios mío, ayúdame!

Entre tanta locura y descoordinación, me puse a hacer la cama con mucho cuidado, claro, para no darme otro golpe en el maldito chichón con la litera de arriba, todo ello, sin pensar en que una vez hecha la cama con la perfección que se espera de un profesional como yo, tendría que sentarme sobre ella para calzarme. ¡Joder, qué tonto! Claro... todo esto me pasa por no tener mi reloj. Mi mundo estaba totalmente desorganizado, había hecho la cama antes de ducharme, ni siquiera me había echado agua en la cara, con estas legañas seguro que se me habían quedado arrugas en la colcha sin verlas. No se pueden hacer las cosas como auténtico preso profesional en estas condiciones, ¡esto es un caos! Tenía la boca más seca que una alpargata, pero claro, no podía cepillarme los dientes hasta que supuestamente me metiera en la ducha. No podía pensar con claridad, tenía que pararme un momento a meditar. Así, a lo loco, no podía seguir. Así que me senté en la cama para centrarme, pero me puse más nervioso aún al ver la terrible hendidura, rodeada de arrugas, que se acababa de hacer en la colcha. ¡Di un respingo de espanto! y me volví a golpear en la cabeza con la maldita litera de arriba y al rebotar quedé sentado en el suelo. Menos mal que el golpe me lo di en otra zona diferente a donde tenía el chichón, pensé yo.

Así que decidí, ya que estaba sentado en el suelo, quedarme ahí, quietecito, y tratar de tranquilizarme. Entonces comencé a respirar pausada y profundamente, como había aprendido en un curso de yoga que se imparte en el socio-cultural. Aspirando e inhalando desde el diafragma, también tiré de otro curso que hice una vez de meditación, repitiéndome una y otra vez "OMTARE TU-TARE TURE SOHA". Entonces, comencé a tranquilizarme. Este tipo de rezos que practican los monjes tibetanos suelen tener un profundo efecto calmante en mí, por lo que pensé: ¿ves lo importante que es estar a mi hora en la puerta del módulo para ir a los cursos del socio-cultural? Y me puse muy nervioso otra vez pensando en que, a partir de ahora, sin mi reloj al 100%, podría retrasarme a la hora de salir. Incluso podría oír la megafonía mientras hacía otra cosa y perderme la clase o el curso programado. ¡Dios mío! Me veía arrugado y despeinado deambulando sin destino por el patio, sin ni siquiera la marca blanquecina en mi muñeca, dando las buenas tardes a la gente a las 10:00 de la mañana. Definitivamente, estaba acabado.

Entonces sucedió algo increíble. Aquello fue como resurgir de entre las cenizas de mi deplorable situación; ¡aquello era mi definitiva salvación! Allí tirado en el suelo de mi celda, en calzoncillos, con los pelos como Rapel bajándose de una montaña rusa, con dos albóndigas talegueras pegadas en los ojos y dos chichones como limones en la cabeza, fui feliz. En ese momento, era feliz. Miraba alrededor y ya no me importaban las arrugas en la colcha de mi cama. Observaba el orden en el que tenía colocados los productos de higiene personal y se me dibujó una enorme sonrisa de felicidad en la cara. Llegué a observar el cubo de basura aún sin cambiar la bolsa sucia y llena de basura y me importó un pimiento. Incluso miré hacia arriba y vi el quicio de la litera de arriba y no sentí rencor, tal era mi felicidad...

En ese instante, no tenía mi reloj al 100%, solo se veía en la pantalla la parte de los minutos y la zona de abajo donde sale la fecha, aunque eso es otra historia. Ese tullido reloj tan feo, arañado y descolorido, ese cacharro minusválido estaba allí como mirándome con un ojo guiñado o mejor dicho, como tuerto. Claro, como lo tenía colocado de forma profesional para verlo con solo girar la cabeza un poquitín, lo veía desde cualquier ángulo, pero ahora, además de la vista, también podía usar el oído, porque los presos profesionales como yo también usan de manera excepcional el oído y el olfato. Pero ahora estoy hablando del oído. Sobre el olfato, ya hablaré otro día. ¡Cielos, el oído! Recordé entonces el chirrido del carro de la cocina que, desde hace años, trae el desayuno al módulo. ¡Joder, ese chirrido no es ni más ni menos que la certeza de que son las 7:45! Y ¡joder! yo llevaba toda mi vida escuchando ese chirrido del carro de la cocina que trae el desayuno a las 7:45. Justo a esa hora, la pantalla de mi reloj tullido y descolorido marca un número 45. ¡Eureka! Soy un genio, esto es un milagro, soy lo más de lo más. Joder, ¿cómo no me di cuenta antes de que mi reloj de 18 € y mi oído de preso profesional me valían para controlar los horarios?

Ese día, mi vida cambió para siempre. A partir de entonces, perfeccioné mi técnica de control con el oído y la vista. No necesito más que mi reloj tullido, con mi oído de preso profesional, la fracción de hora y los minutos me basta y sobra. Incluso, un día, uno de mis compañeros que se fue en libertad me dejó un reloj Casio que funcionaba bien y le golpeé la pantalla para inutilizar la zona de la hora. No necesitaba tanto para ser feliz.

Moisés Muñoz Zapata

Me llamo Antonio

Mi nombre es Antonio Muñoz Niza y nací en 1971 en Sevilla. Actualmente, me encuentro en el Centro Penitenciario de Sevilla, pero mi camino ha pasado por varias prisiones, incluyendo el Centro Penitenciario de Huelva II, donde estuve desde 1997 hasta 2008.

Salir de prisión fue un impacto enorme para mí. Cosas simples como cruzar una calle me provocaban ansiedad, pensando instintivamente que los coches me atropellarían. Ver a una madre con su hijo en un carrito me dejaba perplejo; no entendía cómo podía cuidar tan bien a su hijo cuando mi propia vida había sido tan difícil.

Quiero que los lectores sepan que mi tiempo en la cárcel no fue fácil, y reconozco que mi comportamiento no siempre fue el mejor.

Nací en una familia numerosa de ocho hermanos, donde mi padre, un alcohólico, descargaba su ira en nosotros, maltratando a mi madre. Ella fue la verdadera heroína que nos sacó adelante, mientras mi padre estaba ausente, sumido en el alcohol y la violencia.

A los nueve años empecé a trabajar para ayudar a mi madre con un sueldo modesto, algo que mi padre nunca hizo. Esta experiencia temprana me hizo madurar rápidamente en un mundo que no era para niños.

A los 20 años conocí a la mujer de mi vida y madre de mi hijo. Este amor fue el ancla en mi vida, pero las presiones económicas me llevaron a la depresión. Me refugié en las drogas, siguiendo el ejemplo de mis hermanos. Esto destruyó mi trabajo y afectó mi relación con mi esposa e hijo.

El ciclo de adicción y delincuencia me llevó a la cárcel repetidamente, enfrentándome a enfermedades como la tuberculosis. Incluso después de ser absuelto de un cargo de venta de drogas, volví a caer en la misma rutina destructiva.

Después de una larga temporada en prisión, intenté reintegrarme con mi familia, pero ya era demasiado tarde. Me sentí como un extraño en mi propio hogar y decidí dejar las drogas por mi cuenta. Sin embargo, el acoso de alguien en 2023 me llevó a un acto violento que cambió mi vida nuevamente.

Actualmente estoy en la Unidad Terapéutica y Educativa en Sevilla I, lejos de las drogas y enfocado en mi recuperación personal. Estoy trabajando para obtener mi graduado escolar y mantenerme libre de consumo.

A pesar de mis errores, siempre he sido una persona luchadora. Agradezco la oportunidad de compartir mi historia para evitar que otros cometan los mismos errores. Agradezco también el apoyo de las personas fuera de estas paredes que me quieren y me consideran parte de su familia.

Quiero mostrar que, aunque estamos en prisión, también tenemos corazón y estamos dispuestos a cambiar para no volver a vivir esta experiencia.

Un cordial saludo y muchas gracias por escucharme.

Mi primer día en la cárcel

Mi primer día en la cárcel fue abrumador. Me encontré rodeado de gente y bombardeado con preguntas constantes. Estaba exhausto de responder una y otra vez. Para poder dormir, me administraban medicación, pues me sentía desbordado por los problemas que enfrentaba y no sabía cómo resolverlos.

Pasaron dos o tres meses, y los compañeros venían e iban. Algunos me contaban que estaban estudiando, lo cual me intrigó. Les pregunté si yo también podía estudiar. "Debes presentar una solicitud", me respondieron. La presenté y ahora sé más cosas que antes.

En aquel momento, estaba al borde del suicidio. No tenía comunicación con mi familia ni con personas cercanas. Hoy en día, tener mujeres internas en el Centro es un motivo de ánimo para seguir adelante. Espero que todos podamos animarnos mutuamente.

Recuerdo un chiste relacionado con la cárcel que refleja bastante la realidad: Un hombre de ciudad visita un pueblo y pregunta a un chaval en la calle: "¿Hay algún sitio aquí donde se pueda hablar de poesía?". El chaval responde: "La policía fue a casa de mi primo". Confundido, el hombre le explica: "No, no, me refero a un poema". El chaval contesta: "Ah, sí, un poema sería sacar a mi primo de la cárcel. Eso sí que sería un verdadero poema".

Juan Ángel Ángel

Esta vida no es para nosotros

Me llamo Antonio C.S. y me encuentro en el C.P. de Sevilla en Morón de la Frontera.

¿Qué puedo decir de la cárcel? Pues diré que es un lugar para no entrar, y los que ya hemos estado, no volver a entrar más.

Llevo entrando y saliendo de prisión desde que cumplí los 16 años. En total, he entrado y salido seis veces, y esta última vez, en la que estoy escribiendo estas cuatro letras, llevo acumulados veinticinco años privado de libertad.

Tan solo he salido a tres salidas programadas por la Junta de Tratamiento del Centro y, en unos días, será mi cuarto permiso. Dentro de unos días cumpla 49 años de edad. Toda una vida...

En ese tiempo ha habido cosas buenas, sí, pero también muy malas. La prisión, para mí, es como estar en la calle. Tiene cosas buenas y también su lado malo, pero tanto en prisión como en la calle podemos elegir el bien o el mal. Y en mi caso, que hablo en primera persona, elijo el bien, porque el mal ya lo conozco y no quiero pasar más por lo que me ha tocado vivir y tampoco quiero que a mi familia le pase y tenga que pagar algo que no le corresponde. Porque ellos también pagan sufrimiento por cosas que uno ha hecho, por eso yo ya no quiero más el mal.

Volviendo al bien o al mal de la cárcel, debo decir que uno elige, porque siempre está en nuestras manos y debemos dejar marchar el mal y agarrar con fuerza el bien. Y es verdad. Hace cinco o seis años me di cuenta de que esa no era la vida que en realidad quería y empecé a quitarme de la metadona voluntariamente, y poco después fui quitándome de la medicación que tenía. El paso siguiente fue pedir ayuda, salir de los módulos en los que estaba y pedir ingresar en el Módulo UTE (Unidad Terapéutica Especializada), donde me han ayudado mucho. En otras ocasiones he estado en Módulos de Trabajo y de Respeto. Pero hoy día me encuentro en la UTE y estoy contento, feliz y orgulloso por estar aquí. Ya llevo tres años o un poco más y los he aprovechado mucho con la ayuda de miembros del equipo técnico y algunos funcionarios y funcionarias.

En el Módulo UTE me han ofrecido ser coordinador, he trabajado en el office y repartiendo comida, entre otras muchas más cosas. Todo esto me lo han ofrecido y me lo han terminado dando por mi comportamiento, por mi evolución, por mi actitud y porque soy una persona buena, con un pasado triste, pero el pasado... pasado está. También me gusta mucho ayudar a las personas y empatizo mucho con ellas, y lo bueno que tengo es que sé escucharlas.

Yo escribo mucho y me gusta. Es más, sigo escribiendo porque para mí es un modo de evadirme y porque algún día me gustaría poder sacar un pequeño libro. Porque creo que es muy importante que el día de mañana sepan muchas personas lo que me llevó a estar en prisión tantos años (que casi en total llegarán a ser treinta y uno).

Sobre todo, querría decirles a aquellos chavales jóvenes que se lo piensen antes de consumir o hacer algo de lo que se puedan arrepentir toda su vida. Que no quiero que pasen por lo que yo he pasado, porque vida solo hay una y no deben desperdiciarla. Hay que disfrutarla.

Nunca está de más saber y aprender para ponerlo en marcha en cualquier momento y situación y que cuando nos salte la alarma, la que nos avisa del peligro, utilizar todo aquello que hemos aprendido y nos han enseñado todas las personas que trabajan en los centros penitenciarios. Yo pongo mi mano en el corazón por todo aquello que han hecho por mí y les estaré agradecido toda la vida.

Sí que es verdad que el primer paso lo tiene que dar uno. Porque si uno mismo no da el primer paso, lo tendremos muy difícil para poder salir del infierno que son las drogas, la delincuencia y lo peor de todo: la cárcel o el cementerio. Que... esto último también lo tenemos que tener muy en mente y muy presente, porque todo eso y algo más también entran en esa burbuja de la que he hablado. Da el primer paso y veremos como a nuestro alrededor hay muchísimas personas que están dispuestas a ayudarnos. No tenemos que rendirnos nunca, y menos aún tirar la toalla en prisión. Aquí hay muchas maneras de entretenimiento para estar ocupado. Porque lo que no vale, y no interesa, es que encima de que estamos privados de libertad hagamos como si estuviéramos en la calle con las adicciones y las movidas. Te hablo de la zona mala de la prisión. Módulos en los que no haces nada. Solo comer pastillas y fumar porros y casi siempre metido en problemas, y que para mí, es pagar doble condena. Sí es cierto que cuesta salir de esas zonas, porque nos acomodamos a eso y terminamos por no querer salir. Pero, como he dicho, uno tiene que pararse y mirarse hacia adentro. Qué es lo que quiere para su vida y para su futuro. Si lo haces nos daremos cuenta de que no es tan difícil salir y poder cambiar nuestra vida. Da el primer paso. Si no lo das, muy difícil lo tendremos para encarrilar nuestra vida. Solo tenemos que convencernos a nosotros mismos de que esta vida no es la que queremos, y poder tener una vida y un futuro más sano y más libre. Porque el probar cosas, o al menos intentarlo, no cuesta nada. Y si lo hacemos, veremos las cosas, y sobre todo, veremos la vida de otra manera y no queremos abandonarla nunca.

Hay que ser positivo y ver las cosas desde el lado bueno y lo negativo convertirlo en positivo. Es un camino largo, difícil y duro, pero intentarlo es lo mejor. Ya veremos al final del camino todo lo bueno que nos espera por disfrutar. Porque para disfrutar no hace falta ir bebido ni drogado y tampoco delinquir. Tenemos una vida que disfrutar y estar en la calle con nuestra familia y los que nos quieren de verdad.

Tan solo pensemos por un momento en todo el tiempo que hemos desperdiciado y la marca que llevamos encima para toda la vida. Porque el pasado es pasado y pisado. Tan solo pensemos que fue una época de nuestra vida que perdimos, que no éramos conscientes de nuestros actos. Porque más de la mitad de todos nosotros no éramos conscientes por el simple hecho de que estábamos bajo los efectos de la droga o el alcohol. Porque si no fuera así, no habiéramos tenido el valor de hacer nada en el pasado.

Con todo esto no quiero justificarme para nada porque ya dije que tengo cuarenta y nueve años, seis entradas y con esta que estoy pagando ahora llevo ya veinticinco años del tirón. Me quedan tres meses y unos días para la total.

En estos últimos años sí es verdad que he evolucionado mucho. Ojalá me hubiera dado cuenta antes. Porque el que quiera salir del infierno puede salir. Tanto de los módulos conflictivos como de las drogas. Es un esfuerzo duro y un camino largo y lleno de errores, confusiones y dudas, pero siempre hay salida y nunca debemos abandonar. Tenemos que ser fuertes y si tenemos que pedir ayuda, la pedimos. Y si tenemos que llorar, lloramos.

Porque la manera en que te ayudan aquí en estos módulos no la tenemos en ningún otro lugar. A no ser que sean módulos de respeto, que también los recomiendo...

En este Módulo UTE me han ayudado mucho. Más de lo que podría creer. Me llevo herramientas. Porque todo esto ha sido una evolución muy grande para mí. Por eso digo que si uno quiere, puede cambiar, y más de lo que nos podríamos imaginar. Podemos ser personas nuevas y tener un gran futuro por delante y cosas por descubrir. Es verdad que estando en prisión lo mejor es que estés todo lo ocupado que uno pueda, porque tengo que decir que hay mogollón de cosas y actividades. Para mí, lo más importante, es asistir al colegio y el deporte. Aparte de que hay muchos cursos. Todo eso hay que aprovecharlo para el día de mañana y para que aquí dentro sea el tiempo más llevadero.

Ya sabemos que la vida en general ya es un problema, pues... intentemos no crear más y poder salir de todo este infierno en que estamos viviendo. Porque lo mires como lo mires o lo quieras adornar, no merece para nada la pena tirar la vida de esa manera. Nos tenemos que dar a nosotros mismos varias oportunidades y darnos cuenta, ahora y en adelante, que esta vida no es para nosotros.

La llave

El mismo lugar se repetía una y otra vez de manera recurrente, como en un bucle, como una diapositiva que llega al final y vuelve a comenzar de nuevo por sí sola. Nunca había estado en aquel lugar que aparecía en mis sueños, al menos no que recordara. Un valle montañoso atravesado por un sendero y rodeado de sándalos, todo cubierto por un manto blanco de fina nieve.

Comencé a notar que cuando tenía un mal día, durante la noche volvía a soñar con aquel lugar. Con cada repetición, el paisaje se volvía más familiar, incluso reconfortante.

Durante el sueño, me veía caminando por el sendero sin rumbo fijo. Tan solo caminaba y caminaba, como un ratón en su rueda, huyendo de un peligro imaginario. Quizás ese sendero fuera mi rueda de ratón, y mi peligro imaginario, mi propia vida.

Mi vida era normal y corriente, casi anodina se podría decir; casado con una mujer que quizá en algún tiempo pasado estuvo enamorada de mí. Llevábamos 15 años casados, más tres de noviazgo, y esa pasión inicial había desaparecido. Teníamos dos hijos: Toni, de diecisiete años y en plena ebullición de testosterona, y Lola, de tres años, que vino sin previo aviso tras un fin de semana de puente vacacional y una noche de borrachera.

El día comenzaba con un despertador maldito que sonaba a las 7:00h, anunciando lo que vendría a continuación: un "buenos días" a Susi que ella nunca contestaba, una ducha fría y un café que casi siempre me sabía como el agua del cubo de la fregona.

Una vez listos para salir, nos despedíamos en la puerta del garaje con un beso forzado y rutinario, y cada uno se marchaba por su lado. Ella iba al colegio a dejar a Lola, Toni al instituto, y yo al trabajo.

Odiaba mi trabajo como archivador del registro de la propiedad, donde los documentos se apilaban en mi mesa en la segunda planta del sótano del edificio. Llevaba quince años realizando aquel tedioso puesto de trabajo heredado de mi padre. De 8:00h a 15:00h, no me reconocía a mí mismo. Era un autómata programado para no pensar, tan solo sellar, archivar, y volver a comenzar el mismo proceso.

Al llegar a casa, Susi llegaba con Lola del colegio, y Toni aparecía con su habitual desidia: se marchaba sin despedirse, llegaba sin saludar, y se encerraba en su cuarto donde pasaba el 90% de su vida, ajeno al núcleo familiar. Yo, siempre me repetía lo mismo para evitar la frustración de mi fracaso como padre: "su actitud es el proceso natural de la pubertad". Así comenzaba uno de los momentos más tensos del día: cuando nos sentábamos todos juntos a la mesa, cada uno con la mente en otro sitio, lejos de ese simulacro de mesa familiar.

La tarde transcurría entre actividades extraescolares de Lola, Susi en el gimnasio para retrasar nuestros encuentros por la casa lo máximo posible; si podía ser hasta la noche, mejor. Toni encerrado en su cuarto conectado online, y yo en mi despacho divagando e, incluso últimamente, soñando despierto con el lugar de mis sueños nocturnos.

A la tarde vespertina, le seguía la hora de la cena, donde se volvía a repetir el peor momento del día para todos: el simulacro de mesa familiar.

Tras finalizar un día más en mi vida gris, no veía el momento de marchar a los brazos de Morfeo para entrar en ese sueño donde solo existía yo conmigo mismo, y viajar a aquel lugar que ya comenzaba a sentir como mi hogar.

De repente aparecía caminando por aquel sendero sin rumbo fijo; no había norte en el sueño, tan solo avanzaba dejándome llevar por mis pies a través de aquel paisaje hermoso y sereno que tanta paz y sosiego me aportaba.

Perdido en el tiempo, observaba extasiado sin hacerme preguntas. No sentía curiosidad por averiguar hacia dónde me dirigía ni cuándo sería el momento de mi llegada. No había en mí conciencia de tiempo, de una hora, de minutos... Solo avanzaba tratando de descubrir si caminaba, como intuía, por la infinita extensión del cielo.

Una noche, flotando en la inconsciencia de mi sueño, consciente de que soñaba, caminando por aquel sendero. Y por primera vez en mi sueño, como surgida de la nada, una mano se apoyó en mi hombro, invitándome a volverme.

Al girarme, vi a un hombre con un rostro apacible que infundía tranquilidad. No pronunció palabra alguna que rompiera aquel silencio tan irreal. Estaba quieto ante mí, impasible, igual que una aparición de la que nada podía distinguir excepto su cara y su mano en mi hombro. Y, sobre todo, sus ojos; de un tono azul que me envolvió por unos instantes, brillaban con mucha intensidad. Sentí una alegría desbordada sin saber por qué en aquel espacio sin tiempo ni medida.

El hombre entonces extendió su mano derecha hacia mí y, abriéndola, me mostró una llave dorada. Yo miré sin comprender, pero él acercó más la mano y me invitó con un gesto a coger la pequeña llave. Al final la tomé y la contemplé durante un momento.

Intrigado, alcé la mirada en busca de alguna señal, pero fue inútil. La extraña figura se alejaba de mí tan silenciosamente como había llegado. Quise gritarle, saber su nombre, pero la voz se me estranguló en la garganta colapsando mis palabras al verlo desaparecer. Tan solo podía recordar sus ropajes, un hábito de monje de un blanco como el nácar.

Me quedé desconcertado, sin entender el sentido de aquella aparición. Volví a mirar la llave sobre mi mano, tratando de ver algo en ella. No encontré ningún signo que me orientase, ni supe descifrar el mensaje que debía de entrañar. Sin embargo, al cerrar la mano y apretarla con fuerza, me sentí reconfortado; tenía la llave, con seguridad llegaría el día en que descubriría su significado. Proseguí mi camino.

Pasados unos kilómetros, avisté una casita blanca, al pie de una ladera que colindaba con los huertos de olivos que adornaban su falda. Cerré los ojos durante unos instantes recreándome en el silencio que me envolvía; el aire del norte me llegó fresco y limpio. Sin saber por qué, un escalofrío de emoción me recorrió el cuerpo, interrumpido a lo lejos por el ladrido de un perro.

La casita parecía estar deshabitada, pues no se veía salir humo de la chimenea a pesar del frío. No había rastro de vida; al menos desde fuera no se apreciaba.

Me acerqué a la puerta, vi que estaba entornada, la empujé despacio, y entré.

Todo estaba oscuro.

Su voz, cuando pronunció mi nombre, me llegó desde muy lejos; "¡Pablo!" -le oí decir-

¿Quién eres?

"Soy la vida de todas las personas; el guardián del tiempo".

"No supe si decir encantado o permanecer en silencio. Opté por lo segundo".

¡Escucha, Pablo!

¿Cómo sabes mi nombre?

"Lo sé todo de ti. Esa caja de sándalo que ves ahí, contiene 'El Tiempo'".

¿El tiempo?

"Sí, 'El Tiempo'. Lo más valioso y escaso que todos los humanos poseemos. La naturaleza de los humanos os lleva a pensar que el tiempo es infinito, pero no es así. El tiempo del que disponéis es limitado, finito. Pero sólo cuando os encontráis ante un hecho traumático, o peor aún, a las puertas de la muerte; os dais cuenta de este hecho tan trascendente. Y es entonces cuando aparecemos nosotros, para ofrecer 'El Tiempo' que os reste. Un tiempo que, normalmente, se les ha otorgado a los más valientes, que afrontan su suerte con denuedo, con arrojo y coraje".

¡Alto, para! ¿Cómo dices que se llama esta caja de sándalo?

"La caja de sándalo, como te he dicho antes, es la caja que contiene 'El Tiempo'".

¿Y por qué me dices todo esto?

"Porque has sido elegido".

¿Elegido por quién? ¿Por ti?

"No, yo no te he elegido".

¿Fuiste tú quien me detuvo en el sendero y me entregó la llave?

"Sí, pero yo solo soy su portador. El guardián del tiempo".

¿Entonces, quién me eligió?

"La Llave te eligió".

Mi rostro aún era de mayor desconcierto si cabía.

- "Ahora, Pablo, guarda silencio y concentra toda tu atención en la caja que tienes delante".

Me pidió la llave y la introdujo en una cerradura pequeña que había en la caja.

"No es nada raro", continuó, "que una persona descubra en un momento determinado de su vida que posee algún don singular, sin que haya sido antes plenamente consciente de ello".

¿Y qué don supones que pueda yo tener para convertirme en especial?

Se inclinó hacia mí y palmeó suavemente mi brazo derecho, contestándome muy despacio:

"El don de la sensibilidad, Pablo. Tienes una sensibilidad excepcional, que te confiere la capacidad de captar lo que los demás no pueden ver".

- "Creo que empiezo a comprender lo que quieres decirme", le dije cortésmente.

"No, no lo comprendes", levantó una mano deteniendo mi intento de protesta. "Pero muy pronto lo harás. Ahora, no es necesario que hagas ningún esfuerzo. Todo irá surgiendo a su debido tiempo".

De forma automática, me encontré recitando:

"Todo tiene su tiempo... '...Y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora'", concluyó el guardián.

"Empieza a hacer frío", dijo, frotándose las manos.

"Bien. Creo que ha llegado el momento".

¿El momento de qué?

"De transmitirte todo lo que debes saber para que continúes mi legado. Para que continúes mi misión en el mundo. Para eso has sido elegido. Pues hasta a mí me es limitado el tiempo, y el mío ha concluido".

Acto seguido, el guardián comenzó a contarme su historia en el mundo. Desde ese instante, nuestra historia.

Cuando finalizó, el guardián emitió un hondo suspiro. Abrí los ojos. Los mantuve cerrados todo el tiempo mientras me contaba la historia y en su cara hallé reflejada toda la paz que fue capaz de concentrar.

Me miró como ausente, desde un punto remoto, y sentí que su mirada me envolvía en una suerte de bendición.

Cerré los ojos de nuevo, y lo vi claramente sobrevolando el cielo estrellado, de regreso a su hogar. Y me vi a mí mismo flotando junto a él. Su voz comenzó a penetrar en mi cerebro hasta alcanzar todas las células de mi cuerpo.

Cuando volví a abrir los ojos, el guardián había desaparecido; pero esta vez sí; para siempre.

Por un momento me asusté al encontrarme de repente solo en aquella habitación de la casita. Pero se me pasó al instante.

Cuando paseé la mirada por toda la estancia, por cada rincón, detalles y detalles que antes me habían pasado desapercibidos, ahora comenzaba a encontrarlos familiares. Nada me era extraño. Todo estaba justo en su lugar.

Por último, los ojos se me fueron hacia la caja de sándalo, con su diminuta cerradura para "La Llave"; llave que ya nunca más podría olvidar. Me pareció la caja más bella del mundo. Y entonces, comprendí que había estado esperando abrirse para mí desde muchos años atrás. Desde miles de años atrás.

Parado frente a un espejo, viendo mi nuevo aspecto, entendí mi nuevo yo; acababa de convertirme en el nuevo "guardián del tiempo".

Han transcurrido muchos años desde aquel día en la casita y mi encuentro con el guardián, y todavía no ha concluido mi trabajo. La historia que un día me fue revelada, comienza de nuevo. "Allá por el año siete mil setecientos antes de Cristo..."

Desperté súbitamente con la melodía de cada mañana: "¡Atención módulo dos, se va a proceder al recuento!", devolviéndome a una realidad incontestable; la vida de un reo.

Sentado en la cama, mirando como un estúpido mi mano cerrada, recordaba con precisión los nuevos acontecimientos del sueño. Todavía conservaba en mi mente cada detalle y hasta podía percibir su olor. Había vivido la vida de esa persona; Pablo, como si fuese la mía propia. -¿O quizá fuese el recuerdo de una vida que una vez tuve?-

Había sido un sueño, y sin embargo, permanecía en mí la sensación de tener atrapada aquella llave, incluso podía sentir su roce frío y duro en mi piel. Me resistía a abrir la mano por temor a no encontrarla. Hubiera querido prolongar aquella percepción un poco más, imaginando que había sido verdad.

Por fin, me aventuré y fui separando los dedos muy despacio, de uno en uno.

¡Nada! Miré la palma de mi mano varias veces para cerciorarme de que estaba vacía. Sí, lo estaba. Totalmente vacía, por supuesto.

Poco a poco, el influjo del sueño fue desapareciendo, y me resigné a perder definitivamente la extraña llave y a no darle más vueltas a algo tan incomprensible como tratar de descifrar aquel sueño tan irreal.

La esperanza regresaría cuando volviese a caer la noche y Morfeo me atrapase en sus redes para elevarme hacia un nuevo sueño.

Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador.

PROVERBIO AFRICANO

El fajador de los suburbios

I. EL DUELO

Lo primero que me dijeron cuando llegué al talego fue que me dedicaría a entrenar para ganar el campeonato de boxeo de prisiones. Los funcionarios ya habían oído hablar de mis potentes ganchos de izquierda por otros colegas del barrio que ya estaban en la trena. Mi especialidad: un juego de veloces piernas para darme el piro, agilidad en las manos para hacer desaparecer artículos de lujo y la astucia para asestar el golpe por donde menos se lo esperan. Pero algo se torció aquella noche y no pude evitar que me trincaran en aquel atraco a la joyería.

La verdad es que repartir mamporros se me da bastante bien. En el barrio me llaman "El Cerillas" porque soy alto y muy flaco, y en cuanto me da la chispa, lanzo una avalancha de puños directos a la mandíbula como si fuera el mismísimo Cassius Clay. Pero también creo que me apodan así por las ansias que tengo de quemar la vida, como si no hubiera un mañana. A veces soy un temerario, como un kamikaze que, en lugar de frenar, acelera cuando se acerca al precipicio, confiando en llegar al otro lado.

Como decía, en el talego se dan oportunidades, o eso fue lo que me contó el director. - Tendremos en cuenta el buen comportamiento, el orden y la disciplina. - Me miró de arriba a abajo por encima de sus gafas, como si fuera su tierno filete de solomillo. De ojillos agudos y rostro astuto, era uno de esos tipos estiraos y presumidos que solo piensan en sus modelitos, en sus coches, en sí mismos. Aunque asentí con un "Sí, Señor", no entendía a qué se refería con ese rollo del orden y la disciplina. Para él, es muy fácil entenderlo: un tipo con estudios y carrera como él, acostumbrado a moverse bien en el mundo plastificado de las rígidas apariencias, tan frío y artificial que para mí es como ser un fiambre aceitoso sin sangre caliente en las venas. En mi mundo, el orden y la disciplina solo significan darse por vencido, es decir, ser un perdedor.

- Queremos que te reinsertes - continuó, poniéndose firme como un sargento pasando revista a la tropa. - No nos la juegues. Si vas por el camino correcto, te daremos facilidades.

Al escucharle, casi me da la risa. Me hablaba de la reinserción cuando todos aquí sabemos que entras por el mismo método de la salida: con una patada en el culo. Además, eso de la reinserción ya me lo contaron en el reformatorio y no me lo trago. "Que lo pone en las leyes", me dijeron. Pero creo que al hacer todas esas leyes se olvidaron de gente como yo, que apenas sabemos leer y escribir, y sabían que no íbamos a entenderlo: "Acepta usted las condiciones de uso"... pero se les pasó la letra pequeña. Y otra cosa... ¿Qué es eso del camino correcto? ¿Habla del camino de "ellos" o del de "nosotros"? El de "ellos", los dentro-del-sistema, va en dirección contraria al nuestro, el de fuera-del-sistema. Siempre ha sido así y siempre lo será. "Ellos", con sus hordas de ciudadanos encabronados, vigilantes y al acecho para echaros el guante en un descuido. Pues que se vayan olvidando y que no pierdan el tiempo, porque la próxima vez me lo montaré mejor

y no habrá bulldog alguno que me atrape. Que quieren que les diga, pero nunca me fío de los tipos como él, porque no son del todo sinceros.

Antes de salir por la puerta de su despacho, me soltó lo que me sonó a advertencia: - Me han dicho que peleas bien. Esfuérzate y entrena duro porque me alegraría saber que ganas el campeonato de boxeo. Cuento con tu compromiso.

Pero yo, para mis adentros, juré por mi madre que no. No lo iba a ganar, a pesar de saber que no me costaría mucho trabajo. Conozco muy bien mis habilidades y en los combates de la calle nunca lograron derribarme. Pero no, no iba a conseguirle el estúpido trofeo. Para mí no vale una mierda y solo le importa a él, que aprovechará para exponerme ante su séquito mientras me estoy partiendo la cara con otro chaval o me pondrá como ejemplo modélico de reinserción y hablará de su querida cárcel como un establecimiento que cree en las segundas oportunidades. Juro por Dios que me dejaré ganar, aunque estire la pata de un mal golpe. Total, a todos nos dan hostias todos los días de una forma u otra.

Ya les digo que no estoy dispuesto a pasar por el aro. Me sabrá a gloria saber que ganaré la jugada, porque por muchos estudios y títulos que tengan, yo sé más de lo que ellos son por dentro que ellos sobre mí, porque nunca tendrán, por mucho que se pasen todo el día espiándonos, una radiografía de mis adentros, de mis pensamientos, de mi rabia acumulada y las miserias que he tenido que tragar. Se creen muy astutos, aunque no diga que no lo sean, pero yo lo soy más y les terminaré ganando. Porque aunque pongan la bota sobre mi cuello, me azoten o muera a los ochenta años en mi celda, mi vida será infinitamente más alegre, más honesta y sincera de ser vivida que la suya, los medio fiambres. Porque yo creo que en cuanto uno pone la bota sobre otra persona, una parte de él se pierde en lo más profundo y muere.

II. REFRIEGA

Mientras le doy al sarnoso saco de boxeo en el cochambroso gimnasio de la prisión, me persiguen todos estos pensamientos que les estoy contando. Me asalta la angustia de que, si pienso demasiado, podría desarrollar ideas que crezcan y crezcan hasta provocarme arcadas en el estómago, un vómito amargo. Sepan que mi corazón no es de piedra, y pensar no es bueno si vienes de mi barrio. Trago la bilis y vuelvo al saco, maldiciendo los cuernos de la cárcel y sus jodidos campeonatos.

El momento verdaderamente más maravilloso es sobre el ring, porque es el único lugar donde dejo de pensar, donde mi cerebro se apaga y se hace el vacío en mi cabeza. Allí solo tengo que concentrarme en esquivar los golpes y esperar una oportunidad: un hueco en la defensa del contrincante para colocar mi puño. Bueno... tampoco es del todo cierto que solo me pase boxeando. También se hace el silencio en mi cabeza cuando estoy ocupado forzando cerraduras, cargando cables de cobre a calzón sacao, haciendo portes a toda leche con la moto o dando esquinazo a la pasma cuando me pisa los talones. En esos momentos, mis piernas vuelan solas, se vuelven ligeras, y lo único que siento es cómo se me acelera la respiración, cómo mi corazón se embriaga de adrenalina y, al fin, me envuelve el vacío absoluto.

Creo que me gusta tanto el boxeo porque me recuerda a esas sensaciones de estar buceando. Quizás eso es lo que ha sido toda mi jodida vida desde que nací: un enorme ring de boxeo; siempre sorteando golpes y recibéndolos a partes iguales, amagando con

la derecha para meter el puño por la izquierda. Aunque también tengo momentos de saborear triunfos, siempre al final ocurre lo mismo: el poso profundo de malestar. Porque es cuando se apagan las luces cuando emerge el dolor invisible de las cicatrices, el sabor amargo de la sangre y la bilis en la boca, y el derrame interno del hígado.

Por eso, mientras golpeo este saco, me paro a pensar en el jodido discursito del director: ¿Qué sabrá él de lo correcto en los barrios bajos? Yo tengo mi forma de ver las cosas y él tiene la suya. Siempre hemos estado en guerra y nunca nos pondremos de acuerdo. Para eso se crearon estos muros: para encerrar a los que no podemos ni queremos entender su manera. Pero eso sí... con la diferencia de que ellos tienen la pipa por el mango y nosotros solo el cuerpo a cuerpo. Pues bien, lo primero que aprendí cuando me trincaron es que la cárcel es esa pipa que te apunta amenazante.

III. NÁUSEAS

Te equivocarías si piensas que soy de los que se hacen mala sangre pensando en qué hubiera pasado si hubiera tomado otro camino o si no hubiera acabado aquí. Tampoco trato de justificarme. Hago lo que hago en la calle porque es lo que hay; porque en mi barrio, hasta el día de hoy, el metaverso no ha llegado. Supongo que pensarán, y con razón, por qué no me he esforzado en conseguir una vida decente. Pues ya lo ves; lo de leer y escribir nunca se me dio bien. No es que tenga un cerebro de mosquito, pero en clase me aburría de estar allí clavado cinco horas escuchando cosas que ni entendía. Los profesores se cansaron de mí y me dieron por imposible, así que les hice el favor de no volver a aparecer por allí. Me dio pena por mi madre, que lo intentó de todas las maneras posibles, pero al final creo que lo entendió. Después, no crean que me dediqué a verlas venir. Ganaba algo de dinero haciendo recados, buscando chatarrilla en el vertedero del barrio y reparando aparatos de todo tipo.

Mi primer "trabajo" de envergadura fue un porte de pirulas a una disco del polígono. Solo por el viaje me dieron un fajo de relucientes billetes de cincuenta, y claro, como todo no puede ser penurias, mi madre y yo nos fuimos al centro a darles uso para que no cogieran humedad. Lo primero que compramos fue una tele de plasma de 32 pulgadas en HD, mucha ropa de marca, unos móviles y un surtido de carnes de toda clase. Y, díganme, ¿quién iba a trabajar ahora? Nos sentábamos a ver la tele con la hamburguesa en una mano, las patatas fritas en la otra, y el refresco sobre el regazo.

Nunca fuimos tan felices como aquella semana a tutti plen. Cuando la pasta se esfumó, salía a la calle confiado en que me saldrían más "trabajos", agarraría otro crujiente fajo de esos y prolongaría aquella divertida vida. Porque es flipante lo rápido que uno se acostumbra a vivir con tantas comodidades.

El smartphone y el pantallón de la caja mágica nos cambiaron la vida. Ni se imaginan la cantidad de cosas que existen para comprar. Al ver aquellos anuncios y videos, sentía un irrefrenable impulso de tenerlo todo en mis manos. Es algo agradablemente hipnótico. La música y esos discursos me inundan hasta rozar la angustia por querer tenerlo ya. Aunque apenas salíamos del barrio (no por nada, sino porque al otro lado nunca nos interesó nada), el Internet, la tele y los centros comerciales nos trajeron una ventana a ese mundo feliz. Allí está todo, mucho mejor que la realidad. Además, las pantallas nos enseñan muchas cosas (con más diversión que en el cole). Nos hacen entender que "vales según lo que tengas", que "el éxito es para los ganadores" (yo que me lío a soltar hostias si pierdo), y

que "tienes que cumplir tus sueños" haciendo lo que te venga en gana: si tienes que pasar por encima de alguien, lo haces; si tienes que mentir, mientes; si tienes que traicionar, traicionas. Que todo sea por cumplir tus sueños...

Créame que no es cuestión de envidia, pero nosotros también queremos parecer nos a esas personas que salen en los programas, live-shows y películas. Son tan guapos, simpáticos y modernos... Nosotros, los del barrio, también tenemos nuestro orgullo y no somos menos que los demás. No queremos quedarnos atrasados, anticuados o que nos miren por encima del hombro tomándonos por pordioseros. Aunque a veces nos delata nuestra dentadura, queremos ir a la moda, perfumarnos, vestir de marca y hasta nos depilamos y tatuamos nuestro barato pellejo con lemas de dolor y gloria (yo mismo tengo tatuado un "carpe diem" en la ingle). Pues eso: perseguir tus sueños a toda costa...

Por eso, no hay cosa que más me encienda que las charlitas de lo malo que es traficar, hacer portes, robar, blablabla... Yo robo a quien no está espabilado, y tampoco obligo a nadie a drogarse, solo hago de intermediario. ¿En eso consiste la libertad? ¿Verdad? El pillaje y la astucia están de moda y yo no voy a ser menos astuto que ellos, ¿o qué os pensáis? Además, siempre escucho a esos políticos tan limpios y que hablan tan correctamente sobre defender la libertad, que nadie tiene que decirme lo que debo o no hacer, y que la libertad es para valientes, para los fuertes, para quienes se esfuerzan, se arriesgan y emprenden. Pues señores, yo emprendo cada vez que doy un palo.

Además (y esto es el meollo), lo que no me entra en la cabeza es por qué nuestras malas acciones siempre son más reprochables que las de los demás; por qué estamos peor vistos por la gente decente cuando otros hacen lo mismo desde sus despachos y en las altas esferas; por qué los jueces nos castigan con mucho más tiempo; por qué solo aparecemos en las páginas de sucesos y en programas basura de sangre y odio; y sobre todo... ¿por qué se nos exige más a nosotros, los nada, los olvidados, desheredados de todo? Pensando en esto, el odio, la rabia y la furia me corroen por dentro; reprimo la náusea y me empiezan a sangrar los nudillos de machacar el mugriento saco. Al final, creo que la gente como nosotros engrasamos la maquinaria desde el infierno. Pagamos la codicia de otros hasta después de muertos. Siempre condenados a hacer el trabajo sucio en un mundo con ceguera blanca... Nunca importan los cadáveres que queden por el camino.

IV. EL GOLPE

Todavía me paro a pensar por qué fui tan estúpido al dejar que me atraparan. No quiero ponerme melodramático, pero la verdad es que la mala suerte, por su propia definición, no tiene escapatoria. Por mi larga experiencia en estos asuntos, creo que te atrapan o no desde el principio, porque debe existir alguna energía sobre la que no tenemos ningún control y que nos determina el destino. Cuando digo a todos, me refiero a personas, gusanos, plantas o estrellas, danzando al compás de una misteriosa canción tocada en la lejanía por un arpista invisible.

Aunque el atraco a la joyería de la plaza estaba controlado, de primeras tuve el presentimiento de que todo acabaría mal, pero seguimos adelante con el plan. La espesa niebla, como el humo de cigarrillo en un habitáculo sin atmósfera, hacía que aquella noche fuera perfecta para movernos, engullidos como espectros buscando saldar cuentas pendientes, ocultándonos de la indiscreta mirada de los fisgones.

Mi colega de correrías, "El Boliñas", apodado así por su ascendencia gitana y por sus hermosas y lustrosas carnes, se encargó de portar el mazo y los piolets en la bolsa de deporte. Yo me encargaba de las cajas metálicas. Agazapados en los bajos del Renault, como soldados en la trinchera durante un bombardeo, esperamos a que sonaran las campanadas de las doce en la iglesia de la plaza. "Tantan-tantan": comienza el espectáculo. "El Boliñas" salió del escondite y estrelló el mazo en el cristal como un percutor de cañón. Un solo golpe seco bastó para convertir todo el escaparate en una cascada húmeda de lluvia fina y cristalina. Quizás dispondríamos de algunos segundos más gracias al bullicio de las campanadas, que logró amortiguar el sonido de aquella maldita y chillona alarma. "Entrar, coger y salir", era mi estribillo preferido para templar los malditos martilleos del corazón que tanto me molestan justo antes de ponerme en acción; y a continuación... el vacío líquido anegando mi cabeza. Me envuelve el silencio... Solo sientes las piernas veloces en movimientos coordinados: uno-dos, uno-dos... la respiración acelerada combustionando en los pulmones: hiliifffiffffhhuuuuuffffh-hiliifffiffffhhuuuuuffffh.... El chute de adrenalina en el corazón haciendo percutir todo mi cuerpo: pumpum-pumpum.. Los golpes de piolet precisos y directos a la vitrina: plaaaasssss!!! Orden sistemático de desplazamientos: desde el fondo hacia la entrada; evita los rincones; si se pone la cosa fea puede convertirse en una ratonera, quedarte acorralado, sin salida; las manos rápidas y firmes para asegurar en la caja metálica todo el botín posible en joyas y relojes. Cierro: Nock-Nock. Tiro un beso a las luces de alarma y ahora a cargar los deliciosos cofres metálicos en el doble fondo trucado del maletero, fuera de la vista de la pasma en caso de toparnos con algún control.

Ya en el coche, arranqué y aceleré con precaución. La precipitación en los últimos metros podría dar al traste con toda la operación; porque... podríamos ser unos malditos ladrones, pero no somos unos novatos. Tomé la primera curva, la segunda, y por último el desvío hacia la autopista. La parte más difícil del asunto ya estaba hecha. El atraco salió limpio.

En la parte trasera, "El Boliñas" jadeaba como un enorme sabueso y estaba bañado en su característico sudor grasiento. De repente, sentí lástima por mi bonachón y leal colega de infancia y correrías, porque en el fondo sabía que un atraco como el que dimos esa noche nunca sale perfecto y terminan descubriendo a sus autores tarde o temprano... y si actúan dos, más bien pronto que tarde... y créanme cuando les digo que esto no es como subir agarraditos de la mano a un autobús en el que uno puede bajarse cuando le plazca. No. Tenemos que seguir juntos hasta el final, en un trayecto solo de ida. Y esa última parada es la cárcel o el cementerio.

Mientras pensaba en qué gastar la pasta con la venta de las joyas, vi a lo lejos un control de policía. Ya era demasiado tarde para tomar un desvío. - Maldita sea - farfullé entre dientes. Crucé los dedos, recé a la virgen, a todos los santos y a la calavera de todos los muertos, pero al final, para nosotros, la buena suerte ni está ni se la espera; nunca cae de nuestro lado. Nos dieron el alto y nos apartamos hacia el arcén.

Al poli ya lo conocía de otros cacheos arbitrarios sin orden judicial, aunque en el barrio creemos que solo lo hace para hacer relucir sus brillantes botas de cuero. Era uno de esos energúmenos suavones que disimulan su odio con falso compadreo; con tatuajes en los brazos más estafalarios que un expresidiario y una esvástica que le tapaba la manga de la camisa. Era de la especie cruzada entre gorila y gato egipcio, y el rasurado al cero le daba un aspecto de una bola de billar recién pulida.

Pues bien, delante de estos fanfarrones hay que tirar de chulería porque la amabilidad les hace sospechar que hay gato encerrado; tienes que jugar fuerte y desviar la atención con arrojo. Miré directamente a los ojos de aquel sádico:

Yo: - Buenas noches, agente. Una noche de perros, ¿no?

Poli: - ¡Hombre! Si es "El Cerillas"... ¿De dónde venís? ¿De una candela de esas que hacéis en vuestros guetos?

(Yo sin perder un palmo de terreno...)

Yo: - Déjese de ironías. No es su estilo. ¿Algo va mal, agente? Si no, haga perder el tiempo a otro; me lo están descontando del salario y no podré pagar mis impuestos.

Poli: - No se venga arriba, "Cerillas"... Hay un límite de velocidad de 120 km/h.

(Tranquilo, no pierdas la calma, me dije a mí mismo)

Yo: - ¿Y a cuánto iba, señor agente?

Poli: - A 140 km/h.

Yo: - Pues bájeme del coche y múlteme.

Poli: - Se quedará en un aviso por esta vez.

Yo: - ¿Y si no aprendo y vuelvo a repetirlo?

Poli: - Te llevo directo a comisaría.

(Debí haber parado en aquel momento, pero quería ganar a los puntos)

Yo: - Basaahhh. Me vas a hacer llorar del disgusto.

(Vuelta al ring)

Poli: - Tendría que detenerte por gracioso. Anda, sal de aquí antes de que me caliente y te deje con el walkie la cabeza como un cuenco. Que te tengo ganas, "Cerillas".

Yo: - Si quieres, en el gimnasio del barrio podemos echarnos unos guantes. Con vosotros hay que hacerlo por lo legal; no quiero encontrarme con una bala disparada "accidentalmente".

(Campana y fin del combate)

Pero el trágico destino golpea sin miramientos. Justo cuando le hice creer al poli que no traíamos nada entre manos, me lanzó una fulminante mirada que me atravesó como una descarga eléctrica, desde la cabeza hasta penetrarme en la última raíz de mi pelo.

Poli: - Un momento. Llevas la amortiguación trasera demasiado baja. Estás a punto de arrastrar el tubo de escape. ¿Qué llevas en el maletero?

(Sentía un sudor frío recorriéndome la espalda)

Yo: - Ya, yo, ya sabe agente... "El Boliñas" está con la depresión y últimamente traga como una jodida aspiradora. Ya ve que está algo pasadito de peso.

Poli: - Dígale que baje y abra el maletero. No se lo repetiré dos veces.

Y así, ese fue el final del trayecto para los dos. Cuando "El Boliñas" bajó, los traseros del coche permanecían estáticos, a la misma altura que el asfalto. Algo que no estaba planeado nos delató: el enorme peso de la mercancía se combinó con la implacable ley de la gravedad, que hizo el resto.

Por eso, mi hueca chaveta ha llegado a la conclusión de que da lo mismo. Que no importa el camino que tomes. Que el destino, para los del barrio, siempre termina poniéndonos la zancadilla.

V. INDOMABLE

El engominado y tieso director aseguraba al engominado y tieso ministro del Interior que yo les iba a brindar un maravilloso espectáculo de boxeo para las engominadas y tiesas personalidades de las instituciones. Lo cual no es del todo mentira, porque después de mi recital estaba deseando ver sus caras de pardillo desencajadas cuando me dejara caer desplomado en la lona.

- Consíguenos ese trofeo y haré por ti todo lo que esté en mi mano - me dijo el mamotreto del director delante de aquellos fantoches. - Si lo consigues, te buscaré un puesto como entrenador en una academia de boxeo, te doy mi palabra.

Sintiéndose que me habría impresionado su ofrecimiento, le respondí apretando los dientes: - Ciencias.

En el torneo competíamos cuatro pájaros en una semifinal a cuatro asaltos y la final a diez. El primer tipo al que me enfrenté estaba tan desfondado que estaba pidiendo a gritos que le hiciera el favor de mandarle directamente al desguace. Con una caricia le podía enviar a Morfeo, pero a diferencia de como hacían ellos, en el boxeo uno nunca abusa de su fuerza. Así que decidí alargar el combate como calentamiento, porque quería saborear aquellos momentos imaginándome cómo sus majestades, sus adictos y todos esos políticos de cartón iban a soltar espuma por la boca cuando les jodiera sus reales planes. Además... nadie me va a privar de la enorme satisfacción de verlos en sus asientos de primera fila mientras les salpica la sangre en sus rostros.

Ya lo tenía decidido desde que me inscribieron en el campeonato. Porque en esto, los del sistema decidirán por mí. He jugado con sus reglas participando en este estúpido campeonato, y con sus reglas me quedaré, ahí, tumbado en la lona, aunque ellos intentarán ponerte en pie y que tú pongas a andar, por más que uno quiera quedarse ahí tumbado. Lo que ellos no se plantean es que yo solo intento ser sincero y honesto conmigo mismo, luchando de la única forma que sé, y eso significa no darse por vencido ante los polis, ni

ante los amos de las prisiones, ni ante los demás dentro del sistema. Es mi manera de combatir, de salir adelante y resistir, porque resistir, para mí, siempre es ganar. Es no traicionarse a uno mismo. Es estar vivo. Significa no caer en la derrota y morir chapoteando como una mosca en un vaso de agua o ser tragado por el agujero del váter. Es algo que ellos nunca podrán aspirar, bien quietecitos en sus posiciones, y es algo que tampoco entenderán; aunque tampoco pretendo que lo entiendan (no sea que se despisten y le quiten la silla), porque para eso necesitarían iniciar el ciclo de reencarnación budista (ese que va de moliga a mamífero). Lo que no entienden es que para mí ganar no es competir sino que es un acto de supervivencia. Significa acabar el día ileso, apretar los dientes y seguir esquivando los golpes que propina la vida, pegar un palo verdaderamente gordo y salir intacto cuando la poli te quiere dar caza. Porque ganar este estúpido combate significa justo lo contrario: significa caer rendido en sus brazos de terciopelo y rígidas sonrisas mientras acallan sus remordimientos apiadándose de ti para buscar equilibrar la balanza personal, tranquilizar sus conciencias y alimentar sus egos samaritanos cuando se han pasado toda su hipócrita vida mirando para otro lado.

Ganar su pelea significa estar justo donde ellos quieren que estés, marcándote el camino de una vida de besugo acartonado. Pero en esto lo haré a mi manera y no como ellos digan. Porque me gustaría que supieran que la campana del último asalto, para los del barrio, no es el final. Es lo que tiene permanecer al filo de la navaja, que hay que seguir adelante y es cuando uno se relaja cuando te la endiñan.

Y me dice el director que "hará todo lo que esté en su mano..." El camino a seguir es solo decisión mía y de nadie más. Se cree que soy uno de esos que se deja chantajear para entrar en el equipo de los "dentro-del-sistema". Uno tiene que hacer las cosas por su cuenta, seguir su propio camino y no el que otros te señalen. Y encima el tipejo sin escrúpulos quiere comprarme diciéndome que si gano me buscará un puesto como entrenador, como si yo fuera una de sus mascotas a las que premian con un puñetero hueso. Me importan un carajo sus envenenadas promesas de trabajo estable y vida de besugo exhibicionista: preocupado por salir en la foto con una sonriente familia feliz, tener una exclusiva y lujosa casa mejor que la del colega, poseer un bonito y reluciente coche sin rayones, tomar unas mastodónticas vacaciones de serie y con nada de encanto o esperar la pensión en casa y tener que rellenar mi barrigota de pedigrí obscenamente o tener que esperar a la jubilación mientras me seco como una pasa. ¿Qué quieren que les diga? Me niego en rotundo. Y, además, quiero que sepan en secreto, por si no lo saben ya, que esos tipos se mueven como peces en el agua en la cultura del disfraz para tapar sus mierdas y miserias (si yo les contara lo que veo cada vez que robo en sus casoplones no habría trullo para meterlos a todos...). Y como decía, aunque me dejaré chantajear, porque es lo que pasa cuando uno se vende, que pierde su esencia, pierde lo más íntimo, lo más suyo que tiene, como les pasa a esos inconscientes a cambio de un poco más de dinero o de poder y mando sobre otros hombres o a las que se dejan corromper a cambio de ascensos, influencias, privilegios, tratos de favor... No. Yo no. Nunca estaré dispuesto a vender lo único que llevo por dentro. Nunca entenderán tampoco, ni en un millón de vidas, que no peleo por dinero o por observar la vida desde un escaparate de saldos: No. Peleo para que mi cabeza deje de dar vueltas, sentirme la primera y la última persona, como si nadie más existiera en el mundo, porque en mi soledad de luchador es lo más real y sincero que llevo por dentro. Porque es en el cuadrilátero, olvidándome de competir, donde mi manera de no estar pensando y suspendido en el tiempo me permite viajar lejos, muy lejos, allí donde la noche oculte la devastación de la vida del barrio, el fango de sus calles, la desolación de sus gentes...

VI. SEGUNDOS FUERA

Avancé por el pasillo central del polideportivo, sumido en el estruendoso clamor de gritos y aplausos. Allí, en medio del bullicio, me esperaba el cadalso o el altar (como se llama en el argot pugilístico). Subí de un salto, pasando por encima de las cuerdas, y me dirigí a mi esquina correspondiente. Comencé a calentar, mientras, justo enfrente, apoyado sobre las cuerdas con un ligero vaivén, se encontraba él: el veterano "Pepe Dinamita".

Bregado con numerosos combates, "Dinamita" era conocido por su gran potencia de golpe. Era una mole de carne con el físico típico de un luchador profesional, un amplio historial de batallas en el ring. A lo largo de su carrera, había pulido todos los rasgos de una verdadera bestia de pelea. Su semblante era hierático y amenazador; llevaba la cara perfectamente rasurada para que ningún detalle escapara a la vista del observador. Sus labios deformados, uno encima del otro, formaban una línea diagonal fina, como una fría cuchillada. La mandíbula, extremadamente prominente, parecía un peñasco de acero, y sus movimientos, pesados y plomizos, denotaban su experiencia.

A pesar de su apariencia brutal y despiadada, lo que más imponía eran sus ojos, anestesiados y depredadores. En comparación, yo tenía la ventaja de una mayor altura, una musculatura tersa y fibrosa, y la energía inagotable de la juventud. Aunque no soy de aquellos que fardan de sus habilidades, mi estilo, mi velocidad de piernas y mis puños certeros eran únicos.

Desde el inicio, supe que sería una pelea despiadada. "Dinamita" dosificaría su ya maltratado físico, esperando cualquier descuido para noquearme con un golpe certero. La campana sonó, y comenzó el primer asalto. En posición de asalto y ligero de pies, avanzaba, retrocedía, calculaba distancias y amagaba para descubrir los puntos débiles de su defensa. Para evitar su contraataque, colocaba combinaciones rápidas contra sus puños en guardia. Con cada asalto, aumentaba el ritmo y la fuerza de mis impactos. Lanzaba golpes rápidos en series uno-dos, uno-dos; directos y crochets, a izquierda y derecha, a sus costillas y su línea de flotación. Aunque mis golpes no eran devastadores, iban infligiendo daño poco a poco. Gané el primer asalto, y me dirigí a mi rincón a recuperar fuerzas.

El segundo asalto comenzó igual que el primero, con la iniciativa de mi parte, pero esta vez imprimí más potencia a mis puños. "Dinamita" no se inmuta; impassible, seguía el ritmo de mi danza, manteniendo una sólida defensa. Protegía su guardia con el hombro y los guantes, esquivando golpes y abrazándose en clinch para quemar tiempo y descansar. Sus movimientos, aunque pesados, eran metódicos y eficientes, ahorrando energía para el momento adecuado.

El veterano sabía que la impaciencia de un joven podría llevar a descuidar la defensa, y él aprovecharía cualquier descuido para atacar en los últimos asaltos. Pero yo también era un fajador experimentado, con resistencia no solo en el combate, sino también frente a la policía. Entre asaltos, "Dinamita" se abastecía de oxígeno, jadeando profundamente.

A medida que pasaba el tiempo, empecé a notar la fatiga muscular por el esfuerzo y la resistencia de aquel mastodonte. Mis nudillos estaban triturados de tanto impactar su dura mole. La iniciativa y velocidad empezaban a declinar. En un descuido, desprotegí mi defensa y recibí su primer puño: un derechazo lateral que me descargó un golpe en la

nuca, como un león lanzando un zarpazo. El impacto me desplazó un metro y me derribó a la lona.

Sentí el telón negro de la inconsciencia apoderándose de mi mente. En ese segundo suspendido, el silencio invadió el aire y el vacío llenó el corazón del público. "¡Levántate!" gritaban. Aturdido, me reincorporé apoyado en la rodilla, esperando el conteo del árbitro para recuperar la vista: "¡Nueve!" Unos centímetros más abajo y aquel golpe me hubiera noqueado.

Cuando me reincorporé, "Dinamita" parecía haber despertado. Comenzó a embestir con golpes seguidos, pero yo respondí con un directo: uno-dos. Los segundos pasaban y "Dinamita" seguía encajándose golpes aislados mientras yo golpeaba cada vez más lento. Fintaba, amagaba y golpeaba, mientras el veterano dominaba el ring con la habilidad de un veterano curtido en largos combates. El público se volcó a su favor: "¡Ya es tuyo, Dinamita! ¡Sigue así!"

"Dinamita" avanzaba usando su hombro y su pierna izquierda para contrarrestar mi cadencia, forzándome a retroceder hasta el rincón. Me tenía acorralado bajo una avalancha de golpes regulares que impactaban en mi defensa como un martillo pilón. Su técnica de golpeo, aunque lenta, era extremadamente precisa y poderosa.

Atrapado en el rincón, mi defensa flaqueaba bajo el castigo que estaba recibiendo. Solo me quedaba aguantar hasta que sonara la campana. En la banqueta, sabía que "Dinamita" estaría exhausto después de su esfuerzo; había derrochado todas sus reservas de energía, y su sangre, dilatada por el esfuerzo, ya no oxigenaba sus músculos adecuadamente. Aunque era el último superviviente de su generación, su carrera estaba llegando a su fin.

El siguiente asalto comenzó con "Dinamita" moviéndose con torpeza debido al cansancio. Había perdido la oportunidad de noquearme limpiamente, pero no volvería a ocurrir. Decidido a no caer sin luchar, reanudé el ataque con un ritmo acelerado. "Dinamita" volvió a su posición defensiva y se aferró al clinch. Le mostré que mis puños también podían ser de acero, encajándole una gran cantidad de golpes: combinaciones de directos, crochets y uppercuts.

El público estaba enloquecido, vitoreando y aplaudiendo cada golpe que daba. A pesar de recibir un tremendo castigo, "Dinamita" seguía en pie. Mi esfuerzo estaba dando frutos, pero aún no lograba tumbarle. Cuando el tiempo se estaba agotando, decidí que era el momento decisivo. Aproveché la oportunidad para darle el golpe final. Le permití avanzar, haciéndome retroceder hasta un lateral del cuadrilátero.

Apoyado sobre las cuerdas, recordé que no luchaba solo por ganar, sino por mi propia dignidad y honestidad. No iba a darles la satisfacción de que se llevaran el crédito como si hubieran ganado en mi lugar. Mi lucha era una lección para ellos, una afirmación de lo que significa ser fiel a uno mismo.

Colgado entre las cuerdas, permití que "Dinamita" tomara posición de ataque. Descubrí mi defensa y, con un último esfuerzo, me asestó un golpe al estómago seguido de un gancho que me mandó a la mandíbula. Sentí una explosión en mi cabeza y una descarga eléctrica que recorrió mi espina dorsal. Mi cuerpo me abandonó, y me desplomé en la lona, comenzando a sumergirme en la neblina de la inconsciencia.

Cuando recobré la conciencia, estaba en el taburete de mi esquina, con mi cuerpo enjuagado con una esponja empapada. "Dinamita" y yo nos estrechamos la mano. No le guardaba rencor; así lo elegí. Un chaval desde abajo me preguntó: "¿Por qué no acabaste con él cuando ya era tuyo?" Pensé para mis adentros que haber cedido y ganar la pelea hubiera sido más duro que cualquier knock-out.

VII. LA REVANCHA

Estoy seguro de que me devolverán el golpe. Así funciona el sistema: cuando te sales de las expectativas que te imponen, te marcan y te hacen pagar por ello. Me lo devolverán porque les di un golpe en el único lugar que entienden, y encima, yo les golpeé primero. Es su forma de agradecerme por haber sido honesto conmigo mismo, de la única manera que conocen. Aguantaré todas las perrerías que puedan originar sus mentes retorcidas. Pero, a diferencia de ellos, no les culpo; sé que es su única manera de ser honestos con ellos mismos.

Durante los siguientes meses, me tocó cargar sacos y sacos de basura, pelar montañas de patatas y limpiar retretes apestosos. Sin embargo, el recuerdo del combate me hacía sentir que todo valió la pena, y en el fondo, los chavales entendieron que me dejé ganar. Aunque sé que muchos de ellos entran y salen de comisarías y juzgados una y otra vez, siempre estarán de mi parte.

Ahora estoy libre, y en mi último "trabajo" (que planeé en el trullo entre castigo y castigo), la pasma no pudo atraparme. Fue un atraco por mi cuenta que me permitió vivir cómodamente durante una temporada y hasta me sobró tiempo para escribir esto que les cuento. Además, un buen colega del barrio me enseñó a leer y me regaló un pequeño librito sobre un corredor de fondo, un chaval de barrio marginal que ha mordido el polvo toda su vida pero nunca tira la toalla. Al igual que a mí, lo meten en el trullo y, mientras corre en su soledad, repasa sus vivencias, defendiendo con orgullo su individualidad y rebeldía frente a la verdadera degeneración e inmoralidad de la sociedad y los pudientes.

Es curioso, pensar tanto a veces te lleva a palabras tan profundas que hasta a mí mismo me sorprenden. Como si brotaran del desgarramiento del corazón del hombre. Antes de que se esfume la pasta, ya tengo entre manos el siguiente golpe. Mientras tanto, cuando termine de escribir esto, se lo pasaré a mi buen colega y le pediré que, si me vuelven a atrapar o termino en la morgue como un pescado congelado, lo publique en algún librito de relatos carcelarios. Me encantaría imaginarme la cara de pasmao del director cuando lo lea, si es que lo lee... aunque lo dudo. Y si no me atrapan, mi colega lo guardará a buen recaudo. Le conozco bien y estoy seguro de que no me venderá. Se lo aseguro.

A todos los presos y presas: la parte más desdichada y oprimida de la sociedad.

PRESOANÓNIMO8901

El Universo de Carlitos

En el universo paralelo que es el universo penitenciario, similar a las millones de galaxias del espacio exterior, con sus billones de estrellas brillando en la inmensa oscuridad, existen seres únicos. Algunos más humanos, otros más oscuros, y algunos casi animales. Atrapados en esta materia oscura de hormigón, sobreviven seres extraordinarios con sus capacidades y simplezas particulares. Aunque si te sentaras en un rincón del patio a observarlos, podrías pasar horas sin notar su presencia, igual que una vieja papelera desconchada en una esquina olvidada.

Carlitos era un hombrecillo desolado, viejo, abollado y tan desgastado como el propio entorno. No tenía cabello, dientes, ropa decente, amigos, ni familia. Parecía desprovisto de la esencia humana que uno suele tener, como si hubiera perdido todo lo que lo hacía humano a lo largo de sus interminables entradas y salidas de la prisión.

Después de tanto tiempo en este universo de hormigón, Carlitos había filtrado su vida a través de esas paredes porosas, hasta el punto de haber tamizado la esencia humana que cualquier persona trae consigo la primera vez que cruza a esta dimensión paralela. Él entendía mejor que nadie que el filtro de hormigón, esa represa humana que lo separaba del mundo exterior, era la clave del sentimiento de prisión que todos los internos llevan en su interior. Quizás, habiéndose filtrado tantas veces a través de esos gigantescos calcetines porosos, sentía una atracción especial por esos muros. Tal vez, buscando esa parte de su esencia que dejaba impregnada en su devenir hacia dentro y hacia fuera, conectaba de manera tan mágica con los muros de hormigón.

Cada tarde, Carlitos se detenía frente al muro del patio, tanto en verano como en invierno. Durante largos ratos, se quedaba allí, inmóvil a cinco pasos de distancia, buscando algo que yo no podía ver. Sus movimientos eran meticulosos; daba un paso hacia el muro, y me hacía creer que había encontrado lo que buscaba en ese "NADA" que yo veía como un simple muro. Pero no. A veces me parecía que su búsqueda era interminable. Mi ansiedad aumentaba al verlo retroceder y regresar a su posición inicial. Las horas que pasaba observándolo se convirtieron en una adicción para mí. Los días que no creaba nada eran días perdidos, y mi control sobre su proceso se volvía obsesivo.

Carlitos no miraba a nadie ni hablaba con nadie. Su atención estaba completamente centrada en el muro. No hacía nada, pero yo, desde la distancia, me sentía atrapado entre la admiración y el odio hacia él. Su habilidad para crear en ese entorno sombrío despertaba en mí una mezcla de sentimientos profundos. Comencé a desarrollar una costumbre de observación silenciosa en los patios que recorría por las cárceles. Usaba trozos de papel higiénico húmedo para bloquear los ruidos y concentrarme únicamente en la visualización de las personas y sus talentos.

Años después, incluso en el exterior, durante mis permisos, continué con esta técnica de observación. Usaba taponos de oído y me sentaba a observar a la gente en parques, bares y calles, con resultados variados según el entorno humano.

Cuando Carlitos finalmente se acercaba al muro con su trozo de lápiz desgastado, comenzaba su magia. Con trazos rápidos y nerviosos, transformaba las grietas y manchas del muro en retratos impresionantes. Creaba imágenes de tigres de bengala, rostros de

figuras como Gandhi y Obama, e incluso personas que pasaban por el patio. Su talento parecía desafiar la realidad.

Sin embargo, al final del día, Carlitos borraba meticulosamente cada una de sus creaciones con agua. La pintura se deslizaba por el muro, formando charcos oscuros en el suelo que parecían lápidas de arte perdido. Esto despertaba en mí sentimientos de frustración e impotencia. Apreciaba su habilidad, pero no podía evitar sentirme indignado por la efimeridad de su arte.

Desde entonces, busco rastros de esas manchas negras en los muros de los patios de las cárceles a las que mi larga condena me lleva. Cada vez que no encuentro nada, maldigo a Carlitos por su arrogancia, pero al mismo tiempo, admiro su talento. Su esencia perdurará en aquellos muros de hormigón, y no puedo evitar seguir buscando y recordando su magia. ¡Maldito Carlitos!

Moisés Muñoz Zapata

“Sendo Patio 102”

De forma semi-rectangular, con suelo hormigonado, agrietado y a menudo sucio, nuestro patio está siempre lleno de caminantes, cada uno con pensamientos cargados de emociones, frustraciones y preocupaciones, o con la radio encendida para evadir la soledad. Tal vez digiriendo cuántos pasos más tendrán que dar hasta que este semi-rectángulo desaparezca de sus vidas. Este es "nuestro patio".

Nadie dijo que fuera un lugar aburrido e inhóspito. De hecho, es un lugar muy creativo y siempre en continuo movimiento. Repleto de caminantes, voces, insultos, risas y lágrimas. También es un espacio donde la imaginación derrocha color y saca lo mejor de muchas personas. En este lugar se dan conversaciones muy interesantes entre compañeros, amigos, enemigos y funcionarios. Siempre son conversaciones con intenciones claras: resolver una situación personal, saber por qué un compañero está preso, solucionar cuestiones del exterior, o dar críticas gratuitas y absurdas. En nuestro caso, la intención es buscar el mejor "mote o seudónimo" para cada participante del patio. No son motes sin sentido ni vulgares, sino que siguen varias premisas: deben ser acordes al sujeto, pegadizos y fáciles de memorizar, preparados para una modificación continua y útiles en las diferentes conversaciones para referirse a dichos sujetos. Pero, sobre todo, solo un selecto grupo de personas los conocen y usan deliberadamente, sin que los aludidos sepan que nos referimos a ellos.

Hoy es lunes, un lunes más dentro de un mes más, y nos enteramos de que... ¡"Machete" se va libre! ¿Quién es "Machete"? Es una persona diferente, con una percepción vital distinta. Su comportamiento es decaído, adormilado y pensativo, como si viviera en una esfera vital y espiritual, extraplanetaria... Todo el día está sentado, pensativo, a veces roncando, a veces atento a los demás, pero siempre desorientado y claramente medicado. Su fuerte no es el aseo personal, pero si le sacas una conversación sobre espíritus, dios, fantasmas o criaturas de otro planeta, te cansará con su sabiduría entre pensamientos.

El lunes fue el día que vimos sonreír a "Machete". Estaba pletórico, pero antes de irse no perdonó la magnífica cena de las 19 horas: sopa con fideos pasados, ensalada y yogur. Su seudónimo lo creamos por su supuesto delito, que no recordaba bien, pero acuchilló a un desconocido, sin recordar ni conocer a esa persona.

El domingo es el día de la cena especial y nutritiva: hamburguesa con ketchup, mostaza, patatas fritas y sopa. Seguramente, bien cocinado y con buena materia prima, sería del agrado de todos, pero aquí se acepta porque es lo diferente de la semana. Lo destaco por el evento grandioso de cada domingo durante la cena: una persona que puede comerse unas 15 hamburguesas completas. Le dicen "El Verraco" (así lo nombramos en nuestro club selecto).

"El Verraco" es la típica persona con experiencia carcelaria, conciliadora en ocasiones, pero también impaciente y tendente al vocerío y el insulto. Mide sobre 1.80 m y pesa más de 200 kg, con una barriga que le llega casi a las rodillas, con barba y pelo largo. Su deporte favorito es el ajedrez y el "banquing" (sentado en un banco) y el "silling" (sentado en una silla). Si entras en el módulo, lo reconocerás y oirás rápidamente.

¡Asamblea!, gritan en el patio tras el desayuno (entre las 8:30-9h). Hoy le toca al funcionario coordinador de nuestro módulo, cuyo pseudónimo es "El Duende". Se parece

a un personaje de cuentos mitológicos, con nariz afinada, bajito y cabeza redondeada, delgado y con humor extravagante (rozando lo ofensivo en ocasiones), además de una mirada que siempre esconde algo. Palabras como "negativo" o "parte disciplinario" son frecuentes. Es su manera de demostrar su poder y orden. Aunque a veces, en las distancias cortas, se muestra afable y dispuesto a ayudar.

Por las tardes, a última hora, si sales al patio, verás siempre a una persona andando sola de un lado a otro: "La Papeles". Es una persona con una buena profesión y estudios superiores, encargada de la biblioteca del módulo mixto. Es bastante contraria a todos, creando polémicas donde no existen. Su seudónimo proviene de su forma de actuar: ante cualquier cuestión contraria a sus pensamientos, rellena una instancia tras otra, dirigiéndola a todos los órganos del centro, casi nunca recibiendo respuesta. Es su forma de llenar su soledad aquí dentro.

Aquí es casi imposible aburrirse. Solo hay que frecuentar ciertas horas del día el patio y comprobar cómo surge la vida y el movimiento como en el Big Bang de la creación del todo.

De repente, surge a lo lejos una gran discusión a voces entre dos de los personajes más genuinos de nuestro patio: "Alibabá" y "La Machote". Son una pareja inseparable para crear jaleos absurdos y sin sentido. "Alibabá" toma cosas prestadas sin avisar ni devolverlas, es decir, roba todo lo que le interesa. "La Machote" discute de forma airada y desproporcionada con casi cualquier preso, especialmente si le mencionan temas como la homofobia, debido a su condición sexual. Estas dos personas son el tándem perfecto para demostrar cómo no hay que actuar en una comunidad.

Nuestro patio es un espacio muy concurrido, siempre lleno de personas de buen corazón pese a sus situaciones personales. Este lugar puede ayudarte a crear un espacio de reflexión y mejora personal, para responder por qué estamos aquí y qué nos lleva a este punto de partida.

Aprender a resistir aquí dentro también es una forma de vencer este impás del tiempo en el camino. Nunca se puede olvidar que aquí perdemos la libertad y la dignidad. Te sientes inútil y estúpido... Esto es ser "un preso".

Las personas de fuera piensan que este lugar está lleno de drogadictos y asesinos, pero también hay quienes, por un error, acaban aquí. Acaban entendiendo y valorando la vida que dirigen ellos mismos.

He aprendido a valorar cada pequeña cosa o momento que vivía fuera y no prestaba atención. A compartir todo con cualquier persona, desde un político a un indigente. Valoro la esperanza y la persistencia en levantarme cada día y pensar en esas dos palabras para poder vivir en paz conmigo mismo y seguir hasta que pueda sentir el aire y el sol en mi rostro, rodeado de mi familia, perritos y amigos. Por eso, nuestro patio es lo más cercano a mi sueño diario. Mis compañeros ahora mismo son mi familia y el patio es el único lugar donde el aire y el sol nos acompañan ofreciéndonos libertad.

Miguel Brocal González

Privación de Libertad: El Derecho Más Importante y Básico de una Persona

Prisión: Ese lugar donde todo hombre pierde "casi" todos los valores y derechos con los que nace. Un lugar donde, al entrar, se pierde dignidad y estima. Sueños rotos, proyectos inacabados, soledad, falta de comunicación y, en algunos casos, lo más terrible: la pérdida de un ser querido.

Prisión: Celos, contiendas, envidias, falsos testimonios, críticas, etcétera. Todo esto con quienes se supone que son tus compañeros, las mismas personas con las que te tocó convivir cada día. Y lo peor de todo: la traición. Confiar en alguien solo para ver cómo se hace pública una confidencia, un problema personal, algo que puede tener graves consecuencias con algún profesional de la prisión.

Prisión: Soledad deseada, bendita esa clase de soledad. En ella, a través de tu imaginación, puedes ser feliz. ¿Feliz en prisión? Imaginar un recuerdo bello, la imagen de madre, esposa o hijas; unas vacaciones junto a ella, una canción, una palabra dicha en algún momento, un despertar junto a ella, una caricia, un beso, un "te quiero"... Todo esto hace volar la imaginación, soñar despierto. Puede ayudarte durante un breve espacio de tiempo a volar sin alas en este triste lugar aislado de todo lo que amas y deseas. Imaginar el mar, escuchar el sonido de las olas, el rumor de sus ojos, el tacto de la arena, el sabor de la sal. El mar de Cádiz...

A veces llegan cartas: Un día, esperando ver su nombre en el sobre, es ella. Y el corazón te da un vuelco; no te lo puedes creer, después de tanto tiempo... Abres el sobre aún sobresaltado sin llegar a leerlo del todo, y sus letras te emocionan, te alegran el alma, y por un momento, en uno de los lugares más tristes de la tierra, eres feliz. Porque la mujer de tu vida, ese amor perdido, se acordó de ti, te escribió, y aunque nunca fue muy romántica, sus letras te parecen las más bellas poesías.

Desde la prisión de Morón de la Frontera, donde llevo dos años y entré con una gran depresión, sobre todo por la pérdida de mi esposa y mi familia, mis días en prisión transcurrían como quien pasa las hojas en blanco de un bloc de notas vacío, siempre igual, siempre lo mismo. El desánimo y la dejadez se quedaron conmigo; no existía nada ni nadie que me ilusionara. Siempre en desorden, al margen de normas, y cada vez que me cuadraba: ponerme ciego y pasar de todo, mal mirado por los funcionarios e ignorado por el equipo técnico. Dejándome llevar, sumido en una espiral de autodestrucción.

Pero un día, por casualidad, vi en el tablón de anuncios del módulo una invitación para el Club de Lectura. Era septiembre de 2022, y no sé por qué me llamó la atención. Fue como una intuición, como un buen presagio: "Enviar instancia a la señorita Isa". Y así lo hice. En ese momento cambió mi destino y mi vida en prisión, aunque tuvieron que pasar muchos meses y cosas hasta que en enero de 2024 comencé a asistir al Club de Lectura. Fue como encontrar un oasis en medio del desierto. Sin temor a equivocarme, conocer a la señorita Isa y a los compañeros del Club ha sido lo mejor que me ha pasado en estos dos años que llevo aquí. Aunque leer y, sobre todo, escribir siempre fue algo que me atrajo (porque ya había escrito para una banda de flamenco fusión de Jerez de la Frontera, flamenquito alternativo, como me gusta llamarlo a mí; obviaré el nombre de la banda por razones que entenderán...), además de canciones, siempre fui sensible a la hora de escribir y crear poesía. Antes del Club, no me acordaba del tiempo que no me ponía

delante de una hoja en blanco. Así que entrar en el Club fue un antes y un después. Mi ánimo cambió y al menos tenía esa ilusión, esas ganas de encontrarme con mis compañeros una vez por semana. Esto me llevó a tener primero el deseo y después la necesidad de volver a escribir. Y aunque nunca será como antes, de vez en cuando mis hadas, que aparté de mis noches, vuelven y me inspiran a crear, a que nazcan de mis manos nuevos versos y letras que me enamoran. Además, tengo hasta mi musa, que es fuente de inspiración por su encanto.

Además de retomar mi pasión y sensibilidad para escribir, mi vida en el módulo, a partir de enero, dio un cambio radical en todos los sentidos. Renuncié a tomar medicación, algo que no me fue muy difícil ya que es un vicio que nunca tuve. Mi relación con funcionarios y el equipo técnico mejoró considerablemente. Me hice asiduo al sociocultural, haciendo todo tipo de cursos y logrando finalizar todos y obtener mi título. Así fueron pasando los meses. Funcionarios y demás profesionales que conocían mi mala etapa anterior se sorprendían al ver mi cambio. Un cambio que sinceramente no me costó mucho esfuerzo. Además, aprendí a hacer oídos sordos y a mirar hacia otro lado cuando me tocaba lidiar con situaciones poco recomendables, a ignorar, hasta cierto punto claro, las provocaciones o los falsos bulos que existen en cualquier parte.

Todo eso me ayudó a conseguir lo que tiempo atrás ni imaginaba: un permiso. Ya disfruté del primero con un resultado positivo y estoy a la espera del segundo. Además, en el módulo, por parte de la jefa de módulo, empecé a recibir confianza para realizar algunos cargos de responsabilidad, y actualmente soy cabo de Primera del módulo 15. Nadie me regaló nada; lo poco o mucho que conseguí en este lugar fue solo con mi esfuerzo y mi cambio de actitudes. Jamás he perjudicado a nadie, algo de lo que me enorgullezco. Siempre voy a lo mío. Bastante tengo con mi vida y mis problemas para estar pendiente de nada ni de nadie, a no ser que me toque o para ayudar a algún compañero.

La fe en mi Dios es algo que quiero resaltar, ya que es muy importante en mi vida. Soy evangélico desde el 2000, y mi fe es la seguridad, la confianza de que el Señor está conmigo todos los días. Ese sentir me hace vivir confiado. Dejo claro que no soy católico ni practico ninguna religión en particular. Mi relación con Dios es personal, como la de un padre con su hijo. Hablo con Él, leo a diario Su Palabra, y todo gira alrededor de una relación basada en mi fe en que, aunque no lo vea, lo puedo sentir y creo que existe, que me oye y que contesta a mis oraciones. Me siento un privilegiado de mi fe, y lo que para los no creyentes es locura, para mí es la seguridad y confianza de que, si Él está conmigo, ¿quién contra mí?

Hay un verso bíblico que reza así:

“Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.” (Romanos 8:28)

Ulgar Arroyo

Mi Sonrisa

Imaginemos por un momento que alguien nunca haya visto mi sonrisa. Un día, la descubre por casualidad. Quizás esas personas que me conocen quedarán boquiabiertas al escuchar la grandiosa historia que narro sobre mí mismo, una historia tan bien contada que podrían confundirla con una película clásica de los años 60 o 70 del siglo pasado. Tal vez algún día esa historia llegue a las pantallas y, con el tiempo, celebre su 60 aniversario.

Pero mi sonrisa no es solo un reflejo de mi rostro; es una expresión del espíritu jovial que llevo conmigo hoy, mañana y siempre. Es una sonrisa que no perderé nunca, una sonrisa que resplandece con la vitalidad y el optimismo que me caracterizan. Así que, cuando la veas, recuerda que no es solo una curva en mis labios, sino una historia en sí misma, una historia de alegría y fortaleza que continúa escribiéndose cada día.

Germán Guillén

La llave del tiempo

Una vida, un viaje. Como todo viaje, se empieza, pero también se acaba

Todos nacemos con ese reloj propio, todos nacemos y morimos. La mayoría de nosotros, yo el primero en esta larga y amarga lista que parece interminable, estamos en un lugar donde, mirándolo desde otro ángulo y con mucho esfuerzo y sacrificio, me atrevería a decir, y apuesto que estoy en lo cierto, podemos encontrarnos a nosotros mismos. Es el lugar donde nos podemos esconder de nuestro yo más negativo y perdido en este mundo, lleno de diferentes oportunidades, claro está, si las queremos escoger.

Me pongo de ejemplo para todos vosotros y espero que sirva como reclamo a que todos y cada uno de vosotros, sea como sea, y cueste lo que cueste, empiece a hacerse un gran objetivo común: la libertad. Pero esta vez, cuando estemos junto a ella, sea diferente y sepamos apreciarla tal cual es: bella, mágica, libre. Saboreemos el olor a campo, a ciudad, la familia, los amigos... tomemos el control total, pero esta vez, sea diferente, un camino mejor, más acertado, en lo correcto, dejando atrás el hacernos daño a nosotros mismos y a nuestra familia, dejando de tocar el alma de quien más nos quiere, quiso y nos querrá.

Mi ejemplo es el siguiente: Me perdí en el vicio del dinero, las drogas y todo lo que conlleva este maldito camino, trayéndome hasta estos fríos y solitarios muros. Perdí lo que tenía delante de mis ojos día a día: mi ser, el amor, la sencillez de ser yo. Aquí empecé de cero y cada vez más dura se hace la estancia. Pero a su vez, es la que me hizo pensar, tomar decisiones diferentes, amar a los míos, a los amigos, pero sobre todo a mí mismo. Dejé la droga, las ganas de lo ajeno, y nacieron las ganas de vivir en paz conmigo mismo y con los demás.

La clave de todo esto está en un simple reloj, el tiempo, ese tiempo tan importante que pasa delante de mis ojos y que ahora sí sé valorar. Como bien digo, nacemos y morimos. Os invito desde el más sincero y humilde compañero a que ganemos esa batalla al tiempo, con el objetivo de la libertad y como forma de vida, la felicidad.

"Cada uno su reloj, cada reloj su tiempo". "El tiempo es oro y no hay quien lo compre"

Manuel Díaz Molinero

La dueña de mi alma

Todo te lo debo, mamá, hasta el aire que respiro.
Si por mí fuese, no dudaría en coser mi destino
y ponerlo de nuevo en tu ser.
Toda tu alma es jarabe en mi amanecer,
ese que siempre se marchita teniéndote tan lejos de mi saber.

Quisiera que todo volviera a ser de verdad,
en un lindo despertar.
No sé cómo hallar el modo, mamá, para poder empezar.
Sé que esta conquista durará tanto como coger la verdad,
esa tan deseada lucha hacia la libertad.

De camino hacia la verdadera amistad,
esa que teníamos siempre con una simple mirada.
Te quiero, mamá, porque eres mi libertad.
Solo con un abrir y cerrar de ojos me das la paz.
La única dueña de mi alma, no hay más, mamá.

Es lo que siento de verdad, porque
tú me das ese coraje para encontrarme,
en mi caminar.
Quiero agradecerte, madre,
que siempre estuvieras
en mis peores momentos.
Sé que soy un pobre sin aliento,
pero te juro que en mis adentros
saldré adelante como
el guerrero que llevo dentro,
ese que siempre soñaste que sería, para tus adentros.

Solo una palabra, te amo sin destiempo.
Porque lo más bello que tengo en el firmamento,
eres tú, madre, la que alimenta.
Me alimentas con tal calma
como la de una mariposa en flor de nacimiento,
esa que cojo con tanta fuerza
desde el principio de los tiempos.

Una lucha constante la que llevas en tus adentros,
debido a que naciste guerrera, gracias a tu empeño.
Porque es tu destino, madre, ser mi alimento...
Te amo, madre, porque lo más bonito siempre
será lo que haces por mí sin tiempo,
ese tan deseado y amargo destino,
sin contratiempo.

Mi compañero que más autoridad moral tiene

Yo creo que, desde el fondo de las edades, siempre ha habido alguien que quiere ser mejor que otro. Hasta allí diría que es humano pensar y actuar... la respuesta se la dejo a los mejores.

El que escribe estas líneas hoy, diría que alguna vez fue muy autoritario y también muy sensible. ¡No sé si es normal!

No quiero olvidar que estos son relatos de la prisión y son para que la gente pueda conocer este lugar y a las personas que en él habitamos.

Una tarde, hace unos años atrás, recuerdo que llegaron tres internos de la calle, dos de los cuales eran de la misma causa. Yo los miraba entrar desde una esquina, muy lejos de la puerta. Pero mis compañeros les hicieron un pasillo para señalarlos mientras murmuraban en voz baja, porque allí estaba el funcionario.

Todo el módulo sabía por qué venían; se habían informado por la TV y el periódico.

Casi enseguida, cada grupo de amigos ya estaba opinando, criticando y juzgando.

De repente, aparecieron los moralistas, o, mejor dicho: los de la doble moral.

Uno decía: ¡yo lo mataba! Otro: ¡Yo le hacía esto! Y así hasta subir a nuestras celdas. Casi todos eran jueces, dioses del antiguo testamento.

Ahora bien, ¿cuántos de nosotros hemos tenido una primera vez? Yo diría que todos.

Y me pregunto si te gustó cómo te recibieron, más todavía, sin ser juzgado por un juez.

Estoy convencido de que a la prisión no se viene con jolgorio. Venimos preocupados, caídos, tristes y avergonzados. Seas culpable o no. Sólo tú lo sabes.

¡Compañero! ¿Por qué humillamos a los que vienen después? ¿Por qué decimos que nuestro caso no es tan grave, o que nosotros somos enfermos y nos escudamos en eso?

Como les contaba de estos dos internos que habían llegado al centro, pasaron semanas con nosotros. Pero al octavo día, salieron en libertad.

Si tan grave era como decían, ¿por qué se fueron? ¿Algo falló?

Yo no soy un juez, ni me interesa saber o buscar información de ellos. Sólo sé que aquella tarde se marcharon.

No sé si a todos os ha pasado, pero hoy aquí no tengo autoridad moral. Puede que alguna vez haga alguna crítica, pero nunca a la causa que trajo aquí a nadie. Sí puede que a su actitud aquí. Entiendo que nadie es perfecto.

Abraham Clemente Quispe

La cárcel ya no es como antes. Esto es una guardería

Ya no recuerdo cuántas veces oí esta frase, pero fueron muchísimas en el módulo de respeto, en los conflictivos e incluso en enfermería.

Al principio no entendía por qué lo repiten algunos tantas veces. ¿Será porque yo era primerizo? ¡Como se dice aquí!

Casi enseguida, me di cuenta de que se referían a que antes no se les exigía tanto como hoy y todo era permisivo. Incluso a veces siento que añoran tener un centro más duro donde no haya tranquilidad. O podría ser también que mis compañeros hayan visto muchas películas americanas. Cierto es que todos a los que “atan”, o casi todos, son los que más se quejan de lo mal que lo están pasando. Y yo me pregunto: Si nos quejamos de esta guardería, ¿estamos preparados psicológicamente para un trato más duro? Mi respuesta es NO.

Me gustaría aclarar también, no se vaya a ofender nadie, que hay compañeros que son consecuentes, duros y guerreros a su manera. A esos los respeto mucho.

En el centro cabemos todos, solo tienes que buscar tu sitio.

O te das la oportunidad de cambiar, o sigues liándola parda y eres consecuente con lo que haces.

Pero sabemos todos que esto no es una guardería, ni de lejos. Estamos privados de libertad, estamos lejos de nuestra familia. Es un golpe a nuestros sentimientos, a nuestro ego, a nuestro orgullo. Peor aún, cuando tú no puedes hacer nada para ayudar a tu familia desde aquí.

Déjame decirte que yo escogí darme una oportunidad para cambiar aquí y conocerme un poco más. Busqué ayuda para conseguir las herramientas correctas.

Te voy a pedir que te pares a pensar dónde estás y no te sigas torturando.

Muchos compañeros aquí se sacan una carrera, otros hacen cursos de formación profesional, otros sólo ven pasar el tiempo y hay quienes siguen metiéndose en problemas.

Y tú me preguntarás, ¿qué has hecho tú?

Hice tantas cosas que no son relevantes. Pero si de algo estoy muy orgulloso es de que siempre intenté ser respetuoso con todos. Dejarlos vivir, sin nunca perjudicarlos. Y eso me hace sentir bien.

Abraham Clemente Quispe

I Still Believe

Sigo en la búsqueda del camino hacia una vida plena en la realidad en la que vivo, buscando ese destello de luz entre turbulencias y conflictos diarios, los que sin duda debo integrar en mi vida para llegar a ser feliz aun cuando esta esté principalmente compuesta de sufrimiento. Para ello, sigo aprendiendo a aceptar todo lo que vivo, todas y cada una de las experiencias, para lograr estar en paz, estar en armonía conmigo mismo, estar al cien por ciento en el momento presente, vivir plenamente cada instante y, sobre todo, estar abierto al milagro del encuentro. Presto atención a todo cuanto hago para llegar al equilibrio, tomar conciencia de mis errores sin llegar a sentirme culpable por ellos, porque nadie es culpable de equivocarse.

A veces me siento desgarrado entre la incertidumbre y la confianza, entre la fuerza y la debilidad, entre la razón y el instinto, porque a veces es un todo y a veces nada. Intento ser capaz de acoger todas mis contradicciones como una realidad permanente en mi vida, vivir con los ojos bien abiertos y un corazón agradecido.

Una de mis mayores metas es el cuidado en el trato de las cosas, de las personas y, sobre todo, de mí mismo. No me limito a ir tirando, intento tomar conciencia de lo que tengo entre manos. A pesar de que también fallo, intento no contaminar todo lo que me rodea a causa de mis emociones, que a veces enturbian mi imagen originaria, lo cual me hace pensar y reflexionar quién soy verdaderamente. Soy una persona que a veces no piensa lo que hace, pero que no vive de manera irreflexiva. Es ahí cuando me descubro de un modo nuevo y transformo el pesimismo en optimismo, vuelvo a tomar el control y pongo en funcionamiento mi lado más creativo. Es cuando estoy dispuesto a encontrarme con aquello que antes me parecía incomprensible; me libero de ese estilo de vida neurótico y fluye mi mejor versión.

Jesús Adame Calle

"De la Fe al Abismo"

Hola, tengo 63 años y nací en una familia humilde y trabajadora. Mi infancia fue feliz pero también dura, llena de recuerdos entrañables. Fui bautizado pocos días después de nacer, en la capilla real de la catedral sevillana, marcando así mi inicio en la fe cristiana y en la Iglesia Católica. Desde pequeño, sentí el llamado de Dios en mi vida, lo que se fortaleció conforme fui creciendo. Realicé mi primera comunión como cualquier niño y años después ingresé al seminario menor de mi ciudad, mientras continuaba participando activamente en la vida cofrade con gran pasión.

Sin embargo, la vida me llevó por caminos inesperados. Después de pasar diez años y más en el ejército del aire, como piloto de helicóptero, participando en misiones en diversos países como Polonia, Croacia, Líbano, Camerún y Afganistán, me vi envuelto en una espiral de avaricia y desviación moral que me alejó de Dios y de todo lo que había aprendido.

Mis decisiones me llevaron por senderos de violencia, delincuencia organizada, grandes crímenes y estafas. Años después, tocó fondo cuando me vi implicado en un crimen al llegar a un hotel, lo que me llevó a ser encarcelado y acusado de asesinato. Aquella noche marcó un punto de quiebre en mi vida.

Recuerdo la primera mañana tras pasar la primera noche en prisión, en una celda de 3 × 2 metros, con una ducha y una manta que me proporcionó un funcionario. Al mirarme al espejo, me hice una pregunta que nunca olvidaré: ¿Cómo he podido llegar a esto? ¿Qué ha sucedido conmigo?

Los primeros días fueron extremadamente difíciles y mi mente estaba llena de todo tipo de pensamientos...

La barbita

De Principio a Fin

Me gustaría compartir con todos/as lo que para mí significa delinquir y acabar en prisión. Todo viene por algún motivo que no se sabe gestionar, como por ejemplo: tener cualquier tipo de adicción, ruptura con la pareja, custodia de los hijos/as, pérdida de algún ser querido... y como eso, mil y un motivos mal gestionados por los cuales acabas esposado, metido dentro de un calabozo con un colchón con el grosor de cuatro dedos que se pone sobre un poyete de cemento (lo que viene a ser dormir en el suelo) y con una manta para taparte que, hasta una persona como yo, que ve menos que un galápago metido en leña, ve saltar los piojos desde medio metro. Así que de la comida mejor ni hablar.

Una vez llega el momento de pasar por el juzgado, se dicta el decreto a prisión (o con suerte te vas para casa, cosa que pasa algunas veces hasta que se acaba la suerte) y a tomar por culo la bicicleta. Como dije anteriormente, una mala gestión de una toma de decisiones hace que uno acabe derrumbado cuando entra en esa celda tercermundista de ingresos y acabas con una bandeja para comer, un colchón para dormir, ducha para que no te cante la aleta, etc. ¡Ahh! Y si tienes suerte y cuando te detuvieron llevabas dinero encima, pues has triunfado, amigo, porque sino hasta el jueves, te comen las moscas.

Tras varios días de entrevistas con profesionales, te asignan módulo, lugar donde vas a vivir, así que coges tus cuatro trapos y para dentro. Recién llegado te preguntan ¿Qué es esto? ¿Quiénes son esta gente? Pues son gente como tú, amigo, que han cometido un error y los han privado de libertad.

Lo más normal es que conozcas a alguien, pero si no es así, acabas presentándote a los chavales o los chavales a ti, sin tú saber evidentemente por qué está cada uno ahí dentro (por mucho que se diga que un delito es un delito, no todos los delitos son iguales, o en la liga de fútbol hay 20 equipos y ¿son todos iguales?). Ahora toca que el comité de acogida (que son presos igual que tú) te designe la celda (chabolo para los amigos) en la que vas a vivir y quién va a ser tu compañero, porque esto no es NH Hoteles, aquí duermes acompañado de otra persona. Lo primero que se te pasa por la cabeza es ¿quién es esta gente para decirme a mí con quién tengo que vivir? ¡Estos llevan aquí más tiempo que las rejas!

Pues así es, el patio lo gestionan los presos. Se viene el mundo encima cuando después de gastar la suela de los botines paseando por el patio, te ponen de cenar a la hora que normalmente meriendas en casa y a las 20:00 más o menos estás encerrado como un pájaro en una jaula y ¡aquí está el premio gordo! Reza lo que sepas para que tu compañero de celda tenga televisión, no ronque, no sea un desastre y tenga el chabolo que parezca un derribo. A las 7:15 suena el grillo y tienes que estar vestido y puesto en pie con la luz encendida para cuando suena el mosquetón, estar preparado para el recuento, operación que sucede dos veces al día: a las 7:30 y sobre las 21:00.

Te comienzas a adaptar, pero hay un pequeño problema: ¡no veas el trabajo que me ha costado dormir! ¡No he pegado ojo! Preguntas a algún compañero y la respuesta es: habla con el funcionario, que te apunte al médico y te ponga algo para dormir. Dicho y hecho, ¡apuntao! Ahora a esperar a consulta para que te recete algo para las ojeras que te han salido y a la de tres ¡toma castaña! Pastilla mágica que te deja k.o. en cero coma, pero una vez solucionado el tema de dormir, viene la segunda paranoia: maldita sea la hora en que hice el gilipollas (perdón por la claridad) y acabé aquí. Ahora tan sólo te quedan tres

opciones: aprovechas tu tiempo, juegas al parchís y gastas botines en el patio, o coges una depresión de caballo y te tiras al charco. Es difícil de gestionar la estancia en prisión, pero la realidad es que el que la hace la paga y si no que se lo digan al juez. Cada módulo tiene sus medios para intentar, y recalco "intentar" que el tiempo sea productivo: módulos de trabajo, estudios, respeto, conflictivo, terapéutico, tránsito... ya cada uno solicita lo que más le interese o mejor le venga, pero la última palabra no la tiene uno mismo. Estás en manos de la institución. Te conviertes en un simple y sencillo número.

Una vez aquí, dependes mucho de la gente de fuera (familia, abogado, amigos...). Necesitas tener noticias del exterior y saber que todo va bien, ya que una simple llamada puede cambiar el curso de tu condena y te puede cambiar la vida en 8 minutos, que es lo que dura una llamada de teléfono. Una cosa que me ha quedado bien clara es que este mundo no es apto para débiles. Hay que ser muy fuerte para aguantar las embestidas que el tiempo te tiene preparadas. Lo que sí es cierto es que aquí los años caen como pipas, el tiempo se para mientras que en el exterior la vida sigue su curso y mientras más ocupado tengas tu tiempo, menos pesados se hacen los días. Lo que verdaderamente es duro y es muy cierto es que hay personas que, al entrar en prisión, les salva la vida. He vivido a lo largo de estos años con muchas personas que, por circunstancias de la vida, esta ha sido su salvación y dan gracias inclusive por estar aquí.

La perspectiva de la vida se amplía y se aprenden muchas cosas que en libertad uno jamás hubiera imaginado que iba a aprender. Este submundo te curte como persona y, si no te mata, te hace más fuerte. Por una parte, dentro de lo malo puedes sacar algo positivo de aquí, y si no puedes, lo ideal es buscarlo para sentir que no has tirado el tiempo a la basura, que no han pasado los días en vano, que si has estado retirado de tus seres queridos, que es lo más doloroso, puedes darles las alegrías que necesitan desde aquí dentro.

Estos muros pesan y dentro de ellos puedes acabar muy bien o muy mal, hundido o reforzado. Esta es una experiencia que deseo que nadie viva. Aquí la palabra libertad cobra sentido y obtiene significado, y si me enrolla, van a tener que hacer una revista para este artículo.

En conclusión, hay que ser fuertes, inteligentes y, sobre todo, saber que se vive mejor en casa con un bocadillo de foie gras, que aquí con 100 € semanales en peculio.

Las imperfecciones son las que logran la perfección. Por baches y malas rachas pasa todo el mundo, y si una cosa he aprendido a lo largo de mi vida, y es muy importante, es que hay que saber pedir ayuda, ya que si solo no puedes, no significa ser cobarde o menos hombre, significa que en dicho momento uno no está preparado para dar solución a un problema solo y hay métodos para poder darle la vuelta a la situación antes de que sea tarde, y hay que evitar eso a toda costa porque luego arrepentirse no sirve de nada.

"En la adversidad despertamos cualidades que en la comodidad hubieran permanecido dormidas."

Alejandro Herencia García

Brenda

Brenda, me separaron de tu lado y tu ausencia me está matando. Tu mirada, tu sonrisa y el aroma; solo los poseo cuando estoy soñando. Los días se convierten en semanas, las semanas en años. No puedes imaginar cuánto sufrimiento pasa mi corazón ni cuánto daño.

El pensar cómo estarás me endemonia el alma; es imposible que mi mente así pueda estar en calma. Te amo tanto, princesa mía, que ni en palabras puedo representarlo. Sabes de sobra que por ti moriría, y a quien fuese sería capaz de matarlo.

Ese simple "buenas noches" y "buenos días" de diario, el no tenerlos me está torturando, pues robaste el corazón de este legionario. El día que te vea te pienso comer a besos. Juro que de tantos te desgastaré hasta los huesos.

Noel Vicente Barco Blanco

Incluso salir de prisión

Ni de día ni de noche yo te dejo de pensar,
no sé lo que me ha pasado que en mi mente siempre estás.
Será que me he enamorado, cosa que no es de extrañar,
y aunque aún no nos hemos amado, ese día llegará.

Con tus cartas me contento, con qué poco me conformo,
voy a luchar por ti, lo siento en lo más hondo.
Dormido, creo tenerte; despierto, y tú no estás,
¿Por qué es tan injusta la vida si juntos queremos estar?

Si algún día me ves llorar, no pienses que es tristeza,
son lágrimas de alegría porque por fin te tengo a mi vera.
Me has dado la ilusión de volverme a enamorar,
quiero que llegue ese día y juntos podamos estar.

Nunca he escrito poesía, tampoco cartas de amor,
pero por ti hago lo que sea, hasta salir de prisión.

Un Sueño en la Realidad Penitenciaria

El ser humano tiene aspiraciones, todos soñamos y actuamos más o menos con nuestros sueños. De esos sueños, nuestros mejores pensadores tejieron algunas de las más hermosas ideas. Cada persona lleva en su corazón un anhelo que espera ver realizado, y se va a dormir con la esperanza de que su sueño se convierta en realidad. Los sueños son nuestra válvula de escape, el anhelo de escapar de la realidad que nos aprisiona y la esperanza de ser diferentes. Este impulso hacia el cambio tiene una enorme atracción porque creemos que otro mundo es posible.

Así que, inspirándome en el espíritu del famoso discurso de Martin Luther King pronunciado en 1963 en defensa de los derechos civiles de la población de raza negra en EE.UU., en el que proclamaba: “No saciemos nuestra sed de libertad tomando de la copa de la amargura y el odio...No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en violencia física...Les digo a Uds. Hoy, mis amigos, que pese a todas las dificultades y frustraciones del momento, yo todavía tengo un sueño...Con esta fe seremos capaces de transformar las discordancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a prisión juntos, con la certeza de que un día seremos libres.”

Anoche, tuve un sueño revelador que aproveché para reflexionar sobre mi situación en la prisión. En el sueño, me encontré en el módulo de ingresos de la prisión, donde me entregaron un nuevo Manual Informativo editado por Instituciones Penitenciarias, que explicaba el funcionamiento del centro, sus normas esenciales y otros detalles.

Al día siguiente, después de ser trasladado al módulo de máximo respeto y tras una entrevista con el Equipo Técnico, me informaron sobre las nuevas normas y cambios en el régimen penitenciario. Entre las novedades, se mencionaron mejoras significativas:

- **Gestión Judicial:** La gestión de los Centros Penitenciarios ha pasado del Ministerio del Interior al Poder Judicial, en línea con la Constitución Española.
- **Policía Judicial Interna:** Se ha instalado un pequeño cuartel de la policía judicial dentro de la prisión para interponer denuncias y llevar a cabo investigaciones disciplinarias.
- **Defensor de los Derechos:** Una nueva Oficina del Defensor de los Derechos, adscrita al Defensor del Pueblo, permite tramitar denuncias por vulneración de derechos y resolver conflictos.
- **Asesoramiento Jurídico:** Se ha aumentado la plantilla de juristas para ofrecer mejor asesoramiento a los internos.
- **Consejo Penitenciario:** Se ha creado un Consejo Penitenciario con participación de diversos agentes y administraciones para dar voz a todos los implicados en el sistema penitenciario.
- **Mejora de Recursos:** Se ha incrementado el número de educadores y psicólogos, se ha mejorado el acceso a servicios médicos y se han establecido acuerdos para la inserción laboral de los internos.
- **Derechos de Asociación:** Se permiten peticiones colectivas y asociaciones de presos, lo que favorece una mayor integración y participación.
- **Mejora de Habitabilidad:** Se han introducido medidas para mejorar las condiciones de vida en las celdas, incluyendo ventilación y aire acondicionado en áreas comunes.

Estas reformas están transformando la prisión en un lugar más humano y democrático. Sin embargo, estas mejoras son solo un pequeño paso. Como diría Eduardo Galeano, “Son cosas chiquitas... no acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo... pero quizás desencadenan la confianza de hacer y lo traducen en actos.”

La historia de Rosa Parks es un ejemplo poderoso de cómo un acto valiente puede desencadenar un cambio monumental. El 1 de diciembre de 1955, Rosa Parks, una mujer afroamericana en Montgomery, Alabama, se negó a ceder su asiento en un autobús segregado a un hombre blanco. Este acto de desobediencia pacífica desató un boicot a los autobuses que duró 381 días, dirigido por Martin Luther King Jr. y otros líderes de la comunidad negra.

El boicot a los autobuses provocó una gran pérdida económica para la compañía de transporte y llamó la atención nacional sobre la injusticia de la segregación racial. Finalmente, el 13 de noviembre de 1956, la Corte Suprema de EE.UU. declaró inconstitucional la segregación en los autobuses, marcando un hito en la lucha por los derechos civiles. Este cambio no se logró por un solo acto, sino por la suma de esfuerzos individuales que, unidos, lograron transformar una ley injusta.

La valentía de Rosa Parks al negarse a ceder su asiento inspiró a muchos y mostró que el cambio es posible cuando las personas se unen con determinación. En nuestras vidas y en el sistema penitenciario, cada pequeño acto de resistencia y cada esfuerzo por mejorar nuestra situación contribuye a un cambio más grande. Como en el caso de Rosa Parks, a veces un grano de arena puede iniciar una avalancha de transformación.

Por lo tanto, la clave está en empoderarnos y unir nuestras fuerzas para lograr un objetivo común. Cada uno de nosotros — presos, funcionarios, educadores, jueces, y todos los implicados en el sistema — tenemos la responsabilidad de contribuir a un cambio positivo. Si actuamos con valentía y determinación, podemos transformar nuestra realidad, aunque sea un poco.

Juan Manuel Romero Fernández

Frases de 24 Horas

"La filosofía triunfa fácilmente sobre los males pasados y los males por venir, pero los males presentes triunfan sobre nosotros". Esta reflexión nos recuerda que, aunque podemos encontrar consuelo en la filosofía frente a los desafíos del pasado y del futuro, las dificultades actuales a menudo nos abruma.

"A menudo se hace ostentación de las pasiones, aunque sean las más criminales; pero la envidia es una pasión cobarde y vergonzosa que nadie se atreve a admitir". Esta frase nos revela cómo la envidia, a diferencia de otras emociones que a veces exhibimos abiertamente, permanece oculta debido a su naturaleza despreciable.

"En cierto modo, los celos son algo justo y razonable, puesto que tienden a conservar un bien que nos pertenece o que creemos que nos pertenece, mientras que la envidia es un furor que no puede tolerar el bien de los demás". Aquí se distingue la naturaleza protectora de los celos de la destructiva envidia.

"El mal que hacemos no nos trae tanta persecución y odio como nuestras buenas cualidades". Esta afirmación sugiere que nuestras virtudes a menudo provocan más resentimiento que nuestras faltas.

"Si no tuviéramos defectos, no sentiríamos tanto placer descubriéndolos en los demás". Esta frase nos hace reflexionar sobre cómo nuestras propias imperfecciones nos llevan a disfrutar de los fallos ajenos.

"El interés que ciega a unos ilumina a otros". Nos muestra cómo la motivación personal puede tener efectos diferentes en cada individuo, dependiendo de sus objetivos y perspectivas.

"Prometemos según nuestras esperanzas y cumplimos según nuestros temores". Esta afirmación destaca la discrepancia entre nuestras promesas optimistas y la realidad de nuestros miedos.

"El capricho de nuestro honor es..." Y aquí queda una frase inacabada, que invita a la reflexión sobre cómo nuestro sentido del honor puede ser tan variable y caprichoso como nuestras emociones.

Estas frases, aunque breves, contienen profundos pensamientos que nos invitan a reflexionar sobre la naturaleza humana y nuestras emociones más complejas.

Germán Guillén

Almas Rotas

La fundación "Sara Lee" era una organización sin ánimo de lucro cuyo cometido a nivel global era el estudio del cáncer y las enfermedades raras. Robert la creó tras el fallecimiento de su hija Sara, continuando así con su legado: ayudar a los demás.

Sara era una joven sensible, risueña y alegre, una de esas personas que, con su mera presencia, ilumina la vida de los demás, como el sol al alba abrigando la piel de la noche. Tenía toda una vida por delante, llena de planes y sueños que ya no podría cumplir.

Aún se encontraba en el tránsito a la pubertad cuando un agresivo y maldito cáncer en la sangre apareció en sus vidas para arrebatarla. Ella era el centro de su universo, la niña de sus ojos. La desolación que le produjo su pérdida fue tan devastadora que lo sumió en una profunda depresión.

Uno de esos sueños de Sara era ser misionera; le encantaba ayudar a los demás. Desde muy niña, siempre que alguien necesitaba una mano, allí estaba ella para tenderla, llevándose esa alma quebrada y recomponiendo los pedazos.

Su padre, cuando la veía inundada por la tristeza y afligida, le decía:

—Hija, no cargues sobre tus hombros con el peso de la humanidad.

Y ella respondía:

—Padre, ese es mi sino.

En ese instante, su corazón se inundaba de felicidad y desasosiego a partes iguales por la alta sensibilidad y capacidad de sufrimiento que mostraba su hija. En el fondo de su ser, sabía que su hija estaba predestinada a cambiar el mundo, a mejorar la humanidad.

No podemos cambiar el destino, pues éste está escrito.

"Sólo Dios conoce la piel con la que viste a sus ángeles."

Javier Vilches Linares

Descubrimiento en la celda 43

Hoy os voy a contar un cuento, o, mejor dicho, una historia. Una historia que no es para niños... y claro está..., como todos los cuentos e historias, tiene un final.

Un día cualquiera de un verano cálido, un preso descubría algo nuevo. Fran se cuestionaba para sus adentros: “¿De verdad te interesan los pensamientos íntimos de otros presos?”. Pero Dany insistía una y otra vez. “Vamos, no seas tonto. Te mueres por probarlo; ¿Qué temes?”. A Fran, el corazón le latió más fuerte y el sudor empezó a correr por todo su cuerpo. Fran solo lo pensaba, pero Dany lo sabía.

Sin saberlo, la vida de Fran hasta aquel momento había sido una lenta espera. En un solo instante, después de atreverse a desatar lazos, de vivir tantas cosas, de quitar de su cuerpo aquella estrecha armadura en la que se encontraban todos sus sentidos y posiblemente su corazón, se decidió.

Fran tenía la gran fortuna de haber encontrado a Dany, un muchacho que sí tenía clara su sexualidad y que además estaba deseando apoderarse de él y entregarle todo su amor, y por supuesto, enseñarle todo lo que quisiera aprender.

Cuando Fran besó por primera vez a Dany, notó una firme promesa, un sentimiento tan intenso, tan íntimo, de tanta pasión que lo arrastraba a lugares desconocidos, como un barco en la tormenta. Y... si podía perderse en sus labios, ¿también podría hacerlo en su cuerpo?

Esa primera vez fue inolvidable para los dos. Fran le dedicaba todo el tiempo del mundo. Quería que ese beso quedara marcado en su alma, en su piel y en su mente para que nunca pudiera olvidarlo. Una primera vez inolvidable...

En ese momento terminaba un día más en un Módulo cualquiera del Centro Penitenciario de Sevilla II (Morón de la Frontera), y llegó el esperado momento en que se quedarían a solas, encerrados en la celda 43 sin que nadie los molestara. Fran tenía muchas cosas que decirle y preguntarle a la cara. Quería, y le interesaba, conocerlo perfectamente, como si fueran dos perfectas gotas de agua del rocío mañanero cuando recorren un cristal hasta llegar a juntarse. Se podría decir que el cajón de asuntos pendientes de Fran solo tenía una carpeta, una carpeta con el nombre de Dany.

Dulce encierro, honda satisfacción.

Dany quería, Fran también.

Hubo un momento en que el silencio se adueñó de la situación. Dany rasgó aquellas notas blancas de silencio que se dibujaban en los ojos de Fran y dijo: “Si vuelves a mirarme así a los ojos, verás cómo te arden”.

Esa casi noche, las luces del patio que entraban por la ventana dejaban descubrir sus figuras. Dany miraba a los ojos de Fran como pidiéndole sin voz lo que indudablemente se intuía, y de pronto, sus labios se juntaron. No era la primera vez que se besaban, pero nunca con aquella intensidad. Ya no era un beso furtivo.

Fran empezó a comprender que no tendría que esperar mucho más para sentir a Dany en todo su ser. Toda su vida, hasta aquel instante, hubiera sido una mentira.

Dany lo prendió entre sus brazos para dirigirlo con decisión a la cama. Dany, a su vez, se acurrucó abrazando el cuello de Fran como si fuera el suyo. Al mismo tiempo, podía sentir el latido de su corazón, que era rápido e intenso, como el de un pequeño conejito. “No te haré daño. Déjate llevar”, dijo la voz de Dany, ¿su chico? Pronto lo sabría.

Fran no pronunció palabra alguna. Solo asintió. Pero su cuerpo parecía temblar. Quizás por el momento, quizás por los nervios, quizás por la espera. Pero ese ansia de “amor” le produjo un intenso escalofrío que le recorría toda la piel. La mirada de Dany se clavaba en sus ojos y traspasaba todo su cuerpo. Cuerpo que se estremecía por dentro con un poderoso deseo de entregarse a él. Para siempre... Luego, acercó su boca a su cabeza y se dirigió hacia el hueco entre su hombro y su cuello, como para contarle algún secreto, pero el destino de aquellos labios no fue el cuello, sino el lóbulo de su oreja, que Fran mordió con suavidad.

Por primera vez en la vida sentimental de Fran, había otra persona, y no cualquier persona... sino otro hombre. Y ese hombre era Dany.

Ahora, que ya estaban resueltas aquellas tensiones, tocaba sopesar los pros y los contras de lo ocurrido en las horas anteriores y si de verdad se podían llegar a querer. Si era verdad que se esperarían. Si era verdad que se necesitaban. Y lo más importante: si era verdad que se respetarían. Así, los minutos que prosiguieron al último acto fueron de silencio, en los cuales Fran solo pensaba que aquel día había sido inolvidable y que no había sido difícil hacer lo que había hecho. Lo difícil era ahora sacar su capacidad taumátúrgica para cuadrar el círculo y explicar a sus maravillosos hijos y a su esposa engañada todo aquello.

De pronto, Dany lo notó serio, y para tranquilizarlo le acariciaba lentamente el pelo con su mano derecha, mientras el brazo izquierdo rodeaba su cuerpo. Fran sentía los gestos cariñosos que recibía con cada movimiento de la mano de Dany. “¿Qué piensas, Fran? Estás muy callado”, preguntó Dany. Fran respondió: “Dany, deseaba esto con todo mi ser, y pienso que me queda un buen proceso de transmutación para poder alcanzar el zénit de felicidad junto a ti. Cosa que no es fácil”. Y en ese momento tan tierno, tan poderoso, Dany sacó su faceta de poeta: “Fran, deja que todo fluya, que todo lo que tú verdaderamente quieres sea el fin de tu presente. Visualízalo y así lo atraerás a tu vida”.

Eran dos nuevos amantes que en cada segundo que pasaba entre ellos afianzaban su vínculo. Dos amantes que solapaban sus sentidos y sus sentimientos, anidando, enganchando sus corazones, aunando sus vidas.

Durante unos minutos charlaron de todo lo sucedido, cosa que les sirvió de anestésico para pasar al estado de duermevela que dio entrada a un placentero, profundo y reparador sueño que ambos se merecían y necesitaban como agua de mayo. Así se ponía el punto y final de una noche de pasión, lujuria y desenfreno, lleno de emociones y sensaciones que la vida les había regalado.

Francisco José González Barrera

Sueños de Libertad

Cortaron las alas al poeta,
pero no le pudieron privar
de en sueños poder volar.
Cortaron las alas al poeta,
pero no pueden con sus ansias de libertad.

¡Trina, poeta divino! ¡Bien trinao, ruiseñor!
Cuenta sus pasos el poeta
por un triste patio,
el patio de los suspiros,
el patio de los sueños rotos.

De lo que pudo ser
y ya no será.
Cortaron las alas al poeta,
pero no pudieron con su deseo de volar,
volar hasta su alcoba
y su sueño poder acariciar,
y sueño tras sueño sueña
con su cara, sus andares, su mirar.

Sal y arena de su ancho mar,
olores que regala Sevilla en primavera, y
sus andares, su cara, su mirar.
Cortaron sus alas al poeta,
pero nunca podrán cortar
que cada noche vuele en sueños en libertad.

Antonio Ulgar Arroyo

Libertad

El estar preso nunca lo viví y ahora que lo estoy viviendo, lo recordaré hasta el morir, viendo muros y barrotes y el estar amargado, porque la mujer que más quería me ha abandonado. Anoche, al acostarme, tuve un sueño hermoso. Soñé que mi celda se abría y el funcionario, con voz firme, decía: "Recoja sus cosas, que ha llegado su libertad". Me asombré y mi libertad firmé.

Al salir de prisión, una luz me deslumbró, y eran los ojitos de una mujer que brillaban como el sol. La cárcel no es la solución para acabar con los problemas; se necesita más amor y comprensión, y no tantos años de condena.

Tuve una compañera sin saber que la amaba; la llevaba por las calles, pero entonces la ignoraba. Ahora que estoy preso, sé quién eres de verdad: la amante del hombre, y tu nombre es libertad.

Del Vicio a la Recuperación

Yo soy una persona que, desde los 14 años, estuvo atrapada en vicios: tabaco, alcohol, pastillas, porros, cocaína, señoritas de compañía y ludopatía. Hoy, a mis 46 años, puedo decir con certeza que se puede salir de la droga si uno pone empeño. Aunque el camino no es tan duro como dicen algunos, requiere constante alerta y determinación. Después de 32 años de adicción, me veo recuperado y cada vez mejor.

La recuperación no permite bajar la guardia. La cárcel es dura, pero las drogas en la calle son aún más difíciles de enfrentar. Quiero transmitir que siempre debemos poner de nuestra parte. Querer es poder. Amar a los demás es fundamental, pero sobre todo, uno debe amarse a sí mismo. Si uno se droga, no se quiere a sí mismo ni a su madre, padre, hermanos, amigos, mujer, etc.

Salir de las drogas es tan simple como decir "no". Igual que uno rechaza una comida por su sabor, olor o textura, debe rechazar las drogas. Quien sale de aquí y dice "solo una cervecita y un porro" se engaña a sí mismo y a su familia. Esto es especialmente importante para aquellos con enfermedades mentales, ya que nunca tendremos control total sobre las drogas.

Yo me agarro a mi familia, asociaciones y a Dios. Con estas tres herramientas, me hago cada vez más fuerte. No digo "voy a dejar la droga", sino "he tocado fondo". En Sevilla, en la cárcel, aproveché la circunstancia para renacer como el ave fénix. Hoy estoy rehabilitado. Aunque ocasionalmente caiga, como lo hice una vez en ocho meses, cada día enfrento tentaciones.

Gracias a todos y mil perdones.

Sergio

La Prisión como Retiro Espiritual

No hay nada en el mundo que pueda consolar más a una persona de sus tensiones internas y de las circunstancias externas que lo condicionan, como encontrar un propósito claro y un sentido en el aquí y ahora. Como decía Nietzsche, “quien tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo”. En prisión, muchos presos pierden la fe en el futuro, especialmente en su propio futuro, lo que los lleva a una desesperanza abrumadora. Sin esa chispa de esperanza, se rinden y nada parece importarles. Sin embargo, es esencial recordar que en el corazón de cada persona reside una gran capacidad para la grandeza y la miseria. Esa capacidad puede convertirse en la mejor arma para alcanzar una libertad más plena de la que se tenía al ingresar a prisión.

Sin ilusión, la vida se convierte en una carga asfixiante. Siempre debe haber algo por lo que luchar, algo por lo que mantenerse vivo, alguna meta que alcanzar, algún propósito que realizar. La vida, incluso en el confinamiento de una prisión, ofrece innumerables ocasiones para encontrar dicha y felicidad en el momento presente. Privados de nuestra libertad, el bien máspreciado, debemos encontrar la manera de hallar la felicidad y el sentido de nuestra existencia en el momento presente, sin importar las circunstancias que nos rodean. El sufrimiento en prisión comienza a dejar de serlo cuando se le encuentra un sentido, una razón que cada cual debe descubrir para su camino vital. Todo lo que nos motive a realizar una acción concreta en nuestro día a día nos ayuda a trascender nuestra realidad y a transformarnos en alguien mejor.

Entiendo que no todas las personas reaccionan igual ni tienen las mismas capacidades para enfrentarse a una situación tan difícil como la prisión. Sin embargo, todo se puede aprender si se tiene la firmeza y la voluntad de caminar hacia algo que nos motive y aliente a aferrarnos a la vida, sin dejar que nada ni nadie nos aparte de nuestra senda vital. Cuando comparto con algunos compañeros, escritores, o profesionales mi enfoque de tomar la estancia en prisión como un retiro espiritual, la primera reacción suele ser de sorpresa. Pero cuando explico que un retiro espiritual incluye soledad, tiempo para reflexionar, leer, escribir y alejarse del ruido mundano, muchos empiezan a entender. Prisión, con su aislamiento del mundo exterior y la reducción de distracciones, puede ofrecer algunas de las condiciones necesarias para este tipo de retiro.

En este entorno, es posible abstraerse de la realidad penitenciaria y aprovechar actividades como la lectura, la escritura y la interacción con compañeros, escritores, psicólogos, educadores, profesores y otros profesionales que visitan o trabajan en prisión. Como decía el psicólogo Erich Fromm en su obra "El arte de amar", "el ansia de relación es el deseo más poderoso de los seres humanos". Encontrar felicidad en las pequeñas cosas cotidianas y en la realización de actividades creativas no es solo pintar cuadros o escribir buenos relatos, sino hacer el mundo un poco más decente.

Las personas con mayor sensibilidad y vida intelectual activa, como yo, solemos sufrir más en estas situaciones porque analizamos y sentimos con mayor intensidad. Sin embargo, también somos capaces de permitirnos una profunda vida interior, abstraernos del entorno terrible y encontrar una nueva senda. Una vez asumí la inevitabilidad de mi estancia en prisión, y prioricé el asegurar el futuro de mis hijos sobre eludir mi responsabilidad económica, decidí aprovechar este tiempo para reflexionar y crecer.

Después de 20 años dedicados a una causa que me absorbió casi por completo y de un largo proceso judicial, sentí que era el momento de un retiro espiritual. Ya no en lugares idílicos como Bali o el Caribe, sino en el Centro Penitenciario Sevilla II, transformando mi estancia en una oportunidad de crecimiento personal.

Mi primera acción fue inscribirme en el club de lectura del centro. Leer sin parar y escribir se convirtieron en mis principales actividades. Presenté proyectos para instalar un invernadero y un vivero industrial, aunque la burocracia los frenó. Decidí retomar mis estudios y ayudar a otros compañeros con recursos jurídicos y administrativos. También me inscribí en cursos de idiomas para mantener mi inglés y francés.

A pesar de la falta de éxito en algunos de mis esfuerzos, como el protocolo de actuación para altas temperaturas, me mantuve activo y comprometido. En prisión, se ofrecen muchas oportunidades para el desarrollo personal y la formación. Sin embargo, es triste ver a muchos presos dejar pasar el tiempo sin aprovechar estas oportunidades para mejorar.

El cambio de actitud y comportamiento es esencial para que la estancia en prisión sea más que una mera espera. Es una decisión personal e intransferible, y aunque no todos se planteen la prisión como un retiro espiritual, cualquier paso hacia un propósito positivo es un avance. Depende de cada uno tomar la decisión de mejorar y dar el primer paso hacia un futuro mejor. De todos y cada uno depende emprender el camino y dar el primer paso. Nadie puede darlo por vosotros, es vuestra responsabilidad. Asumidla y pedid ayuda si os hace falta. Si queréis llegar al castillo, tendréis que cruzar el foso.

Juan Manuel Romero Fernández

Sinfonía del Bien Conectar (Voluntad Ecuilizada)

Escribir ha sido la mejor manera para mí de exponer todo lo que llevo dentro. Encuentro en mis escritos un sinfín de intereses, caracterizados por estar plasmados con el corazón y una mente llena de ideas absorbentes, como un flautista de ópera.

Mis emociones han estado revueltas por todo lo que he vivido y sigo viviendo. Ha sido un viaje curioso y místico, una exploración de todo mi ser. Mi objetivo actual es dejar mis emociones en el fondo de mi aura para que resalten de una manera exquisita y pura. He logrado sustentarme fortaleciendo mi escritura mental.

Algún día volaré como un albatros que recorre los continentes sin apenas hacer escala. Volar es un gran sueño mío y dedico todo mi esfuerzo a ello, al menos escribiendo con la esperanza de que algún día podré hacerlo.

Fdo. El Poeta de la Prosa

Magia Literaria

Volar sin motor sobre el diccionario, buscar la combinación perfecta. Escribir es fácil, pero al leerse, solo los maestros consiguen transmitir la emoción.

Fdo. Isranel

El Niño que Siempre Quiso Jugar en la Rosaleda

Tenía unos cuatro años cuando todos los chiquillos del barrio jugábamos al fútbol en las calles de tierra. Las porterías eran dos piedras, y pasábamos horas y horas jugando, llenos de emoción con cada jugada. Mi madre, a la hora del almuerzo, solía llamarme: "Juanito, ven, que ya está la comida". Y yo iba inmediatamente. Ella siempre decía: "¡Hay que ver, Juanito, que ya has roto los tenis que te compré la semana pasada!" Yo le respondía: "Mamá, es que todos jugamos al fútbol, como tú sabes". Incluso rompía muchos pantalones.

Con el paso de los años, en mi barrio por fin hicimos un equipo de fútbol. Cuál fue mi sorpresa cuando nos federamos por la Federación Andaluza de Fútbol. Éramos infantiles y la edad para jugar en esa categoría era a partir de los 13 años. Yo tenía 12 y jugué con una ficha falsificada. Para no alargarme, me llevé la copa al mejor jugador de la temporada.

A la siguiente temporada, me fichó un equipo de mayor categoría y continué entrenando con mi compañero del equipo anterior, el Colonia Fútbol Club. Entrenábamos lunes, miércoles y viernes. Cuál fue nuestra sorpresa cuando nos regalaron a los dos unas buenas botas de fútbol, un bolso, un chándal y, además, nos pagaban el transporte para llegar a Ciudad Jardín. Cogíamos dos autobuses, y uno de ellos siempre pasaba por la Rosaleda. La emoción que sentía era enorme, porque soñaba con jugar en ese campo cada vez que lo veía al pasar en ese autobús. Solo con escribir el nombre de ese estadio se me ponían los vellos de punta, porque para mí lo representaba todo.

A los catorce años vi la película "El exorcista", y ahí se acabó la ilusión. Empecé a ir al psiquiatra y ya me conocéis... empecé con la enfermedad mental.

Fdo. El Boquerón

Generación de los 80

Cada vez que pienso en mi niñez, me vienen recuerdos muy hermosos. Me acuerdo de mi padre, mi bisabuela, mi abuela, mis tíos y tías, primos y primas. Eran tiempos en los que no tenía preocupaciones y todo lo veía con emoción. Tiempos en los que jugaba y estudiaba sin problemas.

Me gustaría escribir sobre mi vida en aquellos años, que fueron claves antes de pasar tanto tiempo en la cárcel. Si comenzara a escribir mi autobiografía, sería un best-seller, pues los problemas llegaron solos a lo largo de mi vida, pero siempre los superé y me enderecé para poder continuar.

Hoy me encuentro en un hospital psiquiátrico, alejado de mi familia, amigos y entorno, a los que echo muchísimo de menos. Los problemas se han agravado, pero sé que puedo solucionarlos, aunque parezcan muy difíciles. A pesar de todo, me siento como si pudiera volar, incluso a mi edad. Sé que todo va a salir bien, porque soy cristiano y temeroso del Señor de los cielos.

Por el momento, tengo mucha condena, pero me mantengo firme. Sé que todo irá bien y seguiré luchando. Nunca me rendiré ante las adversidades de la vida.

Fdo. El Gallego

La Fortaleza del Querer

Un día soleado de abril, unos padres decidieron llevar a sus dos hijos a la playa de El Palmar, en Conil. Una vez allí, les advirtieron a sus hijos, Carmen y José, que el mar estaba embravecido y que no debían bañarse, pues el peligro era obvio: olas gigantescas rompían y la playa estaba desierta.

Como niños traviesos, aprovechando el despiste de sus padres mientras preparaban el almuerzo, Carmen y José se lanzaron al agua, siendo inmediatamente arrastrados hacia el mar por una tremenda corriente. Cuando sus padres se percataron, ya estaban a unos cincuenta metros de la orilla y comenzaban a tragar agua. La madre, Josefa, no sabía nadar, y sus gritos de desesperación nadie los oía, mientras el padre, Manuel, se lanzó al mar.

Para cuando Manuel llegó a sus hijos, solo pudo ver, a unos veinte metros de su posición, una boya. Consiguió llevar hasta ella a José y, agarrándolo de la cuerda, le dijo: "No te sueltes, hijo, por Dios", mientras volvía a por Carmen y la llevaba hacia la orilla. El volar de las gaviotas resoplaba sobre la cabeza de José, como si fuera una presa fácil.

Para cuando Manuel consiguió volver a rescatar a José, éste estaba casi ahogado, y poco a poco lo arrastró hacia la orilla. Después de vomitar y retomar el aliento, todos lloraban de emoción, pues esa familia se hubiera roto sin la valentía y el coraje con los que lucharon esos padres.

Ese niño era yo, y al escribir este recuerdo, cuarenta años después, de vuelta a casa, las palabras de mi padre resuenan en mi mente: "Al mar no hay que temerle, pero sí respetarle".

Fdo. Pika

Mariguana Days

Al alba, mis sentidos se despiertan suavemente y me encuentro en calma. En mi cenicero, reposa una colilla de maría que me dejó mi novia. La prendo mientras bostezo, imaginando el revuelto de huevos y el café vienés que pronto prepararé. Ella me recibirá con su sonrisa cálida, y compartiré esa alegría con ella. Eso es lo que me importa, solo eso.

Bajo a revisar el buzón y encuentro una carta del Ministerio: ingreso en prisión. Apenas han pasado tres meses desde que salí. Mi mirada se torna sombría y me quedo paralizado en el rellano.

Al abrir la puerta, ella toma la carta con solemnidad, me abraza y me besa. Le digo:

—Prefiero mil veces tus cálidos besos robados y vivir contigo, querida. Te llamaré.

Ella se hunde en mi pecho con lágrimas en los ojos, a punto de llorar:

—¿Otra vez, cariño?

—Sí, nunca me olvides, amor. Yo nunca te abandonaré. Nunca, Yolanda, eres mi horizonte. Siempre.

Fdo. Jezail

El Idioma

Desde la infancia de José, un humilde pescador, su abuelo Manuel jugó un papel fundamental en su educación, transmitiéndole valores a diario. Eran uña y carne, como se suele decir, y disfrutaban enormemente de la compañía del otro, siempre riendo y jugando juntos.

Los años fueron pasando y un día, mientras José estaba faenando, recibió la noticia de que Manuel, trastornado, había sido trasladado a Urgencias. José se apresuró al hospital y logró hablar con Manuel, quien, coherente como siempre, le dijo: "Me han pinchado en el pecho, de ésta no salgo". José trató de animarlo, pero al salir de la sala, los médicos le informaron que se trataba de una leucemia galopante sin cura posible.

El día antes de fallecer, a solas en la habitación y sedado ya con Dormicum, José le dijo: "Abuelo, no te olvides que te quiero mucho". Manuel, con los ojos cerrados, levantó su ceja derecha en señal de asentimiento. José sintió su alma volar, pues Manuel no volvió a reaccionar ante ningún otro estímulo hasta que su corazón dejó de latir.

Ese último idioma no verbal, ese que no se puede escribir, le recalcó en un solo gesto su amor y enseñanza. El coraje y cariño que Manuel demostró durante toda su vida se resumieron en esa despedida.

Con los años, José se convirtió en abuelo y jugaba con sus nietos, enseñándoles con la misma emoción que Manuel le había transmitido. De alguna manera, Manuel estaba presente en esos valores que cedió a José, quien ahora los transmitía a sus nietos como si de una cadena se tratase.

Fdo. Pika

El maestro de la sospecha

Abstracta Emoción

Puedo volar porque mi mente me lo permite. Escribo porque hago de mi condición una proyección y tengo la virtud de dejar una emoción subjetiva para que el futuro lector comprenda que lo abstracto es una objetivación frustrada.

Genuino

Sería un loco si al escribir pidiese a los pájaros sus alas para volar. Sería un mediocre en un mundo donde la mediocridad es dictadura, e intentar hacer poesía de esto. Sería un poeta si, en función de mi emoción y deliberación, pretendiera serlo, siendo algo altivo, vuelo.

Siendo un genio.

Condicionamiento

Escribir mi emoción pensando en su repercusión es como odiarme con amor. Hago volar mentes con mi escritura, haciendo arquitectura de mi literatura.

Contéplate

El destino cree escribir y se pregunta: ¿qué pasará? Las ideas hacen volar a Dios y se pregunta: ¿cómo seré? El amor con emoción se pregunta: ¿qué me definirá? Yo respondo a sus preguntas y les digo: si queréis contemplarme, miradme. Si no me veis, contemplaros.

Fdo. El maestro de la sospecha

Los árboles no nos dejan ver el bosque

La pena de prisión no extingue los derechos fundamentales ni las libertades públicas de los presos, salvo en lo que se refiere a las restricciones específicas establecidas en las sentencias condenatorias. Aunque esto debería ser un principio claro y respetado, no deja de resonar en nuestras conciencias cuando, como internos, enfrentamos situaciones que vulneran nuestra dignidad y derechos. Hablo desde mi experiencia personal en módulos de respeto en los centros penitenciarios de Madrid VI y Sevilla II, consciente de que existen otras realidades aún más injustas y degradantes dentro del sistema.

Estar encarcelado no debería impedir a un interno sentirse libre en pensamiento y expresión. Deberíamos poder utilizar los canales adecuados para solicitar, sugerir o denunciar cualquier cuestión, aunque no siempre se obtengan respuestas satisfactorias. En ocasiones, he optado por no involucrarme en procesos administrativos o judiciales para evitar desgastes innecesarios y porque tenía claros mis objetivos durante mi estancia en prisión. No se trataba de ser un "pepito grillo" o buscar protagonismo, sino de ser consciente de las limitaciones y repercusiones que la administración penitenciaria puede imponer.

El reglamento penitenciario establece una forma democrática para elegir a los representantes de los internos en varias comisiones de participación. Los módulos de respeto están diseñados para fomentar la autogestión por parte de los internos, con el objetivo de involucrarlos más en la organización y gestión. Este enfoque debería basarse en principios democráticos y de igualdad, donde el respeto sea recíproco. Sin embargo, he sido testigo de cómo algunos internos reciben trato preferencial y ventajas penitenciarias por asumir ciertas funciones, seleccionados a dedo por educadores. Esto crea un ambiente de desigualdad y socava los principios de respeto y autogestión que se pretende inculcar.

En Madrid VI, la elección de la Secretaría del módulo se llevaba a cabo de manera democrática y transparente, con elecciones anuales abiertas a todos los internos. Esta experiencia contrastó notablemente con lo que encontré en Sevilla II, donde el acceso a trabajadores sociales y juristas es limitado, debido a la falta de personal. No obstante, en ambos centros he visto el esfuerzo de muchos profesionales por hacer la vida en prisión más digna. Educadores, profesores y otros profesionales trabajan con dedicación, empatía y sensibilidad para humanizar el espacio penitenciario. En particular, el área sociocultural desempeña un papel crucial al ofrecer una variedad de actividades y programas que ayudan a los internos a mantener una conexión con la sociedad y desarrollar habilidades para su reintegración.

Además, quiero destacar el importante papel de las ONG y colectivos sociales que brindan apoyo psicológico y emocional, proporcionando un rayo de esperanza para muchos presos. Estas organizaciones, junto con profesores y otros profesionales, son un faro de esperanza que demuestra que una ejecución penitenciaria humana es posible.

Es común que los internos culpen a los funcionarios por todos los males del sistema. Sin embargo, he observado que la mayoría de los funcionarios realizan su trabajo de la mejor manera posible, con un trato respetuoso y servicial. Aunque existen excepciones, estos casos son cada vez más raros. Es importante reconocer el buen trabajo de aquellos que, a pesar de las limitaciones y dificultades, se esfuerzan por ofrecer un trato justo y humano.

La cárcel, en gran medida, es reflejo de lo que los internos hacemos de ella. Antes de criticar, debemos reflexionar sobre cómo nuestras actitudes y comportamientos afectan a nuestra propia situación y la de los demás. Las mejoras no llegarán si nos limitamos a quejarnos; necesitamos colaborar, proponer y trabajar junto con todos los actores involucrados para lograr un sistema penitenciario más justo y humano.

En conclusión, debemos mirar más allá de los árboles que nos impiden ver el bosque. El respeto, la empatía y la colaboración son fundamentales para mejorar la realidad penitenciaria. No se trata solo de cumplir una condena, sino de construir una vida mejor, tanto dentro como fuera de los muros de la prisión.

Juan Manuel Romero Fernández

¿Por qué tiene el tigre rayas negras?

Érase una vez un pueblo en el que había un tigre de Bengala. El tigre tenía atemorizados a todos los habitantes del pueblo, motivo por el que planearon matarlo. Pusieron un cebo a modo de trampa y, simultáneamente, dos cazadores salieron en busca del tigre con la intención de cazarlo.

No transcurrió mucho tiempo cuando el tigre cayó en la trampa. En ella había comida con tranquilizantes, los cuales hicieron efecto en el animal rápidamente. Mientras éste dormía, lo ataron a un árbol con cuerdas, con la intención de que el hambre y la sed le hicieran mella.

Al día siguiente, pasó un niño y vio al tigre amarrado al árbol, desnutrido y sin fuerzas. Con la intención de protegerse, el niño hizo un fuego para evitar que el tigre lo atacara al liberarlo. Con el fuego, quemó las cuerdas y el tigre, que era amarillo en su totalidad, quedó marcado con las mismas, creando esas rayas negras por las que es conocido el tigre de Bengala.

Desde ese mismo instante, el tigre confió en el niño y se comportaba con él como si estuviese domado. Cada vez que iba al bosque, el niño siempre se encontraba con el tigre, que lo esperaba para recibir agua y comida.

Con el tiempo, el niño llevó al tigre al pueblo, que lo recibió con honores, sin miedo, y teniendo un nuevo protector: el tigre de Bengala.

Fdo. El Indio Loco

La Bella y la Bestia

Érase una vez una persona muy violenta a la que le gustaba mucho delinquir y escribir. Un día, le robó a una chica muy bella, y solo al verle el rostro, se enamoró. Con el paso de los días, se dio cuenta de que no podía estar sin ella y entonces le escribió una carta.

La chica no sabía quien era él, pero la invadió la emoción y le creyó. Entonces se conocieron y quedaron para comer. A la chica no le gustaba mucho el rostro de él, pero, a pesar de ello, había algo que le atraía.

El chico se arrepintió de haberle robado. Se sentía muy mal y no sabía si contárselo. Vivía con la culpa día y noche. Finalmente, un día se lo confesó. La chica se enfadó mucho, pero valoró su sinceridad y sus sentimientos. Desde aquel momento fueron felices y comenzaron a volar como perdices.

Fdo. El Espeto

La Triste Historia Detrás de una Linda Sonrisa

Érase una vez una familia de escasos recursos que vivía en un país pobre. La familia se componía de un padre, una madre y cuatro hijos: un niño y tres niñas. A pesar de su pobreza, eran ricos en espíritu. Siempre sonreían, pues una sonrisa puede transformar el día de cualquiera y ofrecer un respiro en medio de las dificultades.

El padre, preocupado por la educación de sus hijos, matriculó a su hija mayor en un colegio privado con el poco dinero que ganaba. Incluso le compró un libro para que aprendiera a escribir y se hiciera más inteligente. Aunque él no había terminado sus estudios, deseaba que sus hijos triunfaran.

Mientras los hijos crecían, la madre cuidaba de ellos, asegurándose de que no les faltara alimento. También trabajaba junto al padre para poder pagar la escuela privada, pero a menudo apenas llegaban a fin de mes. El trabajo era arduo y sus hijos veían poco a sus padres, pero aprovechaban el tiempo juntos y eran felices. No obstante, el niño sufría al ver a sus padres discutir y notaba que necesitaba más amor, ya que sus hermanas a veces lo trataban mal.

En el colegio, el niño también sufría por el bullying de sus compañeros. Al llegar a casa, se sentía solo y guardaba sus pensamientos para sí mismo. Sus padres, siendo cristianos, lo llevaban a la iglesia donde aprendió sobre la humildad. A los once años, aún no entendía lo dura que es la vida, pero se preocupaba por mostrar a sus padres que estaba bien.

El niño encontraba consuelo en el dibujo, una de sus mayores habilidades. Sin embargo, el estrés y las dificultades familiares lo llevaron a un punto de desesperación. Un día, sintiéndose destruido por dentro, decidió quitarse la vida. Fue a una casa deshabitada cerca de sus familiares y empezó a cortarse las venas. Pero, antes de que fuera demasiado tarde, su primo lo encontró y, con la ayuda de la familia, le salvaron la vida.

El padre, devastado por lo sucedido, aconsejó a su hijo sobre el valor de la vida. Le dijo que la vida es dura, pero también hermosa, y que es necesario enfrentar las dificultades con valentía y aprovechar los buenos momentos.

Animado por las palabras de su padre, el niño empezó a valorar los pequeños detalles de la vida y los buenos sentimientos de las personas a su alrededor. Con el tiempo, se hizo más fuerte emocionalmente. Sus hermanas comenzaron a adorarlo y a mostrarle el amor y la comprensión que necesitaba.

Ya mayor, el niño, ahora joven, tuvo una relación hermosa con una chica, pero ella terminó rompiéndole el corazón. A pesar del dolor, recordó los consejos de su padre y aprendió a controlar su tristeza. Descubrió que la felicidad está en cada día y que solo hace falta abrir los ojos para verla.

Su familia también aprendió de él, entendiendo que el dinero va y viene, pero la humildad y la paciencia son fundamentales. Las hermanas siguieron sus consejos y prosperaron en sus estudios y carreras. La mayor se convirtió en ingeniera, la segunda estudiaba agricultura y la menor destacaba en secundaria, aprendiendo varios idiomas.

El joven siempre cuidó de sus hermanas y les enseñó sobre el valor del amor y la amistad verdadera. Les dijo que los mejores amigos eran la familia y que el amor verdadero se demuestra con acciones, no solo con palabras.

Esta historia nos recuerda que, detrás de una linda sonrisa, puede haber una historia de lucha y superación. Al final del día, esta familia sale de su casa con una sonrisa, sin que el mundo sepa todo lo que hay detrás.

Fdo. El niño de gran corazón

El Momento Presente, un Momento Hermoso

En un día como cualquier otro, él sentía una emoción que brotaba de su interior. Tenía ganas de escribir una carta de amor, pero al acercarse la tarde no terminó de escribirla. Se sentía triste, pues tenía pocos amigos y estaba en una fría soledad.

Salió de su casa a ver el atardecer ya que la noche se aproximaba. Fue a caminar cerca del río. Al principio, no se fijó mucho en el reflejo del agua, pues estaba centrado en su tristeza. De repente, levantó la vista hacia el cielo y al ver una estrella junto a la luna, se acordó de su primer amor y se puso aún más melancólico.

Después, bajó la mirada hacia el río y en él encontró reflejada la luna y las estrellas. Inspiró profundamente y dejó que su mente volara. Al ver tantas estrellas reflejadas en el agua, se acordó de los muchos amores que había tenido y dijo estas palabras: "Me quedo con los buenos momentos vividos."

Inspiró y expiró una vez más, y se fue sonriendo, sabiendo que la luna y las estrellas siempre están en alguna parte del mundo, brillando en el cielo, como los recuerdos y las experiencias que atesoramos en nuestro corazón.

Fdo. El niño de gran corazón

Mi Vida y Mi Camino Hacia el Cambio

Soy una persona como tantas otras que, por las circunstancias de la vida, terminé en prisión. Crecí en una familia desestructurada y, debido a la falta de estudios y oportunidades, mi vida tomó un giro que me llevó a este lugar. Desde joven, me vi envuelto en problemas y, eventualmente, terminé en instituciones de menores. Mi madre fue condenada a prisión por tráfico de drogas, y mi hermano menor y yo tuvimos que entrar en un reformatorio porque nuestra familia materna no quiso hacerse cargo de nosotros.

En el reformatorio, empecé a estudiar el graduado escolar mientras me ocupaba de diversas tareas. Trabajaba en una granja, recogía huevos y los vendía. También cosía hojas de libros en un taller de imprenta y ayudaba en un polideportivo, gestionando las reservas de las pistas. Los sábados, vendía plantas en los rastrillos y compraba chucherías para los niños y tabaco para los adolescentes. Todo el dinero que ganaba iba para el educador y, a través de él, para el director del colegio. Confiaban en mí porque sabían que era responsable y nunca había hecho daño a nadie, a pesar de mis problemas con la drogadicción.

Con mi buen comportamiento y las buenas notas, recibía una puntuación semanal que me permitía ganar entre 5000 y 8000 pesetas. Aunque me daban algunas propinas por mi trabajo en el polideportivo, todo lo entregaba a los educadores para enviar dinero a mi madre. El director guardaba un poco de dinero para mí, pero yo insistía en que era para mi madre, para cuando saliera de prisión.

Cada semana, visitaba a mi hermano en otro colegio en la ciudad. Iba desde el Colegio San Francisco de Asís en Torremolinos con un monitor para verlo. Escribía a mi madre todos los meses y la llamaba a prisión. A veces, ella me llamaba o me visitaba en el módulo donde estaba. Fueron momentos muy duros para nosotros, pero siempre sentí que Dios estaba conmigo, dándome privilegios que otros niños no tuvieron.

Más tarde, me inscribí en un cursillo de chapa y pintura de coches. Cada mañana tomaba el tren de Cercanías a Málaga, luego un autobús al Puerto de la Torre, donde estaba el taller. Trabajaba como aprendiz, ganando entre 32.000 y 38.000 pesetas. Todo el dinero lo guardaba para mi madre. Trabajaba de 8:00 a 18:00 y, después, regresaba al colegio, comía, me bañaba y me iba a la cama. Compartía habitación con otros dos compañeros durante seis u ocho meses.

En el taller, teníamos breves descansos para bocadillos y cigarrillos. A veces, íbamos de excursión a lugares como Cádiz, Ronda y Granada, donde aprendí muchas cosas que aún valoro.

Cuando mi madre salió de prisión, vino a recogerme al Colegio San Francisco de Asís. Nos abrazamos y lloramos de alegría. El director, los monitores y educadores la recibieron y hablaron de mí con orgullo. Me dijeron: “Santiago, ven a vernos y no te olvides de nosotros. Eres un diamante en bruto.” Después, recogimos a mi hermano y fuimos a casa, que estaba vacía y en mal estado. Mi madre tuvo que empezar de nuevo, pero encontró trabajo en una tienda de ropa y nunca volvió a vender drogas. Se sacrificó por nosotros y nunca nos faltó nada.

Ahora, quiero compartir mi vida en prisión. He estado en tratamiento psiquiátrico y he experimentado una transformación personal significativa gracias a Cristo. Él me liberó de mis problemas y me ha dado una nueva perspectiva. Participo en todas las actividades programadas en prisión y estoy estudiando para obtener mi certificado de competencias clave. Tengo un 10 en lengua y en junio me examinaré de matemáticas. También estoy en informática y en el Club de Lectura desde 2018. La lectura ha enriquecido mi vocabulario y me ha transportado a otras dimensiones. En el club, recibimos a autores y hacemos críticas constructivas. Celebramos eventos como el Día de Sant Jordi y desafíos de lectura, lo que nos ayuda a romper con la monotonía y a abrir nuestra mente.

Estoy agradecido por las personas que he conocido en prisión, que me han ayudado a crecer como persona. Quiero mantenerme en contacto con ellas y participar en eventos cuando salga. Tengo muchos proyectos y objetivos para el futuro, y uno de ellos es demostrar mi valía a la sociedad y a quienes me han apoyado.

Por último, pido perdón a todas las personas a las que haya causado algún daño. Espero que mi historia sirva para reflexionar sobre las personas en prisión y el potencial de cambio que todos podemos tener.

Fdo. Santiago Utrera Utrera

Lágrimas escarlatas

A principios del siglo IV d.C., en Frenchburg, un pequeño poblado en las afueras de París, Francia, vivía una joven con cabello escarlata llamada Elisabeth Winstone. Elisabeth había disfrutado de una infancia relativamente feliz, acompañando a su padre, granjero y comerciante de ganado, en sus viajes por toda Europa desde una edad temprana.

Durante uno de esos viajes, en Alemania, Elisabeth conoció a Greta Humberg, una joven de ojos verdes y rostro regordete. A pesar de no haberse conocido antes, las dos niñas desarrollaron una conexión especial debido a su amor compartido por los animales, la herbología y la astrología. Elisabeth, de 14 años en ese momento, y Greta, de 12, parecían haberse conocido toda la vida.

El padre de Greta, Octavio Humberg, era médico ambulante, atendiendo desde las afueras de Edimburgo hasta Berlín. Greta ayudaba en la trastienda, seleccionando remedios mientras observaba a su padre tratar a los pacientes. Elisabeth, en contraste, se refugiaba en los libros sobre curación y enfermedades que su padre adquiría en sus viajes, siendo sus favoritos los libros que Greta le dejaba de su padre Octavio. Ambos padres tenían una relación amistosa y eran liberales, lo que permitió a las niñas recibir una educación inusual para mujeres en esa época.

Cuando Greta cumplió 20 años, su padre falleció, dejándola sin rumbo. Desesperada, escribió a su amiga Elisabeth en Frenchburg, quien de inmediato la invitó a vivir con ella. Greta, alquilando un carruaje con el dinero que le dejó su difunto padre, emprendió el viaje hacia Frenchburg, emocionada por reunirse con Elisabeth después de tantos años de correspondencia.

El recibimiento de Elisabeth fue cálido y efusivo, con el sol de la mañana bañando su cabello ondulado y escarlata como si un fragmento del sol se hubiera mezclado con su melena. Gritó emocionada al ver a Greta acercarse.

"¡Bienvenida a Frenchburg, Greta!", exclamó Elisabeth, agitando los brazos como si quisiera desbordar de alegría.

Greta respondió con un saludo enérgico y una sonrisa que reflejaba el amanecer en su cabello.

La casa de Elisabeth, aunque modesta, irradiaba calidez y familiaridad. Situada en un rancho junto a sus padres, estaba rodeada de ovejas, gallinas y varios perros y gatos. Al entrar, Greta quedó maravillada.

"Elisabeth, esto va mucho más allá de lo que me describías en tus cartas. Es maravilloso", dijo Greta mientras recorrían el recibidor.

"Este es mi hogar, y ahora será el tuyo también", respondió Elisabeth con alegría. "Ven, mi madre nos está esperando con el almuerzo en la cocina".

Las dos amigas se dirigieron a la cocina, donde la madre de Elisabeth, Margaret, había preparado un asado.

"¿Dónde está tu padre, Elisabeth?", preguntó Greta.

"Está con el ganado. Siempre cena una hora antes para salir al trabajo. Regresa al atardecer, alrededor de las 6:30. Lo conocerás en la cena", explicó Elisabeth mientras se sentaban a la mesa junto a Margaret.

Las tres mujeres compartieron la comida mientras conversaban animadamente.

El cura Callahan, desde su capilla en el pueblo vecino de Wiltterbuk, se preparaba para un bautizo. Wilson Anniston, un niño de doce meses, había sufrido problemas de salud desde su nacimiento, y sus padres decidieron bautizarlo como un acto de fe. El doctor Jeremy Brough había advertido que la salud del niño era frágil, dejándolo en manos de la voluntad divina.

El cura recibió a los padres, James y Cornelia Anniston, en la iglesia, y procedió con el bautizo.

"Les doy la bienvenida a la casa del Señor", dijo el padre Callahan. "Por favor, acerquen al niño a la pila bautismal".

James y Cornelia realizaron el acto con solemnidad, depositando a Wilson en la pila bautismal mientras el cura recitaba las palabras sagradas.

Mientras tanto, en Frenchburg, la tarde avanzaba y Elisabeth, Greta y Margaret se sentaban a la mesa para cenar, esperando a Frederic Winstone. Cuando entró, con el traje de trabajo manchado de campo, su esposa Margaret lo invitó a unirse a ellos.

"Frederic, cariño, siéntate y acompáñanos en la cena", le dijo.

Frederic sonrió y notó a Greta, a quien no había visto en años. "Bueno, parece que tendremos una nueva boca que alimentar en esta casa", comentó.

Elisabeth saltó de la mesa emocionada. "Padre, trabajará con nosotros y aprenderá rápido las tareas. Greta, por su parte, nos ayudará en la cocina y también irá al pueblo para hacer las compras necesarias", anunció Elisabeth, con una sonrisa compartida con Greta.

Greta asintió con respeto. "Sí, señor. Estaré encantada de ayudar en lo que pueda", respondió, intercambiando una mirada cómplice con Elisabeth.

Mientras tanto, Alice Wellington asistía a su esposo Jhonan, quien había sufrido un accidente en su carpintería, cortándose la mano con una sierra. Rápidamente, Alice aplicó presión sobre la herida mientras buscaba ayuda médica.

Jhonan y Alice corrieron hacia la consulta del doctor Jeremy, donde el médico examinó la herida.

"No se ve bien", murmuró el doctor mientras evaluaba la mano lesionada de Jhonan. "Los dedos anular y meñique están gravemente dañados, con venas rotas. Vamos a intentar vendarlo y recetar un calmante, pero podría ser necesario tomar medidas más drásticas si no cicatriza bien", explicó sombríamente.

Al día siguiente, Elisabeth y Greta se levantaron al alba para comenzar las tareas del día en el rancho. Vestidas y preparadas, se dirigieron al corral para recoger los huevos de las gallinas.

"Tienes que palpar suavemente para asegurarte de que no quede ningún huevo", enseñó Elisabeth a Greta mientras trabajaban.

Después de completar la tarea en el gallinero, se dirigieron al campo de maíz, donde Elisabeth enseñó a Greta cómo segar las mazorcas con un movimiento firme.

Más tarde, ordeñaron a las cabras, y Elisabeth sugirió decorar la cocina con flores frescas. Mientras Elisabeth cortaba flores, Greta, entusiasmada, se pinchó con una rosa.

"¡Ay! Me he pinchado", exclamó Greta, sintiéndose afligida mientras Elisabeth le aplicaba un paño para detener el sangrado. "Es solo una herida leve, pronto se te pasará", intentó consolarla Elisabeth, recordando una superstición sobre pincharse con una rosa roja.

Por la tarde, Frederic Winstone disfrutó de un rato en la taberna local mientras Elisabeth y Greta continuaban con sus labores. En la taberna, se encontró con Will, un alborotador habitual del pueblo.

"¿Una noche animada, eh?", bromeó Frederic con Melisa, la tabernera, mientras observaban la escena.

"Bueno, lo de siempre, aburrido con los mismos de siempre", respondió Melisa, señalando a Will, conocido por sus problemas con el alcohol.

Will, visiblemente molesto, retó a Frederic a una pelea. La situación se intensificó y ambos hombres terminaron peleándose detrás del bar.

Cuando regresaron a casa para la cena, Elisabeth, Greta y Margaret fueron sorprendidas por la llegada de James y Cornelia Anniston con su hijo Wilson. Los Anniston estaban angustiados por la salud de Wilson y buscaban ayuda.

"Buenas tardes, Elisabeth", saludó James, notando la expresión preocupada de su esposa. "Estamos desesperados por Wilson. El doctor Jeremy nos ha dado pocas esperanzas. ¿Podrían ustedes ayudarnos

?", imploró.

Elisabeth miró a Greta, quien asintió con determinación. "Sí, por supuesto. Permítanos examinarlo", respondió Elisabeth, llevando a la familia Anniston a una habitación tranquila.

Mientras Elisabeth y Greta examinaban al pequeño Wilson, notaron su piel enrojecida y su respiración entrecortada.

"Creo que podría ser una infección severa", sugirió Greta. "Voy a preparar un ungüento con hierbas que podrían ayudar a reducir la fiebre y calmar su respiración", propuso Greta, mientras Elisabeth asentía.

Después de preparar el ungüento, Greta lo aplicó cuidadosamente en el pecho de Wilson. Gradualmente, su respiración se calmó y su piel se enfrió.

"Creo que está funcionando", murmuró Elisabeth, observando con atención al pequeño Wilson. "Deberíamos mantenerlo bajo observación toda la noche".

Los Anniston asintieron con gratitud, mientras Elisabeth y Greta permanecían junto a Wilson durante toda la noche, monitoreando su estado y aplicando el ungüento según fuera necesario.

Al amanecer, Wilson parecía mucho mejor, su respiración era regular y su piel estaba menos enrojecida.

"Gracias, Elisabeth, Greta. Ustedes nos salvaron", expresó James con lágrimas de gratitud en sus ojos, abrazando a su hijo recuperado.

Elisabeth sonrió con humildad. "No fue nada. Estamos felices de haber podido ayudar", respondió, mientras Greta también sonreía.

A medida que los días pasaban, Elisabeth y Greta se convirtieron en pilares de la comunidad de Frenchburg, cuidando a los enfermos, enseñando a los niños y brindando apoyo a los necesitados. Su amistad se fortaleció aún más con cada desafío que enfrentaban juntas, convirtiéndose en un ejemplo de bondad y generosidad para todos.

Con el tiempo, Greta decidió quedarse permanentemente en Frenchburg, encontrando un propósito en ayudar a los demás junto a Elisabeth y su familia. Juntas, continuaron escribiendo su historia de amistad y valentía, mientras las lágrimas escarlatas de sus desafíos pasados se transformaban en sonrisas de esperanza y gratitud en el presente.

Fdo. Galactic-Soul

Emilia

Se acerca la primavera y desde treinta países, sobre todo Japón, mil doscientas personas se disponen a viajar al epicentro del mundo en cuanto a flamenco se refiere.

Jerez recibe con los brazos abiertos este interés mundial: sus hoteles se llenan, sus calles bullen y la magia del flamenco se esparce por el orbe.

Las mejores instalaciones de Jerez abren sus puertas a un variado elenco de artistas y, de esta forma tan singular, Jerez celebra su festival flamenco durante dos semanas y media, adornado con cuarenta y cinco talleres.

¿Cuarenta y cinco talleres? ¿Cómo es posible tanta riqueza? Y es que el flamenco es muy rico. Suma cante, baile y guitarra a todo un mundo de complementos: palillos, mantones, abanicos, etc.

Jerez innova, rompe la dinámica de un pueblo, un festival de varias horas. Su festival abarca varias sedes: peñas, iglesias, teatros, bodegas, etc.

Talleres de “Técnica de bamberas con mantón”:

"Ay niña, vamos pa la bamba,
Que te voy a columpiar
Yo te daré despacito
No te vayas a marear."

La bambera, o cante del columpio, tiene un ritmo acompasado y suave que el columpio representa muy bien.

Otro taller singular es el “**Caracoles con abanico**”. De nuevo, el trío cante, baile y guitarra se adorna con el complemento del abanico.

“**Taller de cante y baile por bulerías**”, simbolizado aquí con una estrofa del poeta y doctor gaditano Pedro Rivera, de la generación del 27, junto con el cante de Miguel Poveda y Diego Carrasco con su famosa canción *"Alfileres de colores"*.

"Cuando al vuelo tu capote,
Pinta verónicas al trote
Del toro en el redondel.
Parece la Maestranza
Una academia de danza
O un cortijo de Jerez."

O el taller de “**Nanas**”, simbolizado por el más grande, Camarón, acompañado por la orquesta filarmónica de Berlín, ejecutando con excelencia una de las canciones más bellas de la Tierra.

"Nana, niño, nana
Del caballo grande

Que no quiso el agua
Que no quiso el agua."

De nuestro querido y entrañable Federico García Lorca.

O los rítmicos **“Tangos”**:

"A rosas, claveles y alelíos,
Se te pone la cara, gitana,
Cuando te ríes."

O los cantes por **“Peteneras”**:

"En la provincia de Cai
Ha nacido la petenera
En un pueblo que le dicen
Paterna de la Ribera."

O los famosos **“Fandangos de Alosno”**:

"Alosno, calle Real de Alosno
Con sus esquinas de acero
Es la calle más bonita
Que rondan los alosneros
Calle Real de Alosno."

O las **“Alegrías de Córdoba”**:

"La niña de la Paula, la Paula,
No es de mi rango,
Ella tiene un cortijo, cortijo,
Yo voy descalzo."

Pasando por la Bulería de Jerez, la Soleá por Bulerías, los Tangos de Granada, la Soleá con bata de cola, el baile por Cantifñas, la Guajira con abanico, baile por Romance, el Garrotín con sombrero, el baile por Fandangos, el Zorongo, la Farruca, el baile por Caracoles y un sinfín de palos más.

Toda esta inmensa riqueza ha llevado al flamenco a ser considerado por la ONU (192 países) como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Al mismo tiempo, nuestra Constitución, en su artículo 25, dentro del Título I de los Derechos Fundamentales, de los Derechos y Deberes, dice: “Las penas privativas de libertad estarán orientadas hacia la reeducación y la reinserción social”.

La ecuación parece sencilla: el principal problema de Andalucía es el paro, paro que genera empobrecimiento. El 27% de la población española está en el umbral de la pobreza. Veintisiete de cada cien personas lo están pasando muy mal. Y de esta situación a la cárcel hay un solo paso.

Andalucía está cuajada de hombres y mujeres que sienten el flamenco de forma natural, lo llevan en la sangre. Las cárceles andaluzas deberían hacer una apuesta decidida. Son muchos los países que están esperando a nuestros artistas. Ya hay muchos, pero son pocos, dado el interés mundial.

Sin embargo, la esperanza se presenta muchas veces gracias a la voluntad de personas excepcionales, verdaderos héroes de la vida que pintan de color la cotidianeidad.

Y es así como aquí, en Morón, en Sevilla II, tenemos la suerte de contar con una de ellas. Se trata de la señorita Emilia, o no sé, si llamarla “Sor Emilia”. Maestra de primaria, en edad de jubilación, no se jubila por el cariño que siente hacia sus alumnos. Da clases en los módulos más delicados: salud mental y aislamiento. Siente tal cariño hacia ellos que no se quiere jubilar. Ella ha posibilitado el milagro del flamenco y durante cerca de diez años nos ha reunido una vez por semana, durante dos horas, a todos los aficionados, quienes durante esas dos horas hemos disfrutado y nos hemos evadido.

En mi caso, he descubierto que mi voz gusta y la vengo desarrollando y actuando para mis compañeros. Voy perdiendo parte del miedo escénico y tengo sueños para el futuro. Son las personas con su singularidad las que determinan los contextos. Emilia no es un caso aislado, existen seres en estos lares que hacen vivible la vida, le dan color al blanco y negro. Yo le llamo mi “arco iris”: siete personas, siete colores. Si el mundo entero se desplaza, haciendo miles de kilómetros hacia distintos puntos flamencos de Andalucía, ¿a qué estamos esperando para colonizar flamencamente esos países?

El Gobierno Central y el andaluz deberían aprobar un plan especial de formación con un presupuesto al nivel de la categoría de ese “Patrimonio Inmaterial de la Humanidad”.

¡Que España entera jerezana!

¡Que España entera andaluza!

¡Que el flamenco, de la noche a la mañana,

Recorra todas las esclusas!

**Emilia se contornea,
Emilia se cimbreo
y va dejando una estela
de sabor a primavera.**

¡Que son las personas, Señor!

¡Que son las personas!

Que van dejando huella

por donde se asoman.

En Puerto III, en los módulos de respeto, dejan las guitarras. He estado allí un año y he podido practicar una hora diaria. Los compañeros, dueños de ellas, me las han dejado y me han enseñado. He podido practicar canto con ellos. De nuevo, son las personas y su calidad humana las que marcan la diferencia.

¿Cuál será el misterio que hace que el pueblo japonés sienta una gran pasión por el flamenco y vengan a visitarnos por miles, año tras año? Tengo la suerte de compartir taller de flamenco con varios compañeros que cantan como los ángeles. Destaca el guitarrista Amaya, de la famosa saga de los Amaya. Su compás y sensibilidad son

inmensos. Él me ha comentado la posibilidad de viajar a varios países, especialmente Japón, para ser contratado y actuar un mínimo de seis meses. Él tiene contactos muy buenos. Me hace mucha ilusión esta posibilidad. Y todo esto nace en el corazón de Emilia.

**Emilia, tú sí que sí.
Qué suerte haberte conocido
y poder compartir vivencias contigo.**

**Baila, familia, baila.
Zarandea tu pelo,
esparce tu alma,
que germine el alba.**

Me gustaría que este relato visitara los despachos administrativos y políticos de las instituciones andaluzas y españolas y mejorara su apoyo al flamenco. Al mismo tiempo, quisiera poner mi granito de arena para animar a un reconocimiento y un homenaje a un corazón tan grande y generoso como el de Emilia, un ser maravilloso que he tenido la suerte de conocer.

Reflexiones desde un Hogar

La guerra es el enfrentamiento de aquellos que se matan sin conocerse, movidos por los intereses de quienes sí se conocen.

El mundo es vasto y tiene espacio para todos, excepto para la avaricia de unos pocos.

Cada persona es un universo en sí misma, y cada familia es un cosmos entero.

Qué bella es la imperfección; en cada acción hay un potencial para la mejora.

La humanidad, tan destructividad y sagaz, posee un trasfondo que invita a soñar.

Si se habla de mí en mi ausencia, es porque respetan mi presencia. Animal.

Vive el presente, pues el futuro no es nuestro. Aprende del pasado y descubrirás muchas pequeñas cosas valiosas.

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a la Asociación para la Reinserción Social Zaqueo por su labor auténtica y su compromiso con los seres humanos. Hablo desde mi experiencia personal, ya que gracias a su apoyo he tenido la oportunidad de disfrutar de permisos penitenciarios y de un acogimiento institucional. Me siento valorado durante los días que paso fuera, en convivencia, y en esta maravillosa oportunidad que me brindan. Si se aprovecha con respeto y responsabilidad, una casa de acogida puede convertirse en un verdadero hogar. Agradezco y valoro profundamente el trabajo de Zaqueo, su escucha, el techo que me brindan y la confianza que depositan en mí.

Juan Ignacio Bernabé Martínez

"La huronera con omisiones"

No. No puedo mirar hacia arriba, pero con los ojos fijos en el suelo, vienen a mi mente recuerdos de mis veinte años privado de libertad en un hospital psiquiátrico penitenciario por circunstancias ajenas a mí persona. No soy un santo, pero tampoco me considero un diablo. Si pudiera hablar, hablaría con Dios y le preguntaría: ¿Por qué me puso en este mundo?

En el siglo XX no había tantas ONGs, ni fundaciones, móviles, internet, TikTok, cámaras en las calles, ni tanta tecnología. En el siglo XXI, lo que está de moda es la salud mental y el maltrato de género. Las mujeres, afortunadamente, han evolucionado bastante. ¡Sil, las mujeres al poder! Ahora no hay ama de casa, sino amo de casa.

No abro la boca porque me siento muy feliz y me llena de satisfacción, ya que los hombres del siglo XX no dejaban evolucionar a las mujeres. Cuando veo a una Ministra en televisión o a una sencilla mujer conduciendo un coche, me quedo perplejo y alucino de emoción. Me alegra el corazón.

¡Por fin, libertad femenina!

Me encuentro por casualidad con mi compadre, Chaqueta. Cuando abro los brazos, me vienen a la memoria las palabras "las montañas no se unen, pero los amigos sí". Después de veinte años sin vernos, me dice a gritos: "¡Guitarra, encantado de verte! Vamos a hacer un homenaje, tienes barra libre, no te preocupes por lo económico". Como siempre, me cuenta que ya cobró su sueldo y que tiene unos euros ahorrados.

"¿Dónde quieres ir?", me pregunta. "Me dijeron que hay un nuevo restaurante llamado Bing-Ben, que está en la playa". Cogimos un taxi, Chaqueta se sentó delante y yo detrás. El taxista nos dijo: "Mi más sentido pésame por la muerte de tu hermano, el Maquina". Le contesté: "Gracias, que descanse en paz. Por favor, no hablemos de él, llévenos al Bing-Ben". Él continuó hablando, pero no escuché una palabra. "Puede llevarme", le dije, "sí, tranquilo no te pongas triste".

Cuando llegamos, Chaqueta quiso pagar, pero el taxista dijo que no podía coger los euros por la amistad que tenía con mi hermano. La terraza de la playa de Bing-Ben estaba completamente ocupada, y la camarera, alta, rubia y con unos hermosos ojos azules como el cielo, nos dijo: "Señores, pueden pasar adentro y escoger una mesa".

Entramos y vimos a un barman negro con gafas, pelo corto y que medía 1.92 metros. Era robusto. Nos sentamos en una de las dos mesas libres, ya que las demás estaban llenas de varios clientes. En la sala solo había ocho mesas. El barman salió a nuestro encuentro con dos cartas que tenían nombres de comidas y con una voz melodiosa nos preguntó: "¿Qué desean los señores?" Como somos astemios, le contesté: "Mi colega, una cerveza sin alcohol, y yo, una Coca-Cola normal".

Desde la mesa, veíamos a través de la puerta y la ventana a la gente paseando por el pasillo de la playa, ya que eran cristales. Le dije al barman: "Podría preparar unos pinchitos de pollo". Chaqueta dijo que quería lo mismo.

La camarera se acercó con una sonrisa angelical, llevaba una bandeja en la mano derecha con dos vasos con hielo y rodaja de naranja, y dos latas de lo que habíamos pedido. No dijo "que aproveche", pero estábamos teniendo una conversación y no respondimos nada. Cuando la camarera puso todo sobre la mesa, seguimos hablando. Teníamos una comunicación verbal acalorada y pausada al mismo tiempo, donde uno era el transmisor y el otro, el receptor.

Chaqueta me preguntó: "¿Cómo lo pasaste en el centro?" Le contesté: "No tuve tiempo para aburrirme, con las actividades y el trabajo, se me pasaron volando los días, los meses, los años". "¿Y a ti cómo te fue la vida? ¿Sigues con lo mismo?", le pregunté. "Pues no, ahora estoy casado y tengo tres hijos, dos niñas y un niño. La mayor se llama Menody y la menor, Mayoly. El niño, Benjamin. Como sabes, soy soltero y no tengo hijos, desperdicé mi vida por mi mala cabeza. Querido compadre, no me caso, así se lo dije al cura y así te lo digo a ti. No me caso, compadre querido, porque la vida es un puro vacilón, y aquel amor que no haya entendido para no meter la cuarta pata en el cajón. No, no, yo no me caso, estoy enamorado pero me aguantaré".

No había terminado de hablar cuando apareció el barman con dos platos de pinchitos de pollo. Le dije: "Vamos a comer, tiene muy buena pinta la comida". Y de beber, nos bebimos las bebidas. Pagamos la cuenta, me pareció un poco caro, pero Chaqueta me manifestó que había subido el nivel de vida, aunque no los sueldos.

Cuando salimos de Bing-Ben, dimos un paseo por la playa y vimos a muchas personas con sus hamacas y muchos bares. Supermercados a pie de playa (pensé para mí): "Se nota que este año se ha hecho la operación bikini, pues la mayoría de las mujeres tenían un cuerpo de campeonato y unas posaderas fabulosas". Nos habíamos caminado ni cuatrocientos metros cuando oí una voz: "¡Chaqueta!". Era una mujer corriendo. Él giró la cabeza, vio quién era y dijo: "Madera, la portuguesa. ¿Qué haces aquí?".

"Estoy de vacaciones, me siento volar y me vino el gozo, me siento bien y mi emoción fue mayor cuando me la presentó y me dio un beso en la mejilla".

Mi amigo me hizo una señal y le dije: "Chaqueta, tengo prisa, así que te dejo con Madera. Ya sabes dónde vivo, si quieres puedo salir otro día contigo".

"Bueno, adiós y que disfrutes de tu buena compañía y que lo paséis maravillosamente".

Fdo. El Guitarra

El fruto

Érase una vez una abuela llamada Carmen, quien era analfabeta. Le pidió a su nieto José si podría enseñarle lo que aprendía diariamente en la escuela, a lo cual José, orgulloso, aceptó.

Al principio todo fue fácil y rápido; ambos aprendieron vocales, consonantes e incluso sílabas. Carmen lograba leer y escribir, pero enfrentaba dificultades para combinarlas y formar palabras, lo cual la frustraba diariamente. A pesar de esto, su deseo por aprender nunca disminuía.

Después de dos años de intentos, una tarde Carmen corrió desesperadamente hacia José en el parque donde él jugaba, haciendo volar unas palomas que estaban entre ambos. Gritó emocionada: "¡Por fin logré leer una palabra en la calle!"

José, asombrado, le preguntó: "¿Cuál, abuela? ¿'Bar'?"

"No, 'farmacia' ", exclamó Carmen.

"¡Vaya, abuela, qué palabra tan difícil!", exclamó José, impresionado, mientras se dirigían a celebrar este gran logro con mucha emoción.

Más tarde, José se dio cuenta de que lo que parecía imposible se había convertido en realidad y sus enseñanzas habían sido absorbidas por su abuela. Sin ella saberlo, había aprendido mucho más de lo que imaginaba, lo que la animó a inscribirse en una Escuela para Mayores.

Efectivamente, Carmen lo hizo y se convirtió en una gran escritora. Demostró que las limitaciones pueden superarse con esfuerzo y constancia. Basta con proponerse un objetivo y perseverar, como hizo esa abuela, para obtener siempre el éxito.

Fdo. Pika

"Matar por matar"

Una apacible tarde, tres hermanos cazadores decidieron llevar al hijo del mayor de ellos, un niño de escasos años, para enseñarle el arte de la caza. Se dirigieron a un calistral para esperar el vuelo de las tórtolas. Esta vez, el niño se quedó en el puesto con su tío mayor, resguardados entre matorrales.

El pequeño observó cómo un jilguero volaba y entonaba su dulce canto, quedando asombrado por la belleza del ave. El jilguero se posó a pocos metros del puesto y su tío le preguntó: "¿Lo quieres?"

El niño respondió con entusiasmo: "Sí, tío, sí."

Entonces, su tío disparó la escopeta y le indicó: "Corre, ve a buscarlo."

El niño corrió emocionado, pero se encontró con una sorpresa amarga. El jilguero yacía desplumado, con sangre manchando sus manos. La alegría inicial del niño se transformó en tristeza. Llevó la pieza a su tío y le preguntó con voz temblorosa: "¿Ahora qué hago con él?"

El tío respondió lacónicamente: "Pues si ya no lo quieres, tíralo", dejando al niño completamente desconcertado. Durante días, le temblaron las manos, incluso al escribir, sintiéndose culpable por aquella absurda atrocidad. Sin sus palabras, el pajarillo seguiría vivo.

Aquella tarde, esa fue la única presa que lograron cazar como un castigo de la Naturaleza. El niño aprendió una lección fundamental, la misma que su padre enfatizó al enterarse del incidente: "No se mata ningún animal que no vayas a comer".

La muerte absurda de aquel jilguero no era el deseo del niño; él simplemente quería tener un pájaro que cantara para él. Desde entonces, se convirtió en amante de toda forma de vida, y su padre dejó de cazar y nunca más tuvo aves en jaulas.

Fdo. Pika

"El camino del destino"

Prólogo

Destiny, así simplemente se llamaba. Los caminos se entrelazan y se rompen. Esta es una historia como cualquier otra, pero su originalidad radica en su esencia. Si deseas conocer los designios del destino, deberías leer esta historia.

Capítulo 1: Comienzo

Era un transeúnte extraño, vagando por una oscuridad solemne, consciente de que en esa oscuridad se ocultaba el conocimiento. Sin embargo, tenía miedo, miedo a lo desconocido. Todos tememos lo que ignoramos, por eso la ignorancia suele ser la opción más fácil. Pero no era así para él. No iba a rendirse ante trivialidades o temores sin sentido. Era valiente, así que continuó adentrándose en la oscuridad.

El sendero se volvía cada vez más difuso y difícil de seguir. Entonces, al extraño se le ocurrió una idea: ¿por qué no tomar algo que iluminara el camino? Pero de repente, el desafío del destino y su propia vanidad lo hicieron retroceder ante esta idea repentina. Aun así, el extraño no se detuvo. Siguió caminando y de repente encontró algo: no tenía forma definida, era indescriptible y cambiante, tanto fuerte como vulnerable a medida que se acercaba a la oscuridad. Su sed de conocimiento era tan profunda que se lanzó dubitativo hacia lo desconocido y alcanzó su objetivo. Esa entidad ahora estaba en su mente, y decidió llamarla "idea". Aún borrosa y densa, Destiny decidió conservarla a lo largo de su camino.

Capítulo 2: Aristóteles y la Geometría del Conocimiento

El extraño continuó por el sendero y se encontró con Aristóteles, quien sostenía algo en la mano. Desde lejos, el extraño no podía ver qué era, así que se acercó. Lo que vio fue una figura de forma extraña. Se detuvo y le preguntó: "¿Qué es eso que tienes entre manos?"

"Ay, amigo extraño, esto no es nada más ni nada menos que un poliedro", respondió Aristóteles.

"¿Qué es un poliedro?", preguntó Destiny.

"Un poliedro es un sólido geométrico con un número indefinido de vértices y caras", explicó Aristóteles. "Mira, aquí tenemos 4 aristas y 4 vértices en este lado, mientras que en el otro lado tenemos 5, 6, 7 aristas y 9 vértices... No puede ser, me he equivocado", murmuró confundido Aristóteles.

Entonces, el transeúnte tomó una pizarra que Aristóteles tenía en un rincón y dibujó: "¿Así está bien?"

Aristóteles quedó sorprendido: "¡Lo has resuelto! Has dibujado el poliedro correctamente. Estoy cansado de contar aristas y vértices. Tu descubrimiento ha dado a mi idea una nueva forma".

Gracias a los teoremas de Aristóteles, la idea adquirió forma y se transformó en un verso escueto pero profundo de triple sentido. El extraño se sintió orgulloso de su descubrimiento y continuó su camino...

Capítulo 3: La Caverna de Platón

Mientras investigaba en la oscuridad, el extraño comenzó a escuchar gritos. Se acercó para ver qué sucedía y vio a un hombre alto con barba y cabello largo moviendo una palanca en el suelo.

"Señor, ¿por qué gritas?", preguntó el extraño al hombre.

"Oh, hola extraño. Gracias por interrumpirme en mi valiosa tarea", respondió el hombre.

"¿Qué tarea?", preguntó el extraño.

"Estoy usando esta palanca para mantener a las masas en la mediocridad, para que no puedan salir de este agujero", explicó el hombre. "Soy Platón, y estoy haciendo esto para ayudar a despertar a la gente de su mediocridad. Esta palanca acciona un mecanismo que proyecta sombras en movimiento mediante figuras y luces. Los gritos son solo para dramatizar el asunto. Los hombres debajo, por ahora, no han salido. Hubo uno que salió hace unos días, otro viajero solitario, pero no sé dónde está ahora. No sucumbió al terror de mi ingenio".

"¿Un hombre obsesionado con las figuras geométricas, tal vez?", preguntó el extraño.

"Ah, veo que conociste a mi discípulo. Él estaba obsesionado con la geometría. Pero no, el hombre que salió de aquí hace poco también quería salir de la oscuridad y encontrar algo que lo hiciera comprender mejor", dijo Platón.

"¿Puedo bajar a verlo, señor?", preguntó el extraño.

"No, tú no", respondió Platón en tono firme. "Para aquellos que están despiertos, esto es solo una distracción en su búsqueda constante de conocimiento. No permitiré que un extraño intrépido como tú pierda el tiempo con sombras y marionetas. Mejor sigue tu camino, porque hasta ahora vas bien, creo".

El extraño sintió una extraña sensación de transformación en su interior. El conocimiento subjetivo estaba cambiando dentro de él. La idea ahora se manifestaba como una triestrella con una sombra. Destiny pensó en cómo esta extraña idea en forma de estrella podría serle útil en su búsqueda. A medida que evolucionaba en su viaje, se sentía más incierto y dubitativo.

Capítulo 4: Homero y Heráclito

El extraño siguió por el camino oscuro y, a lo lejos, vio dos figuras peleando. Corrió hacia ellos con la intención de mediar.

"¿Qué está pasando aquí?", preguntó el extraño, exasperado.

"Hola, soy Homero", se presentó uno de los hombres. "Este idiota no ve que está claro que el devenir de los astros y las constelaciones llevará a su extinción. Esta es la última instancia que marcará su fin".

"¿Cómo que un idiota?", respondió el otro hombre, Heráclito. "No te atrevas a refutar mi teoría. Es evidente que el universo está en expansión y en una tensión constante. Ahí reside el contraste".

"Pero señores", interrumpió Destiny. "No pueden seguir peleándose de esta manera por unas teorías. Tal vez las dos puedan complementarse. ¿No les parece más conveniente?", sugirió mientras dibujaba en una pizarra. "Como una espiral creciente, donde el punto inicial es la creación y a medida que avanza, la creación y la destrucción crecen en una tensión constante. Eso marca el contraste hasta su punto final, que sería una destrucción eterna".

"Simplemente brillante", dijo Homero.

"No podría haberlo explicado mejor, extraño entrometido", admitió Heráclito. "Te felicito por tu hallazgo".

Muy contento, Destiny continuó su camino, observando cómo la idea dentro de él seguía tomando forma.

Capítulo 5: Pitágoras

El joven siguió adentrándose en la oscuridad y se encontró con Pitágoras. Con serenidad frente al extraño, Pitágoras habló sobre el universo y cómo su base residía en la geometría.

"Por ejemplo, mira esta disposición de puntos. ¿Cuántos triángulos ves aquí?", preguntó Pitágoras.

"Veo 4 triángulos, señor, uno por cada vértice y uno que abarca todos los vértices", respondió Destiny.

"Bien, veo que eres un entendido", dijo Pitágoras. "Pero hay más. El número 5. Según mis compañeros, existen el agua, el aire, el fuego, la tierra y el éter. Además, en el universo hay un fuego central, del cual proviene la formación de los cuerpos celestes y de todos los dioses, porque es el centro de la fuerza que conserva al mundo".

Destiny dudó de esta última afirmación y sintió que debía haber algo más. No podía ser tan sencillo. Sin embargo, la idea dentro de él cambió nuevamente de forma. Destiny comenzó a sentir que

ya no le temía a la oscuridad, porque ahora tenía ideas y estas ideas brotaban de él y se entrelazaban con su entorno. Ahora, el camino se hacía más comprensible para él.

Capítulo 6: El Camino hacia la Eternidad

Destiny continuó avanzando por el singular sendero de la oscuridad abismal. Chocó de frente con el extraño, quien al unísono con Destiny se preguntó quiénes eran.

"Yo nací terminal", dijo el extraño con falta de firmeza.

"Yo nací criminal", respondió Destiny. "De ahí mi eternidad".

Fdo. Galactic- Soul

Un final para mamá

Mi madre estaba estudiando cuando recibió la noticia de que estaba embarazada. Sin ingresos económicos y viviendo en casa de mi abuela con sus cuatro hermanos, éramos una familia joven. Fue el regalo más grande que la vida nos dio.

Mi madre comenzó a trabajar, pero el trabajo no duró mucho. Pronto decidió unirse al ejército en busca de estabilidad. Durante esos tres meses lejos, volvía casi todos los fines de semana para ver a su bebé de dos años, lo cual le daba la fuerza para seguir adelante. El vacío en su corazón durante esos meses era inmenso.

Dos años después, volvió a quedar embarazada y decidió dejar el ejército para cuidar de sus dos hijos. Aunque la pareja enfrentó dificultades económicas y peleas, mi madre siempre hizo todo lo posible por nuestra felicidad.

Trabajaba donde podía, sin un sueldo fijo, pero siempre intentaba que a nosotros no nos faltara nada. A veces, se olvidaba de cuidar de sí misma, como les pasa a muchas mamás.

Siete años después, mi madre volvió a quedar embarazada, y aunque algunas personas le preguntaban si no tendría más hijos, ella siempre pensó que cada uno de nosotros era una alegría y una bendición en su vida. Comenzó a trabajar como auxiliar de enfermería, un trabajo que le gustaba y que le permitía mantenernos mejor.

Después de altibajos en su vida de pareja, mi madre quedó embarazada nuevamente a los treinta y ocho años. Fue un embarazo difícil, pero estar en casa con nosotros durante esos meses fue para ella una época de felicidad pura.

Con la llegada de su cuarto bebé, mi madre se sintió completa. Solo dos meses después, recibió la noticia de que sería abuela, un momento maravilloso para ella.

Actualmente, mi madre está separada de nosotros, pero solo temporalmente. Aunque cometió errores y lloró muchas lágrimas, siempre ha luchado por nosotros como solo una madre puede hacerlo.

Este relato aún no tiene un final definitivo. No sabemos si será feliz o agrio, pero una cosa es segura: estará lleno del amor más puro, el amor de una madre hacia sus hijos.

Quizás un día, mis hermanos y yo leamos este relato y sepamos que la mamá que se describe aquí, eres tú.

Fdo. Carmen

Queridos lectores,

En primer lugar me gustaría expresar mi enorme agradecimiento por estos años de experiencia y aprendizaje junto a todos los internos que se han cruzado en mi camino. Cada uno de vosotros deja una huella imborrable en mi vida profesional y personal, y por eso os doy las gracias de todo corazón.

Trabajar con vosotros es un privilegio. Cada historia compartida, cada momento de escucha y apoyo mutuo es una oportunidad para crecer juntos. A través de vuestras experiencias, aprendo la verdadera fortaleza del espíritu humano y la capacidad de transformación que reside en cada uno de nosotros.

Este libro es una recopilación de relatos de quienes están en los Centros Penitenciarios de Sevilla I, Sevilla II, Hospital Psiquiátrico Penitenciario y Unidad de Madres del Centro de Inserción Social Luis Jiménez de Asúa. Quiero agradecer especialmente a Isa, monitora de Sevilla II, y a Marta, directora de la escuela de Sevilla I, por su colaboración indispensable. También extendo mi gratitud a todos los profesionales del Psiquiátrico Penitenciario y del Centro de Inserción Social Luis Jiménez de Asúa, y a los voluntarios, que han sido esenciales en la recopilación de estos relatos. Sin su apoyo, este proyecto no habría sido posible.

Os animo a seguir adelante con esa misma fuerza interior que demostráis cada día. Recordad siempre que cada desafío es una oportunidad para crecer y cada caída es una ocasión para levantarse más fuerte.

Gracias por confiar en mí y permitirme ser parte de vuestro camino hacia la recuperación y el crecimiento personal. Espero que este libro sea una luz para aquellos que lo lean, mostrando que todos tenemos la capacidad de escribir nuestro propio camino, sin importar las circunstancias. También espero que sea un momento de desconexión de los problemas y una distracción para que os brinde un respiro en vuestro día a día.

Gracias por abrir os conmigo y por todos los buenos momentos compartidos.

Con gratitud y admiración, ¡enhorabuena por este libro!

Psicóloga anónima

Agradecimientos

“Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los internos que participaron en este proyecto, compartiendo sus experiencias, reflexiones y talento a través de sus relatos. Este libro es un reflejo del esfuerzo, la creatividad y el compromiso que cada uno ha aportado.”

Equipo de Coordinación y Facilitadores:

“Agradecemos especialmente a los profesionales que desde el equipo terapéutico y la escuela, con su dedicación y apoyo, han guiado y motivado a los internos a lo largo de este proceso creativo, haciendo posible la realización de este libro.”

Editorial:

“Nuestro agradecimiento también va dirigido al equipo editorial del Ayuntamiento de Sevilla por la publicación de este libro, asegurando que las voces de los internos lleguen a un público más amplio.”

Apoyo Institucional:

“Gracias al centro penitenciario de Sevilla I, de Sevilla II, al psiquiátrico penitenciario y al C.I.S. Luis Jimenez de Asúa, por su apoyo institucional y por promover proyectos que fomentan la inclusión social y el crecimiento personal a través de la escritura y el arte.”

Dedicatoria Especial:

“Dedicamos este libro a todos aquellos que, dentro y fuera de los muros, creen en la reinserción, en el poder transformador de las segundas oportunidades y en la fuerza de la palabra para sanar y cambiar vidas.”

Mención a los Lectores:

“Finalmente, agradecemos a ti, lector, por abrir este libro y permitir que estas historias resuenen en tu vida. Cada relato es una ventana a una realidad muchas veces desconocida, y tu atención es la mayor recompensa para estos autores.”

Equipaje para la
Libertad

NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

ZAQUEO 